

Unidad 11

- El reportaje.

El Reportaje

El reportaje es el género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión.

Más aún, el reportaje se sirve de algunos géneros literarios, de tal suerte que puede estructurarse como un cuento, una novela corta, una comedia, un drama teatral. El reportaje permite al periodista practicar también el ensayo, recurrir a la archivonomía, a la investigación hemerográfica y a la historia.

La versatilidad del reportaje, las diferentes formas que adopta según la clase de asuntos que lo motivan, dificultan el establecimiento de una definición que sintetice y abarque todo lo que significa y abarca este género periodístico.

El origen etimológico de la palabra, que proviene del francés, hace entenderlo como un relato, como un informe; más ampliamente, como la exposición detallada y documentada de un suceso, de un problema, de una determinada situación de interés público. Su semejanza y su relación con los demás géneros permite asimilar con mayor claridad los distintos campos que abarca.

El reportaje profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información; ésta se presenta en forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público.

Si en la noticia no aparece el periodista (ni debe aparecer), en el reportaje se matizan los distintos elementos que lo integran con las vivencias personales del autor, con sus observaciones, con detalles que otro puede no ver pero que no deben escapar al periodista.

El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor. Esta experiencia, sin embargo, impide al periodista la más pequeña distorsión de los hechos. Aunque está permitido hacer literatura, un reportaje no es, en sentido estricto, una novela ni algún otro género de ficción. El periodista, en el reportaje, es

ante todo un informador que satisface el qué, quién, cuándo, cómo, dónde, por y para qué del acontecimiento de que se ocupa.

1. El reportaje y la noticia

a) El reportaje puede abordar un suceso noticioso y entonces se asemeja al género noticia. Pero la forma de abordar ese suceso establece la diferencia básica. El reportaje sirve para complementar, para ampliar, para profundizar, para dar contexto a una noticia. El evidente interés que despiertan numerosas informaciones sugiere la conveniencia de un escrito más amplio.

Supóngase que se produce una alza en el precio del frijol. Una noticia informará escueta y rápidamente del hecho, tanto con los elementos que se producen en el área gubernamental como las declaraciones de los comerciantes directamente relacionados con la distribución y venta del frijol.

Ese mismo suceso, sin embargo, podría abordarse en forma de reportaje. El periodista no se conformaría con los datos oficiales y las declaraciones de los comerciantes, sino que investigaría el problema de fondo; estudiaría los antecedentes, determinaría las causas, recogería el criterio de los consumidores; señalaría documentalmente con cifras estadísticas la crisis de la producción nacional de frijol, el monto de las importaciones; apuntaría consecuencias probables y pulsaría con personas e instituciones especializadas las posibles soluciones.

Noticia y Reportaje, así imaginados, están abordando un mismo hecho: la primera para informar inmediatamente; el segundo para profundizar en la noticia.

El reportero que da a conocer la noticia cuenta con algunos minutos o con algunas horas para redactar su información; el que elabora un reportaje dispone de mayor tiempo para investigar y redactar. Su trabajo se publicará días después en el mismo diario o, más probablemente, en una revista.

b) La mayoría de los reportajes contienen *noticias*.

Si al hacer un reportaje, por ejemplo, sobre sistema de drenaje profundo, se descubre que las empresas constructoras pertenecen a los funcionarios de la ciudad y se revela un índice de accidentes durante la obra, de los que nunca se había dado cuenta, se estarán dando a conocer datos desconocidos para la mayoría del público. Lo mismo sucedería si al hacer un reportaje sobre las colonias de

mayor abolengo se indicara, entre otros muchos datos, que un 60 por ciento de los jefes de familia realizan con regularidad viajes de placer a Europa.

Al revelar, pues, datos desconocidos, el reportaje estará descubriendo y dando noticias.

c) El mayor número de reportajes proviene de las noticias. Las noticias sugieren, como en el ejemplo del alza del frijol, la elaboración de reportajes.

2. El reportaje y la entrevista

a) La entrevista, como ya se ha dicho, frecuentemente es la base de la noticia y de casi todos los géneros periodísticos. Evidentemente, está presente en el reportaje. Al ir reuniendo elementos para este género, el periodista se ve obligado a consultar expertos en determinada materia; también a realizar entrevistas de información y de opinión. En ocasiones hará también entrevistas de semblanza. Al describir detalladamente un museo, valdría la pena retratar a los personajes a cuyo cuidado se encuentra. La breve entrevista de semblanza de un cuidador sería uno de los varios aspectos que abordaría el reportaje.

b) El reportaje se asemejaría a la entrevista de semblanza cuando el peso de su contenido recayera en un personaje, y esto ocurriría aun sin entrevista. Es decir, el reportaje describiría con detalle a la persona en cuestión y daría un retrato sustancialmente preciso. Si además se realiza la entrevista, el resultado sería mucho mejor.

3. El reportaje y la crónica

a) El reportaje se asemeja a la crónica cuando relata la historia de un acontecimiento y sigue para ello una relación secuencial. La diferencia principal sería que la crónica periodística se ocupa de acontecimientos *noticiosos*, en tanto que el reportaje, como se ha apuntado, *profundiza* en la información noticiosa, averigua sus causas y adelanta consecuencias.

b) En su estructura, el reportaje puede contener un relato cronológico, o una crónica periodística. En el supuesto de un reportaje sobre el movimiento estudiantil de 1968, con ocasión de un aniversario más

de la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, el arranque podría ser un relato secuencial de las primeras horas o los primeros días del movimiento, para después dar una visión global de los sucesos y en seguida pasar a la actualidad (entrevistas con los que fueron dirigentes, imágenes de los lugares donde se desarrollaron mítines y marchas, bibliografía sobre el conflicto, opiniones de historiadores, etcétera), y, en el momento en que los entrevistados hablen de la matanza, una crónica pormenorizada del 2 de octubre. El remate se daría con algún elemento de la actualidad.

4. El reportaje y el artículo o el ensayo

En reportajes orientados al análisis de problemas de interés permanente (el hambre, la delincuencia, la contaminación) el periodista se verá obligado a establecer conclusiones, a señalar errores.

En tales casos y a semejanza del artículo periodístico, ejercerá su facultad de emitir opiniones. Sus razonamientos serán semejantes a los razonamientos de quien escribe un artículo o un ensayo. Sin embargo, en el reportaje no es la opinión del periodista la que más importa sino la de sujetos involucrados directamente en los temas que se tratan. Lo ideal es que el lector pueda sacar sus propias conclusiones. Si en el artículo y en el ensayo prevalecen las opiniones del autor, en el reportaje las opiniones deben ser expuestas con la vivacidad del testimonio, de la entrevista, de la cita textual de los mejor informados. En el reportaje “veremos” y “oiremos” a los protagonistas. Todo esto lleva a la conclusión de que el reportaje es siempre una exposición *viva* de los acontecimientos; en ello estriban sus principales diferencias con el artículo y el ensayo.

5. El reportaje y el cuento

La significativa “viveza” del reportaje lo asemeja en ocasiones con la narrativa: con el cuento o con la novela corta.

Los tres tiempos característicos de estos géneros literarios —planteamiento, trama y desenlace— suelen estar presentes en ciertos reportajes.

El reportaje trata de ser ameno como el cuento o la novela corta; mantener en ascenso el interés del lector; dibujar personajes, describir lugares, plantear y sostener una intriga.

La diferencia estriba en que el reportaje no trabaja con situaciones imaginarias ni con personajes de ficción, sino con hechos y protagonistas reales.

Resumiendo:

El reportaje participa de algunas características de otros géneros periodísticos o literarios; se asemeja a ellos.

Suele contener noticias, entrevistas, documentos, diálogos, descripciones de lugares, datos estadísticos e históricos, consideraciones subjetivas del periodista, observaciones.

El reportaje se practica para demostrar una tesis, investigar un acontecimiento, explicar un problema; para describir un suceso, para narrarlo; para instruir o para divulgar un conocimiento científico o técnico; para divertir o para entretener. De acuerdo con todo esto, se pueden establecer, aunque no de manera rigurosa, diferentes tipos de reportajes.

Clasificación del reportaje

1. *Reportaje demostrativo*. Prueba una tesis, investiga un suceso, explica un problema. Tiene semejanzas con el artículo, con el ensayo, con la noticia.

2. *Reportaje descriptivo*. Retrata situaciones, personajes, lugares o cosas. Suele tener semejanzas con la entrevista de semblanza, la estampa o el ensayo literario.

3. *Reportaje narrativo*. Relata un suceso; hace la historia de un acontecimiento. Tiene semejanzas con la crónica, con el ensayo histórico, con el cuento o la novela corta.

4. *Reportaje instructivo*. Divulga un conocimiento científico o técnico; ayuda a los lectores a resolver problemas cotidianos. Tiene semejanzas con el ensayo técnico o con el estudio pedagógico.

5. *Reportaje de entretenimiento*. Sirve principalmente para hacer pasar un rato divertido al lector; para entretenerlo. Tiene semejanzas con la novela corta y con el cuento.

Fases del reportaje

A semejanza del trabajo periodístico que implica una entrevista, se pueden distinguir cuatro fases en la elaboración de un reportaje:

Preparación
Realización
Examen de datos
Redacción

Según la clase de reportaje que se intente, cada una de esas fases merecerá un tratamiento especial. La preparación que amerita un reportaje demostrativo es necesariamente distinta a la de un reportaje descriptivo. Lo mismo, será diferente un examen de datos para un reportaje instructivo que para uno de entretenimiento.

Preparación del reportaje

Cualquiera que sea la motivación de un reportaje —sugerencia de los funcionarios de una publicación, orden del jefe de información, iniciativa del reportero—, la idea de llevar a cabo un determinado reportaje suele provenir:

- a) De la lectura de periódicos. Ya se habló de que muchas informaciones sugieren la conveniencia de realizar un reportaje que amplíe una noticia importante.
- b) De la lectura de libros testimoniales, científicos, técnicos, literarios, que inspira reportajes instructivos o de divulgación.
- c) De temas del momento que “flotan en el ambiente”; de los que se oye hablar a mucha gente.
- d) De conversaciones informales en las que se tocan asuntos de interés general; de “tips” que no han sido recogidos o tratados suficientemente por los medios de difusión periodística.
- e) De la observación directa del reportero. A un periodista con sentido de su profesión, nunca le faltan temas; siempre “capta” las posibilidades de realización de un texto periodístico.
- f) De la observación del calendario. Las fechas conmemorativas son sugerencias inagotables para la realización de reportajes.

Una vez elegido el asunto, recibida la orden o la sugerencia, el periodista prepara la realización del reportaje.

Se distinguen aquí varias etapas. La primera, determinar la clase de reportaje que se pretende: demostrativo, descriptivo, de entretenimiento, etcétera, en la inteligencia de que durante la realización podrá variarse el enfoque, de acuerdo con los datos que se recaben.

Es necesario tener presente que lo que importa en última instancia no es la clasificación del reportaje sino la elaboración de un *buen* reportaje.

La clasificación previa tiene por objeto facilitar el planteamiento. A esta etapa dedicará el periodista el tiempo necesario. No irá de inmediato al reporteo, como exige el género noticia (donde es preciso recoger “al vuelo” la información); aquí no suele presentarse esa urgencia de tiempo.

Dado que el lugar idóneo del reportaje es la revista, el reportero dispone de dos o más días para planear y llevar a cabo, cuidadosamente, su trabajo.

En el planteamiento se definen y ordenan los puntos a investigar del asunto elegido. Al formularse las preguntas “¿qué voy a investigar? ¿qué pretendo conseguir?”, el periodista se contesta a sí mismo mediante la elaboración de un temario básico.

Para resolver los diferentes puntos del temario básico deberán tomarse en cuenta tres aspectos fundamentales del reporteo: personas, lugares, documentos.

Personas: se determina a qué personas convendrá consultar para obtener información y a quiénes hacer entrevistas de información, de opinión o de semblanza.

Algunas de estas entrevistas formarán parte del reportaje y se prepararán siguiendo la técnica expuesta en el género *entrevista*. Otras servirán únicamente como apoyo, como orientación, y de ellas sólo se aprovecharán los datos, sin que sea necesario citar a la persona entrevistada.

Lugares: se determina a qué lugares habrá de acudir el reportero, tanto para recabar información y realizar sus entrevistas como para hacer su propia observación. En reportajes descriptivos, el lugar visitado es fundamental y a veces tema central de las entrevistas. En esas ocasiones el reportero debe poner en juego su capacidad de observación y tomar nota de lo que percibe.

Documentos: se determina qué periódicos, revistas, libros y documentos en general será necesario consultar para fundamentar con citas y con cifras la investigación.

Algunos de estos aspectos no podrán plantearse de antemano. Será cuando se inicie la investigación o se hagan algunas entrevistas tentativas cuando el reportero decida qué otras pistas conviene seguir. En estos casos, la preparación y la investigación propiamente dicha se van dando sobre la marcha.

Una vez planeado el temario básico y establecidos los primeros documentos, lugares y personas a que se acudirá, el periodista programará su investigación. Para ello será útil un calendario de trabajo, tomando en cuenta los días de que se dispone para la investigación, así como los viables para consultar hemerotecas, bibliotecas o personas a las que se quiere entrevistar. Esta previsión no debe desdeñarse, ya que ordena las actividades del reportero, economiza tiempo y esfuerzo y garantiza un mayor rendimiento.

Realización del reportaje

Cada reportaje amerita una investigación especial, sobre todo si se consideran distintos temas, finalidades y público al que está dirigido.

Satisfacer ampliamente los requerimientos de cada asunto (entrevistando a las personas más autorizadas, asistiendo a los lugares precisos, consultando los documentos más importantes) debe ser el propósito central del reportero.

Ante el reportaje, el periodista nunca debe conformarse con lo más elemental ni darse satisfecho con una información “a medias”. Nunca debe trabajar para “salir del paso”, pretendiendo que con “lo que caiga” va a cumplir.

El reportero debe interesarse personalmente en el asunto, investigándolo con ánimo de penetrar lo más al fondo que se pueda.

Si no ha sido el primero en interesarse, el autor de reportajes difícilmente logrará interesar a sus lectores.

Es frecuente que reportajes planeados para una extensión de cinco a seis cuartillas resulten, una vez realizada la investigación, del doble o triple. En estos casos, si el espacio está ya preestablecido, el periodista debe ceñirse a la extensión prevista sin demeritar la calidad de su trabajo. Para ello es necesario un esfuerzo de síntesis creativa. No debe olvidarse que los mejores textos son los que dicen lo más con el menor número de palabras.

El reportero, por definición, es capaz de emocionarse y de interesarse vivamente por los asuntos de interés público. La mayor o menor sensibilidad frente al acontecer humano determinan la mayor o menor capacidad para ser un buen autor de reportajes.

El reportero debe preguntarse y responderse continuamente: ¿Qué pretendo conseguir con este reportaje? ¿para quién lo voy a

escribir? Y ejercitar las tres actividades básicas de todo trabajo periodístico:

—Precisión en el registro de datos, cifras y declaraciones de un entrevistado.

—Comprensión de cada uno de los puntos abordados. Que el reportero no escriba nada que antes no haya comprendido cabalmente.

—Penetración para poder sacar conclusiones, para prever las consecuencias que el reportaje puede llegar a tener.

Examen de datos del reportaje

El reportaje es quizás el género periodístico en el que más atención debe darse al examen de datos.

Ordenar los elementos constitutivos, clasificarlos temáticamente, capitularlos, analizarlos con detenimiento y comprenderlos, son actividades que siempre deben ser consideradas antes de redactar un reportaje.

Cada una de las entrevistas que vayan a incluirse deben someterse a un examen específico, semejante al que se indicó al estudiar el género *entrevista*.

El mismo análisis concienzudo deberá hacerse para la interpretación de datos documentales. Cuando éstos están integrados por cifras, el periodista debe entender que las cifras sin interpretación, sin comparaciones adecuadas, significarán muy poco para el lector. Si escribimos que la deuda externa de México es de 107,000 millones de dólares, alguien podría pensar que tal cantidad es poca. Pero si señalamos que con ese monto México es el país más endeudado del mundo, muy probablemente a nadie se le ocurriría pensar que es una deuda menor.

En todo reportaje, el manejo de las estadísticas merece atención especial:

Interpretación de cifras

Se puede recurrir a los siguientes sistemas:

1. Establecimiento de una relación entre el dato obtenido y un dato básico.

Ejemplo:

En la localidad X según el más reciente censo, hay un total de 35,255 personas mayores de diez años que no saben leer y escribir.

Fácilmente se advierte que la sola cifra impide al lector darse cuenta de si es alto o bajo el índice de analfabetismo. Se requiere establecer una relación entre la cifra y un dato básico: el número de habitantes mayores de diez años de la localidad X. Supóngase que sea de 80,000 habitantes. Por medio de una simple “regla de tres” relacionamos ambas cifras (la obtenida sobre el número de analfabetos y la básica, de la población mayor de diez años).

$$35,255 \text{ entre } 80,000 = 0.4407, \text{ por } 100 = 44.07$$

El texto, entonces, diría así:

En la localidad X, según el más reciente censo, el índice de analfabetismo es de 44 por ciento.

En palabras accesibles para cualquier lector, diríase que de cada 100 personas en edad de saber leer hay 44 analfabetos.

2. Comparación del dato obtenido con otro dato semejante de años anteriores. Con el mismo ejemplo, si añadiéramos que diez años antes la cifra de analfabetos era de 26,000, el público podría concluir que el problema ha ido en aumento.

Sin embargo, estableciendo la necesaria relación con el dato básico de la población total mayor de diez años, se demostraría que el índice de analfabetismo era de 65 por cada cien y que el problema, en realidad, se abatió al reducirse hasta el 44 por ciento.

3. Comparación del dato obtenido con datos de otra localidad.

Ejemplo:

analfabetismo en X.	44.07	por	ciento
”	”	Y.	32.00 ” ”
”	”	Z.	52.00 ” ”

Estas comparaciones sirven para encuadrar el problema local o nacional abordado en un reportaje. Si se incluyen otros datos de carácter nacional o internacional, se dará una mejor idea de la magnitud del problema.

4. Establecer una relación entre el dato obtenido y el factor tiempo.

Ejemplo: Según las estadísticas, en el último año se suicidaron en el país X 825 personas.

Además de hacer las interpretaciones estadísticas siguiendo los sistemas anteriores, podría ponerse en juego el factor tiempo y decir:

(825 entre 12 meses del año)	—En el país X, cada mes se quitan la vida alrededor de 69 personas. O:
(825 entre 52 semanas)	—En el país X, cada semana se quitan la vida alrededor de 16 personas. O:
(825 entre 365 días)	—En el país X, cada día se suicidan en promedio dos personas.

Redacción del reportaje

En la estructura del reportaje se distinguen las tres partes que constituyen todo escrito periodístico: entrada-desarrollo-remate.

La entrada del reportaje

A semejanza de lo que ocurriría en la entrevista de semblanza, la entrada de un reportaje, sus párrafos iniciales, tiene por objeto ganar la atención del lector, excitar su curiosidad, interesarlo por el escrito, invitarlo a leer todo el reportaje.

En el género *noticia*, al periodista no le importa que el lector suspenda la lectura de la información antes de que el escrito concluya. Más aún, la estructura de la noticia está calculada para que esto pueda ocurrir, para que el común de los lectores, con sólo leer la entrada y los primeros párrafos quede suficientemente informado de lo que sucedió, sin tener que leer todo el escrito.

En el reportaje, como en la entrevista de semblanza, el objetivo es diferente. Para satisfacer la finalidad del reportaje, para que cumpla su cometido, para que el lector quede suficientemente enterado, convencido y hasta preocupado por el problema que aborda, debe leer hasta la última línea.

El reportaje se integra, de principio a fin, como un todo cerrado.

Tales razones, que resultan obvias si se piensa en la semejanza que el reportaje puede tener con el cuento, la novela, el ensayo, el artículo, implican una lucha del periodista contra la pereza de leer que aqueja a muchos de los lectores.

Al estructurar la redacción de su trabajo, el autor de un reportaje debe pensar que sus posibles lectores no son, necesariamente, personas dispuestas a leer de principio a fin un escrito por el solo hecho de abordar un tema interesante.

Además de que el tema sea atractivo, el tratamiento ha de apoyarse en una estructura que propicie a cada momento la renovación del interés.

En cada párrafo, en cada cuartilla, el reportaje debe ir ganando más y más la atención del lector.

Este continuo empeño de ganar la atención del público empieza desde la entrada. Si al leer los primeros párrafos del reportaje el lector no siente excitada su curiosidad, lo más seguro es que deje el texto de lado.

La redacción de la entrada está condicionada por diversos factores:

—El asunto que se aborda.

—La manera como vaya a tratarse, de acuerdo con el fin que se persigue (un tema puede servir lo mismo para un reportaje demostrativo, para uno descriptivo o de entretenimiento, para uno de denuncia, etcétera. Desde luego, en cada caso se empleará un tono diferente y, por tanto, una diferente entrada).

—El temperamento del propio redactor.

—El tipo de publicación en que aparecerá el reportaje.

—La extensión de que se dispone (para un trabajo breve no se podrá escribir una entrada muy detallada. La extensión de la entrada debe corresponder con armonía a la extensión total del reportaje).

De las muchas formas que se pueden emplear —tantas como los recursos imaginativos del periodista— se distinguen las siguientes clases de entrada para reportaje:

1. Entrada noticiosa, sintética o de panorama: La que ofrece un resumen del asunto, una visión panorámica del tema que se va a tratar. Ejemplos:

a) Reportaje sobre el culto a la personalidad:

La monumental estatua erigida en Monterrey al presidente José López Portillo tiene como único antecedente —nada fe-

liz, por cierto— la efigie del presidente Miguel Alemán Valdés que se colocó en la Ciudad Universitaria de la ciudad de México, en 1952. En ambos casos, los mandatarios fueron perpetuados no sólo en vida, sino además antes de dejar la silla presidencial: la estatua de Alemán fue inaugurada dos semanas antes del fin de su sexenio; la de López Portillo, cuatro semanas antes.

Una historia que se repite, exactamente, 30 años después.

b) Reportaje sobre la corrupción en el gobierno:

Cinco años en la dirección del Nacional Monte de Piedad le han dado oportunidad a Leopoldo Ramírez Limón de ser propietario de dos casas en Houston, otras dos en Miami, dos departamentos también en Miami, abrir cuentas millonarias en el Post Oak Bank de Houston y en el Republic National Bank of Miami.

Estar al frente de la piadosa institución le ha brindado ocasión al licenciado Leopoldo Ramírez Limón de atesorar más de 200 relojes de metales y piedras preciosos, a precios de fábula, coleccionar más de 20 automóviles europeos y estadounidenses de super lujo, y hasta fundar la Inmobiliaria Monte Real, S.A., tras de cuya fachada ha hecho adquisiciones de lotes, casas, locales y departamentos en el Distrito Federal, por una suma superior a los 30 millones de pesos. Esa cantidad es menor que la que invierte en una residencia en Bosques de las Lomas, cuyo proyecto elaboró el arquitecto Agustín Hernández. Hoy, Ramírez Limón vive en San Jerónimo Lídice y hace seis años habitaba un dúplex en Coapa.

2. **Entrada descriptiva:** La que pinta el escenario donde se desarrollará el reportaje, o describe la atmósfera, el ambiente en torno al objeto del reportaje. Ejemplos:

a) Reportaje sobre las elecciones legislativas en España:

España despertó teñida de rosa en la madrugada del 29 de octubre, tras la victoria absoluta del Partido Socialista Obrero Español, en las elecciones legislativas anticipadas.

b) Reportaje sobre un desfile de 1o. de mayo:

Por el centro del arroyo, durante tres horas ininterrumpidas, miles y miles de trabajadores desfilan ante el Presidente flan-

queados por una triple valla de seguridad: primero un cordón de policías militares; atrás, una fila de granaderos y, tras estos, dos hileras de hombres vestidos de civil, ataviados con cascos de trabajadores petroleros unos, con ropas de trabajadores electricistas otros y hasta con vistosos trajes de payasos, otros más. Al pueblo, lo que se dice pueblo, no se le permitió la entrada al primer cuadro este primer día de mayo.

Desde el balcón central de Palacio, el Presidente mira el paso de los contingentes del Congreso del Trabajo que siguen el trazo rectangular de la Plaza de la Constitución como dócil rebaño prisionero en su redil.

3. Entrada histórica o narrativa: La que empieza narrando los sucesos en un plan de secuencia temporal. Ejemplos:

a) Reportaje sobre “máquinas de vender”:

Un físico griego llamado Ero, que vivió en Alejandría hace dos mil años, inventó la primera máquina de vender. Cuando se dejaba caer una moneda en el mecanismo destinado al efecto, el golpe inclinaba una barra delicadamente equilibrada y abría una válvula que daba paso a un chorro de agua “bendita”. El antiguo principio de Ero es el fundamento del floreciente negocio de las máquinas vendedoras, que el año pasado expulsaron de sus entrañas chicles, dulces, cigarros, refrescos y una gran variedad de otros artículos por valor de cinco mil millones de dólares en todo el mundo.

b) Reportaje sobre panteones:

A mediados del siglo pasado no había panteones en México; cada persona buscaba la mejor manera de sepultar a sus muertos. Unos lo hacían en pequeños panteones particulares y otros, la mayoría, en el campo. Cuando murió, en 1874, la señora Dolores Mugarreta de Gayosso, su hijo Eusebio se vio ante el problema de sepultarla. Al efecto, su cuñado Juan Benfiel le cedió una parte de los terrenos que ocupaba su antigua fábrica de papel Belén. Con ellos nació el primer panteón de la capital mexicana y que se llama Dolores en memoria de la desaparecida.

4. **Contrastada:** La que presenta elementos de comparación o contraste. Ejemplos:

a) Reportaje sobre la privatización de la economía:

Primero fue la desnacionalización de la banca en un 34 por ciento; luego fue la puesta en venta de las empresas propiedad de la banca nacionalizada; después, la subasta de empresas paraestatales, en seguida la apertura sin límite a las inversiones extranjeras. Ahora es la puesta en venta, para nacionales y extranjeros que paguen con dólares, de las mejores playas de México.

La privatización de la economía nacional se acelera tanto como disminuye la participación del Estado y del sector social en las áreas vitales que la Constitución dispone. Hoy, el país es operado como una gran tienda de abarrotes.

b) Reportaje sobre la alimentación en China:

Hace 50 años el problema del hambre se ilustraba con una frase cruelmente real: “los chinos mueren como moscas”. Hoy, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Salud y la Alimentación, China es, con sus mil millones de habitantes, una de las naciones mejor alimentadas del mundo.

5. **Entrada analógica:** Presenta también, como la anterior, elementos de comparación o contraste, pero utilizando figuras literarias: imágenes o metáforas. Ejemplos:

a) Reportaje sobre el monumento a la Independencia:

En 1957 la escultura que remata el monumento a la Independencia se vino abajo a causa del fuerte temblor que sacudió la ciudad de México y provocó el derrumbe de casas y edificios. Casi 30 años después el ángel volvió a venirse abajo, pero auxiliado por dos grúas telescópicas que con gran cuidado lo colocaron en una plataforma móvil que lo llevará al taller de escultura donde se le sacarán réplicas en mármol, para ser donadas a ciudades hermanadas con la capital de la República.

b) Reportaje sobre un asesinato:

Un cuento breve y siniestro habla de un niño que pregunta:

—Papi, papi, ¿en dónde está mi mamá?

A lo que el padre responde:

—¡Cállese, chamaco, y siga echando tierra!

Prácticamente lo mismo acaba de ocurrir en el Pedregal de San Angel, donde un industrial prominente, agobiado según dijo por lo caprichos de su esposa, le dio muerte con un palo de golf, y enterró el cadáver junto a la alberca, ayudado por su hijo de ocho años con el engaño de que iban a sepultar un tesoro.

6. Entrada de definición: La que comienza dando una definición de uno de los elementos principales del reportaje. Ejemplos:

a) Reportaje sobre los mapas:

Un mapa es comienzo de aventura. Viajes y búsqueda de tesoros, guerras y exploraciones, todo se presenta a la vista con sólo extenderlo. Aun sobre una pared o sobre una mesa, el mapa es una alfombra mágica que al instante traslada la imaginación a donde se quiera ir.

b) Reportaje sobre política nacional:

Hay que aprender a lavarse las manos con agua sucia, decía Nietzsche, pero en el Partido Revolucionario Institucional hay también que aprender a nadar, a bucear y hasta tragar agua turbia. Quienes lo soportan, alcanzan los cargos más relevantes de elección popular y de la administración pública, según aceptan los propios priístas consultados.

7. Entrada de juicio: La que hace consideraciones críticas o presenta claramente juicios y opiniones del reportero sobre el asunto a tratar, a manera de artículo. Ejemplos:

a) Reportaje sobre el contrabando:

Una de las más fuertes pérdidas que puede sufrir la economía de un país es, sin duda alguna, la ocasionada por el contra-

bando, puesto que la entrada ilegal de productos que normalmente causarían impuesto desequilibra la actividad económica.

Este latrocinio ha crecido en forma alarmante, ante la pasividad de las autoridades que tienen a su cargo el control de las fronteras.

b) Reportaje sobre la fabricación de “estrellas”:

Como envases desechables, la fabricación de “estrellas” del espectáculo invade el mercado con tal profusión que los desperdicios aparecen en los lugares menos esperados.

8. **Entrada de detalle:** La que partiendo de un pequeño elemento trata de ganar por medio de él, a manera de un “gancho”, la atención y la curiosidad del lector. El detalle puede ser:

Un diálogo

Una escena, una situación

Un enigma

Una frase sentenciosa

Ejemplos:

a) Sobre la inseguridad pública:

—Vámonos por la otra calle, donde hay un batallón de la policía, porque en ésta hay que pasar entre puros vagos —dijo fulano de tal a su esposa y a sus hijas.

—Ay, papá, siempre andas diciendo que nos va a pasar algo —reprochó una de las dos muchachas, pero los cuatro se encaminaron hacia donde quiso el padre.

Tres minutos después la familia empezó a padecer un infierno, golpeada, robada y vejada en el cuarto sin ventanas a donde fue secuestrada por seis uniformados envilecidos.

b) Sobre los bomberos:

Son las ocho de la noche. En la estación Tacuba de Bomberos hay una calma cercana al aburrimiento. De pronto suena el teléfono y el sargento de guardia responde:

—Bomberos. . . ¿en dónde?. . . Vamos allá.

El capitán a cargo de la estación ha escuchado a su subalterno, con quien ha trabajado durante 17 años, y cuando oye el “vamos allá” oprime un botoncillo. La calma que había unos segundos antes se rasga con los timbres de alarma.

c) Sobre un atentado:

Acababan de sonar las once de la mañana en el reloj del Correo Central. Al apagarse su eco, un hombre vestido de sacerdote salió corriendo de la puerta de la esquina de Tacuba y el Eje central y un segundo después estalló una bomba que causó doce víctimas y devastación en el porfiriano palacio de mármoles y bronces.

d) Sobre política nacional:

Candil de la calle y oscuridad de su casa, la política exterior de México, reconocida como una de las más avanzadas en la escena mundial, no tiene correspondencia con la política interior, que en el sexenio de Miguel de la Madrid ha pasado de la retórica revolucionaria al oportunismo conservador y, en los últimos meses, a la franca militancia reaccionaria y represiva.

El ejemplo que sigue combina la entrada de detalle con el enigma:

PESE A NEGATIVAS PÚBLICAS HAY PRUEBAS

**La Brigada Blanca
existe y vive
en el Campo Militar
número uno**

Por Carlos Marín

En el directorio público de teléfonos, la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia todavía es consignada como “Servicio Secreto” de la Dirección General de Policía y Tránsito. A sus brigadas se les llama “grupos” (primero, segundo, etcétera) y de la octava salta a la décima.

La Novena Brigada, sin embargo, está correctamente enlistada en el directorio telefónico interno de la DIPD. Bajo su título reza, textualmente: “Brigada Blanca”, y los teléfonos comienzan con clave 3-95, que no corresponde al área de Tlaxcoaque, en el centro de la ciudad, donde se encuentra la DGPyT, sino a los límites con el estado de México, por el rumbo del hipódromo, donde funciona el jardín de niños “Agustín Melgar”, cuyo teléfono también empieza con 3-95. El Agustín Melgar se encuentra dentro del Campo Militar Número Uno.

La Brigada Blanca existe y hay documentos que la descubren como el organismo paramilitar, anticonstitucional pero institucionalizado, del que se sabía sólo por denuncias de sobrevivientes de aprehensiones e interrogatorios, organizaciones defensoras de los derechos humanos y familiares de desaparecidos políticos.

Contra reiteradas negativas gubernamentales sobre su existencia, la Brigada Blanca se muestra a sí misma a través de oficios firmados y sellados de corporaciones vertebrales en su cometido.

El 12 de diciembre último, el director federal de Seguridad (que depende de la Secretaría de Gobernación) y jefe de operaciones de la Brigada Blanca, Miguel Nassar Haro, asignó dos agentes de la DFS a la Novena Brigada de la DIPD, precisando en el oficio, como domicilio, el Campo Militar Número Uno.

El 6 del mismo mes, el director de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia, coronel Francisco Sahagún Baca, destinó a esa Novena Brigada cinco agentes de la DIPD, ubicando el domicilio, también, en el Campo Militar Número Uno.

Hace menos de dos meses, el 15 de noviembre, la Oficina de Detalle y Personal de la DIPD comisionó diez agentes a la Brigada Blanca, con este nombre preciso y en el Campo Militar Número Uno.

**NI MITO
NI MOTE**

Cuando se produjo el último desmentido gubernamental sobre la presunta existencia de la Brigada Blanca (hace año y

medio), sólo la indiscreción del coronel Víctor Payán, vocero de la DGPYT, permitía saber que el cuerpo interpolicial era algo más que un mito.

No obstante, cabía suponer que fuera un mote impuesto a la “coordinación” entre corporaciones de seguridad pública, de la que hablaron el procurador general de la República, Oscar Flores Sánchez, y el entonces secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles, así como el subsecretario Fernando Gutiérrez Barrios.

Tal coordinación, dijeron, era necesaria para combatir movimientos armados contra el Estado.

A la luz de sus documentos, la Brigada Blanca no es mito ni mote. El oficio del 15 de noviembre próximo pasado dice:

“C. mayor inspector Marcos M. Carrasco (en los demás documentos se corrige el apellido: M. Cavazos Juárez).

”Jefe de la Brigada Blanca

”Campo Militar Número Uno

”Presente

”Por orden del C. Jefe de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia. Corl. Francisco Sahagún Baca, de conformidad a su solicitud de fecha 12 de los corrientes, con el presente se le remite el siguiente personal, que a partir de este momento estará bajo sus órdenes:

”Agente No. 175 Rodolfo Bonilla Rodríguez; agente No. 329 Leonel Arroyo Téllez; agente No. 1048 Rogelio García Castillo; agente No. 1325 Juan Hernández Rico; agente No. 1286 Raymundo Guerrero Ayala; agente No. 1590 Roberto Rodríguez Núñez; agente No. 1916 Mario Cabrera Tapia; agente No. 2018 Rodolfo Blanco Rodríguez; agente No. 2242 Ricardo Viveros Rodríguez; agente No. 2115 Wilberto Manuel Bravo.

”Con el anterior personal, tiene bajo su cargo 42 elementos de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia.

”Atentamente. Sufragio Efectivo. No Reelección. El jefe y la Oficina de Detall. Teniente Agente J. Guadalupe Zamora V”.

Ya en abril de 1977, cuando el término “Brigada Blanca” era para el público desconocido. Amnistía Internacional, en su Informe sobre México, señalaba:

“Abundan las denuncias de aprehensiones y subsecuentes detenciones practicadas por autoridades administrativas, policiacas o militares, en violación de las garantías constitucionales. De hecho la prensa mexicana publica con frecuencia informes o anuncios pagados referentes a personas que han desaparecido por largo tiempo después de ser aprehendidas (según afirman la prensa o los anuncios pagados) por las autoridades. Algunas de estas personas jamás reaparecen. En otros casos se descubren sus cadáveres, a veces mutilados, al borde de una carretera o camino vecinal. Varios han aparecido muertos en establecimientos policiacos, y las autoridades los explican en términos de suicidio. Sus parientes se muestran escépticos, si no incrédulos, respecto a tales ‘suicidios’ y declaran su convencimiento de que tales muertes se deben a torturas o brutalización a manos de los agentes. . . Aquí se debe hacer énfasis en que hay fuertes indicios de que agentes del poder público practican detenciones extralegales, que las víctimas y sus familiares asimilan, no injustificadamente, a secuestros.”

**PREGÚNTALE
A ALICIA**

Un caso particular que habla por quienes han sobrevivido a las aprehensiones e interrogatorios de la Brigada Blanca es el que relata Bertha Alicia López García y que, con más amplitud, publicó Proceso el 17 de septiembre del año pasado.

El 9 de abril de 1979, a las cuatro de la mañana, miembros de la Brigada Blanca llegaron a su casa, en Torreón. Bertha Alicia, su esposo Humberto, su cuñada Gloria Lorena, su concuño Armando Gaytán, su sobrino de dos años y cinco meses y su hija Tania, de un año dos meses, fueron despertados por los disparos que hicieron los agentes, quienes les ordenaron salir con las manos en alto.

Fueron llevados al Departamento de Tránsito y, mientras Humberto y Armando eran golpeados, “me levantaron, me quitaron el trapo que tenía en la cabeza y me obligaron a desnudarme por completo. Me llevaron a presencia de mi esposo, quien se encontraba también desnudo y le estaban aplicando toques eléctricos en los testículos”.

Prosigue:

“Me tiraron al suelo, me golpearon y me levantaron de los pechos estirándome los pezones. Después me introdujeron en la vagina un fierro al cual, me dijeron, pondrían corriente eléctrica, cosa que no hicieron, pero sí me dieron toques eléctricos en la vulva y en los pechos”.

A su hija Tania “la torturaron en mi presencia, maltratándola y aplicándole toques eléctricos en todo su cuerpecito”.

Todos los detenidos fueron llevados después, denuncia Bertha Alicia, al Campo Militar La Joya, de Torreón, donde los hombres fueron de nuevo brutalmente golpeados.

Después fueron trasladados en avioneta a la ciudad de México y llevados al Campo Militar Número Uno, donde ya no fueron torturados físicamente.

Bertha Alicia da testimonio de que en el Campo Militar Número Uno vio a otros detenidos. Posteriormente identificó a ocho en fotografías que hasta el momento de su excarcelación se suponían desaparecidos.

Antes de ser liberada “fui amenazada de muerte y se me dijo que mi familia y mi hija iban a sufrir las consecuencias si yo hablaba”.

Muchos son quienes, como ella, vencen el temor y dan a conocer lo vivido.

Aunque la Brigada Blanca ganó la fe pública en el primer tercio de 1977, su gestación comenzó nueve meses atrás, en agosto de 1976, cuando Jorge Obregón Lima y José Salomón Tanús, director y brazo derecho de la DIPD respectivamente, fueron consignados bajo el cargo de extorsionar industriales evasores de impuestos.

Ambos tenían a su cargo la lucha antiguerrillera del gobierno y su eficacia la probaron con la liquidación de grupos como el Movimiento Armado Revolucionario, el Frente Revolucionario Armado del Pueblo, la Brigada de Ajusticiamiento de los Pobres y, prácticamente, la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Con ellos encarcelados, surgió la necesidad de sustituir la información y capacidad de organización que los acompañaron a sus celdas.

Se creó entonces el cuerpo especial integrado por la Dirección Federal de Seguridad, la División de Investigaciones.—DIPD—, la Policía Judicial Federal y la Policía Judicial Fe-

deral Militar, cada una aportando elementos para integrar la Brigada Blanca, con los siguientes responsables de cada representación, en el mismo orden: Miguel Nassar Haro, mayor inspector Marcos Cavazos Juárez, Florentino Ventura y los coroneles Luis Montiel López y Guillermo Alvarez Naharra.

La conveniencia de aprovechar la experiencia de quien durante años luchó contra la guerrilla, el mayor Tanús, derivó en su excarcelación y su casi inmediata incorporación al grupo encabezado por los coroneles y el teniente coronel Francisco Quiroz de la Federal Militar.

MÁS JURISTAS OBTIENEN PRUEBAS

Preocupadas por las denuncias que a partir de mayo de 1977 cobraron resonancia, en las que se señalaba a la Brigada Blanca como cuerpo paramilitar responsable de un sinnúmero de cargos que iban de la detención ilegal al secuestro, a las vejaciones, a la tortura y al asesinato, tres organizaciones, la Federación Internacional de Derechos del Hombre, el Movimiento Internacional de Juristas Católicos y la Liga Internacional por los Derechos del Hombre, consiguieron permiso para efectuar una investigación.

La comisión vino a fines de 1977. Para ese entonces tenía una lista de 301 desaparecidos (al siguiente año era de 400 y a la fecha son poco más de 500).

Tras de entrevistarse con autoridades, presos, abogados y familiares de reos y desaparecidos, las organizaciones señalaron lo siguiente:

“Creemos que la existencia de la Brigada Blanca es un hecho razonablemente probado.”

En el informe que entregaron a Reyes Heróles, titular entonces de Gobernación, añadieron:

“Los testimonios directos de los presos que hemos entrevistado fundamentan un caso de prima facie (a primera vista) contra los dirigentes y los miembros de este grupo, adjudicándoles su responsabilidad legal por las detenciones ilegales.”

les de estos presos y por las flagrantes violaciones a sus derechos constitucionales”.

Las violaciones confirmadas por los juristas son el confinamiento solitario “en centros secretos de detención” y la incomunicación “en una cárcel militar clandestina, en el Campo Militar Número Uno de la ciudad de México”.

En su reclusión, los detenidos confiesan “bajo tortura”; los investigadores comprobaron:

Golpes “en todas partes del cuerpo”; choques eléctricos “de creciente voltaje” en las partes genitales y otras áreas sensibles; inmersión de la cabeza en “el pocito” de agua sucia, hasta el filo de la asfixia; introducción de agua encarbonatada y/o bebidas gaseosas en los conductos nasales; amenazas de muerte al detenido y a sus parientes; ejecuciones simuladas con armas de fuego y “la sola situación de vivir bajo el constante temor de tales abusos físicos y psicológicos, que por sí misma puede provocar daños físicos y mentales”.

Durante las horas y días subsecuentes a la detención —en sí misma ilegal, si es como lo hace la Brigada Blanca— se producen las mayores crueldades contra los presuntos activistas, quienes son consignados ante el juez luego de días —y a veces semanas o meses— de secuestro clandestino.

DESAPARICIÓN DE DETENIDOS

Respecto a las desapariciones —“la amenaza más insidiosa a la protección de los derechos humanos que pesa sobre América Latina”—, dijeron:

“Nuestras organizaciones han visto con alarma el gran número de quejas recibidas de varias fuentes de México, en las que se denuncia la desaparición de conocidos disidentes políticos y de sus parientes, presumiblemente a manos de la Brigada Blanca y otros agentes del gobierno mexicano. . . El hecho de que se sepa que la Brigada Blanca ha detenido a personas que no han reaparecido; que en testimonios directos se afirme y que innumerables artículos de prensa informen de la existencia de centros ilegales de detención. . . y que la gran mayoría de los desaparecidos, coincidentemente, sean disidentes políticos o activistas, tiende a disminuir cualquier teo-

ría que atribuya en su totalidad este fenómeno a la acción voluntaria de las personas desaparecidas.

Esa hipótesis, que suponía a los desaparecidos fuera de México, o dedicados aquí a la lucha clandestina, o que habían decidido cambiar de nombre, ya había sido esbozada por el procurador general de la República del sexenio anterior Pedro Ojeda Paullada, a Amnistía Internacional, organismo que en su Informe sobre México dijo:

“Esta debe ser, seguramente, la explicación ‘algunas veces’: pero es difícil admitirla como explicación de la alta incidencia de desapariciones que convierten en irrisorio cualquier sistema legal.”

Reyes Heróles y el subsecretario Gutiérrez Barrios aventuraron la misma hipótesis ante los representantes de las tres organizaciones que hicieron la investigación, misma que fue remitida a la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas.

Los juristas calificaron de inadmisibles esa explicación para la desaparición “de un número tan grande de personas”.

“A menos que el gobierno dé los pasos necesarios para poner fin inmediato a las flagrantes violaciones de los derechos humanos y constitucionales fundamentales por parte de la Brigada Blanca y otros agentes del gobierno, es inevitable que un gran número de estas personas, que nunca deberían pasar por encima del sistema de justicia penal del país, continuará haciéndolo en su detrimento y en el detrimento del buen nombre de México.”

Su conclusión final dice:

“Bajo las actuales normas regionales e internacionales en el campo de los derechos humanos, el gobierno mexicano es responsable por la comisión de estos actos ilegales, llevada a cabo por sus agentes.”

DESMENTIDO DEL GOBIERNO

Los funcionarios mexicanos negaron a los juristas, de manera rotunda, la existencia de la Brigada Blanca. También de cárceles ilegales y la reclusión de civiles en el Campo Militar Número Uno.

Quizá por ese tiempo —finales de 1978— el término Brigada Blanca no aparecía en los papeles burocráticos de las corporaciones que la integran.

Hace aproximadamente un mes, el director de la DIPD, Sahagún Baca, notificó a los interesados la adscripción a la “Novena Brigada. Campo Militar Número Uno a las órdenes del C. Mayor inspector Marcos M. Cavazos”, de los agentes 2080 Jesús Godoy García; 1076 Roberto Prieto Landeros; 1344 Fernando Ruiz Jantini y 1960 Rafael Rivera González.

Y hace tres semanas, en oficio destinado a Cavazos, Campo Militar Número Uno, el director federal de Seguridad, Nassar Haro, comunica el envío de los agentes de la DFS José Hinojosa Gallo y Aurelio Lozano, comisionándolos a la “Novena Brigada”.

En febrero de 1979. Amnistía Internacional enlistó a Argentina, El Salvador, Guatemala, “algunas regiones de México”, Nicaragua y Uruguay como lugares donde “los secuestros seguidos de asesinatos siguen siendo el mayor motivo de preocupación”.

PERSECUCIÓN HASTA EL EXTERMINO

Para Heberto Castillo, dirigente del Partido Mexicano de los Trabajadores, la Brigada Blanca tiene como antecedentes directos al Batallón Olimpia, que se creó en 1968, sobre el que pesa la matanza del 2 de octubre, así como a los halcones, organización paramilitar que provocó los hechos sangrientos del 10 de junio de 1971.

La misión sustancial de la Brigada Blanca, en opinión de Eduardo Valle Espinosa “Búho” —uno de los líderes que sobresalieron en el movimiento estudiantil y actual secretario del PMT— es el exterminio de los opositores del gobierno, del tipo de la Mano Blanca guatemalteca o la Triple A de Argentina.

Rosario Ibarra de Piedra, madre de un presunto guerrillero (Jesús Piedra Ibarra) que no aparece pese a las evidencias de que fue detenido por la policía, es una activa dirigente del Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Exiliados, Perseguidos y Desaparecidos Políticos de México. Dice:

“Lo grave es que del recuento de la represión que se hacía por años, ya se está llegando a elaborar la que llamamos ‘lista de desaparecidos del mes’, porque se han reportado hasta doce casos en ese lapso”.

De acuerdo con los datos conocidos por Proceso, los pocos más de 200 agentes asignados a la Brigada Blanca hasta diciembre último tenían ingresos por triplicado: un salario por parte de la policía a que pertenecen, otro —de 7,500 pesos la mayoría— como miembros de la Brigada Blanca, y lo que en su propia jerga es el “botín de guerra”, que consiste en los valores “hallados” en casas de presuntos guerrilleros, familiares y amigos de éstos y, eventualmente, una parte o la totalidad del rescate que se recupere en casos de secuestro.

Debido a que varios de los excarcelados por las dos leyes de amnistía que ha decretado el actual gobierno han sido muertos por agentes, Heberto Castillo deduce que la Brigada Blanca “no quiere amnistía sino exterminio de exguerrilleros; los quiere muertos y enterrados”.

En memorables ocasiones, el general Arturo Durazo Moreno, director general de Policía y Tránsito, ha declarado que da órdenes a sus agentes para que maten a los activistas “como perros”.

Uno de los más prestigiados y escasos defensores de presos políticos, Guillermo Andrade Gressler, opina que una efectiva amnistía debe estar acompañada por la desaparición de la Brigada Blanca.

Los rectores de varias universidades agredidas por acciones policiacas recientemente, Eduardo Franco (Sinaloa) y Rosalío Wences Reza (Guerrero), han solicitado la desaparición de la Brigada Blanca y el fin de la persecución por motivos políticos.

El abogado Andrade Gressler subraya otro aspecto del problema: con las características de funcionamiento de la Brigada Blanca, razona, el gobierno resulta una institución sin dominio pleno sobre las organizaciones represivas institucionalizadas en la ilegalidad.

“Hay un exceso de poder y da la impresión de que el gobierno perdió ya el control de esos cuerpos represivos. En México necesitamos una policía científica investigadora, bajo un solo mando así sean 100,000 elementos; todo es mejor que la proliferación de entes represivos incontrolables.”

9. Entrada coloquial: En la que el periodista parece entablar un diálogo con el lector, para hacerle sentir que el trabajo que presenta fue elaborado en función, precisamente, de ese lector

Ejemplos:

a) Reportaje sobre el observatorio del Empire State:

¿Quisiera usted visitar un sitio donde la lluvia tiene a veces color rojo, donde la nieve “cae hacia arriba”, donde se ven otras cosas absurdas y un beso puede significar una descarga eléctrica?

Tales fenómenos ocurren en el edificio Empire State de Nueva York.

b) Reportaje sobre el clima:

Si usted no tiene equipo para caminar en la nieve porque piensa que nunca lo necesitará en la ciudad de México, piénselo de nuevo.

Todo indica que una nueva glaciación ha comenzado a enfriar la tierra y cada año, progresivamente, las probabilidades de que en el invierno caigan nevadas sobre la ciudad de México aumentan inexorablemente. Las primeras, quizás, el año próximo.

10. Entrada con cita: La que incluye una declaración central de uno de los personajes entrevistados para el reportaje, y que tiene cierta semejanza con la entrada textual de una entrevista informativa. Ejemplos:

a) Sobre el salario de los funcionarios:

“Salario mínimo al Presidente para que vea lo que se siente”, rezaba una consigna del Partido Mexicano de los Trabajadores que parecía de realización utópica.

Sin embargo, el presidente fulano de tal emitió un decreto en el que precisa que ningún funcionario público podrá cobrar más de cinco veces el salario mínimo nacional, con lo cual, si bien no fija un salario mínimo presidencial, establece un salario máximo para los servidores públicos.

Hasta ayer, los salarios de la administración pública se determinaban de manera arbitraria y estaban marcados por el signo de la rapacidad.

b) Sobre la celebración del día de la libertad de prensa:

“Gracias, señor Presidente”, es el remate que casi sin variación da la prensa organizada a sus discursos, cada 7 de junio, durante la comida que los editores ofrecen al Presidente de la República para conmemorar el día de la libertad de prensa.

Unico caso de celebración de un artículo constitucional (el sexto, que garantiza la libre expresión), el convivio anual de los editores y el presidente en turno responde a la naturaleza misma de las relaciones entre prensa y poder: la supeditación generalizada de los medios al Poder Ejecutivo.

Se advertirá que algunas de las entradas propuestas aquí podrían clasificarse, simultáneamente, dentro de varios tipos. Seguramente hay reportajes cuyas entradas no se ajustan a los ejemplos anteriores, pero estos son los más comunes y característicos del reportaje.

El desarrollo del reportaje

De acuerdo con la índole del trabajo realizado, los datos conseguidos durante la investigación y el fin que el periodista se propone, hay diferentes formas de desarrollar un reportaje. Las más características son:

a) *Desarrollo por temas:* Cuando un reportaje tiene aspectos bien definidos, diferentes ángulos desde los que merece ser analizado, resulta conveniente agrupar por *temas* los datos recogidos. Cada tema vendrá a ser una especie de capítulo, a semejanza de los artículos que integran un estudio o una tesis. Esta capitulación favorece mucho la legibilidad del escrito y ayuda a su correcta y ordenada exposición, de una parte, y a su comprensión por parte del público.

En el desarrollo por temas, las cabecitas intermedias representan los títulos de los capítulos. Cada capítulo contiene los elementos periodísticos enunciados en los títulos.

Estructura de un reportaje sobre la vivienda:

CÓMO VIVEN LOS CAPITALINOS

(descripción de casos prototípicos en los estratos alto, medio, bajo y marginal, correspondientes a la burguesía, la clase media, la clase trabajadora y el llamado lumpemproletariado).

LAS MEJORES PARA LOS MENOS

(cifras de la distribución habitacional en relación a los estratos sociales, que incluiría la falta de vivienda digna para las familias más empobrecidas).

CAUSAS DE LA ESCASEZ

(Entrevistas con los investigadores del fenómeno y explicaciones institucionales y gremiales).

SOLUCIONES VIABLES

(descripción de experimentos nacionales o extranjeros que, con diagnóstico similar, han resuelto el problema de vivienda).

El desarrollo por temas es característico de los reportajes demostrativos y de los reportajes instructivos.

b) *Desarrollo por fuentes de información:* En reportajes complejos y amplios se puede recurrir a esta clase de desarrollo, que capitula el trabajo de acuerdo con las fuentes a que acudió el periodista.

Con el tema del reportaje anterior podría estructurarse otro así:

VISITA A BARRIOS Y CASAS

(recorrido, descripción física y de ambiente, entrevistas).

INSTITUTOS DE VIVIENDA

(Versión documental oficial y entrevistas sobre lo visitado).

ASOCIACIONES DE INQUILINOS

(visión que éstas tienen acerca del problema).

CENTROS DE INVESTIGACIÓN

(interpretación y propuestas de investigadores de nivel universitario).

INSTITUCIONES Y ORGANISMOS PARTICULARES
(visión y propuestas).

Se advierte la diferencia entre uno y otro sistema de desarrollo. Ambos se ocupan de un mismo reportaje, investigado en las mismas fuentes pero ordenado de distinta manera.

Semejante al sistema anterior, el desarrollo por fuentes es característico de reportajes instructivos o demostrativos.

c) *Desarrollo por elementos de investigación*: El reportaje estructurado con este sistema se ordena de la siguiente manera:

Personas
Lugares
Documentos

El orden de los tres elementos puede alterarse, según convenga al interés del periodista, determinado por la jerarquización de los elementos informativos y el estilo literario de cada quien.

En el renglón *Personas* se distinguen dos categorías:

—Especialistas o autoridades en la materia, con los que el reportero ha realizado entrevistas de información y de opinión.

—Los personajes del reportaje que ameritan entrevistas de semblanza.

El sistema es aplicable en reportajes demostrativos, instructivos, descriptivos y narrativos.

d) *Desarrollo cronológico*: En el que los datos se ordenan en su orden histórico, a la manera de una crónica.

Este recurso es característico de reportajes narrativos, cuando el tema que se aborda tiene en sí una secuencia temporal.

e) *Desarrollo en orden a la investigación*: Cuando los datos recogidos se agrupan durante el desarrollo obedeciendo al mismo orden que se siguió durante el reporte.

Este sistema suele aplicarse cuando la planeación del reportaje no sufrió grandes alteraciones durante la realización, y ésta se efectuó ordenada y lógicamente.

Mediante este desarrollo, el lector tiene la sensación de que “acompaña” al periodista en su investigación.

f) *Desarrollo enigmático*: En el que los datos se ordenan de tal forma que crean suspenso narrativo, que se sostiene hábilmente

durante todo el desarrollo, para no dar la clave que decifra y da significación al reportaje sino hasta los últimos párrafos del texto.

Ejemplos:

—Un reportaje policiaco, desarrollado a la manera de las novelas de misterio.

—Un reportaje sobre la mecánica de la sucesión presidencial en México, en el que los últimos elementos que se dan son la frase mediante la cual el presidente en turno reveló el nombre de su sucesor.

—Cualquier asunto de interés público, en fin, en donde los elementos sirvan para tejer una trama que conduzcan a un desenlace.

El remate

En la manera de concluir un reportaje suele reflejarse la mayor o menor maestría, el dominio con que el periodista ejerce su trabajo. El remate es el “broche de oro” con que debe cerrarse todo escrito; el párrafo final que hace sentir al lector que nada importante quedó por tratar.

Se distinguen diferentes clases de remate:

a) *Remate de retorno*: Se finaliza con el mismo elemento utilizado en la entrada. Ejemplo:

Entrada	<i>Están ahí. Ostentosas. Afrentosas. Y solas, además, se las cuida, se las mantiene para que nadie las ocupe, para que nadie las disfrute, para que nadie las viva. Las mansiones de los López Portillo —las otras casas del escándalo— tienen dueño pero están vacías. Como los mausoleos.</i>
Desarrollo
Remate	<i>Y ni siquiera un recado del patrón reciben los aburridos empleados. Pura soledad.</i>

Cualquier clase de entrada puede sugerirnos un remate de retorno. Gracias a este tipo de remate se logra dar al escrito una trayectoria circular y ceñirlo dentro de los límites precisos que ayudan a producir la impresión de “trabajo terminado”.

b) *Remate de conclusión*: Característico de los reportajes demostrativos en los que, tras de exponer las opiniones y los datos que conforman el problema, el reportero sintetiza las conclusiones lógicas. Ejemplo:

Entrada *Con los expresidentes Luis Echeverría y José López Portillo en el centro del escenario, la élite del poder protagoniza una áspera lucha intestina. A los ojos de todo el mundo, sin el antiguo disimulo, los exmandatarios se golpean con fuerza.*

Desarrollo . . .

Remate *El grupo gobernante se desgasta.*

c) *Remate de sugerencia o llamamiento*: En el que se aconseja o se sugiere a los lectores o a un determinado sector asumir una posición ante lo expuesto.

En un reportaje sobre una contienda electoral, por ejemplo, el remate podría ser:

Toca a los votantes decir la última palabra.

d) *Remate rotundo*: Es el que se concluye con una o más frases, las menos posibles, que de manera sintética y rotunda reflejen el sentido de todo el reportaje. Puede lograrse con la combinación de elementos objetivos y de la conclusión del propio periodista. Ejemplo:

Entrada *En un acto que parece culminar la escalada de prepotencia empresarial, un grupo de hombres de negocios lanzó desde principios de abril pasado una ofensiva para lograr a corto plazo un objetivo concreto que, en los hechos, significa la adquisición del país como mercancía.*

Desarrollo . . .

Remate *Como dicen los empresarios a quienes comanda fulano de tal, si el gobierno se decide, ellos están dispuestos a “reactivar nuestras inversiones a la mayor brevedad posible”. Pero sin arriesgar. Quieren comprar sobre seguro: 380 empresas en funcionamiento. La mitad de la economía del país.*

e) *Remate de detalle:* A semejanza de la entrada de detalle, el remate de este tipo concluye el reportaje con una anécdota, con una pequeña escena.

Un reportaje sobre el zoológico podría concluir así:

A la salida del zoológico aparecen otra vez las pequeñas colegialas tomadas de la mano, en parejas. Sólo una de ellas, ojos oscuros y ademán travieso, tiene el atrevimiento de romper el orden a escondidas de la profesora, para regresar al corral de la jirafa y poner, sobre la lengua gris del animal, un cacahuete.

El reportaje demostrativo

Mediante el reportaje demostrativo el periodista descubre problemas, fundamenta reclamos sociales, denuncia lacras. Va siempre al fondo del asunto, no se queda en la superficie ni se entretiene en los aspectos secundarios, sino que profundiza en las causas básicas, con el propósito de dar un panorama lo más completo y exacto posible.

Generalmente, el reportaje demostrativo parte del establecimiento de una hipótesis que el propio periodista formula. La investigación, la recolección de datos, lo han de llevar a confirmar esa hipótesis.

Cifras y entrevistas de opinión

Puede decirse que un reportaje de esta índole es un trabajo, es una especie de ensayo, un estudio, en el que necesariamente abundarán cifras demostrativas y datos documentales, sin los cuales es imposible apoyar conclusiones válidas.

Además de las cifras, el género exige entrevistas de opinión con personas autorizadas que ayuden a exponer y a comprender el problema abordado.

Objetividad

El hecho de que el periodista se convierta aquí en un investigador, en un estudioso del problema, no significa que le esté permitido exponer toda clase de consideraciones y juicios personales. Aunque el reportaje demostrativo tenga ciertas semejanzas con el estudio, el ensayo, el artículo, pertenece básicamente al periodismo informativo y por esta circunstancia debe tender a la mayor objetividad.

Se comprende que entre más objetivo sea un reportaje, entre más imparcial se muestre el periodista al exponer los datos, mayor validez tendrán las conclusiones. Sólo con admisibles las opiniones del reportero que se desprenden lógicamente del contenido de la investigación, y aun en este caso deben ser externadas con mesura y ser lo menos numerosas posible.

Hay casos, sin embargo, en que el periodista expresa con mayor concisión y brillantez las conclusiones quizá dispersas y poco claras de los entrevistados. En estos casos, la eficacia del reportero, sus dotes literarios y profesionales contribuyen a una mejor atención y comprensión de lo expuesto, por parte del público.

Es necesario hacer sentir a los lectores que acompañan al periodista en la investigación y llegan, junto con él, a las conclusiones finales. De ninguna manera éstas deben ser impuestas, sino que deben estar derivadas, como antes se apunta, lógicamente de los datos.

Con frecuencia, la intromisión subjetiva del periodista suele aparecer cuando la investigación ha sido deficiente. Con opiniones personales, con juicios imperativos se tratan de cubrir —consciente o inconscientemente— aspectos del problema que no fueron bien reporteados.

Debe tenerse presente, siempre, que el mejor de los juicios del periodista nunca vale, en el reportaje, lo que una cifra, lo que un dato, lo que un hecho objetivo.

La humanización del reportaje

Por lo dicho con anterioridad podría creerse que el reportaje demostrativo es un trabajo impersonal, donde se cede la palabra a las

estadísticas y a las opiniones “frías” y donde el asunto se presenta en sus índices y manifestaciones globales, sin particularizaciones.

Ciertamente, la frialdad, la densidad, suelen ser inevitables en esta clase de reportajes. Son escritos realizados para hacer pensar a los lectores y que exigen de éstos esfuerzo y atención. A pesar de ello, el periodista debe tratar de amenizar el reportaje demostrativo. Lo consigue cuando hace intervenir en él “el elemento humano”.

Los lectores comprenderán mejor un problema cuando se ejemplifica, cuando se traduce la exposición fría y objetiva de los datos y se añade la presentación de casos concretos, humanos, que se ven afectados por el problema.

Así, un reportaje demostrativo sobre la economía se vería enriquecido con la descripción viva de sus implicaciones en la rutina de una ama de casa de clase media o baja.

En un reportaje sobre la escasez de vivienda, el lector querrá “ver” casos prototípicos.

Pero en los reportajes demostrativos la inclusión del elemento humano, de los casos vivos, es un recurso lateral; no es parte central del reportaje; sirve como ilustración, únicamente. Lo verdaderamente importante es que el problema sea presentado de manera global, con la mayor amplitud necesaria.

La presencia del “elemento humano” es una de las diferencias notables entre el ensayo o el estudio y el reportaje.

Estructura

Aunque no de manera definitiva —ya que todo reportaje puede desarrollarse de muy diferentes maneras— es posible establecer la estructura típica de un reportaje demostrativo:

a) *Entrada sintética o panorámica*: Donde se muestra panorámicamente el problema por abordar y se da a conocer la hipótesis de la investigación.

b) *Desarrollo por temas o fuentes periodísticas*: Donde se exponen ordenadamente los diferentes aspectos del problema.

c) *Remate o conclusión*: Donde se contesta a las interrogantes del asunto reportado y se exponen las conclusiones lógicas y que confirman o rebaten la hipótesis establecida.

Ejemplo:

IMPORTANCIA POLÍTICA DE LOS PARENTESCOS

La clase gobernante se nutre de sus propios cachorros

Por Oscar Hinojosa

La designación de Alfredo del Mazo como secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal es el más fresco e inmediato de los datos ilustrativos de la vocación dinástica del grupo gobernante, que cobija, estimula y facilita el ascenso a las cumbres del Sistema a hijos y parientes de Presidentes, secretarios y subsecretarios, gobernadores y líderes del Congreso, partido oficial y organizaciones de masas, en una especie de sucesión hereditaria oblicua.

De las dinastías políticas a la mexicana, los hijos de antiguos secretarios y subsecretarios son, en el sexenio lamadrídiano, los mejor colocados en los aparatos del poder: ellos mismos son ahora secretarios y subsecretarios, directores de dependencias o de organismos descentralizados, gobernadores o legisladores. Si acaso, un rezagado ocupa apenas una modesta jefatura de Departamento.

Mejor que ninguna, la carrera política de Alfredo del Mazo describe la tentación dinástica del grupo en el poder: gobernador del estado de México, igual que su padre del mismo nombre, Alfredo del Mazo se convierte hoy en secretario de Estado como en el sexenio del presidente López Mateos lo fue su padre.

Es fuerte esa tentación. Otros casos lo atestiguan:

—Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto, hijo de Raúl Salinas Lozano, secretario de Industria y Comercio del presidente López Mateos y actual senador de la República.

—Raúl Salinas de Gortari, gerente general del Sistema de Distribuidoras Conasupo, también hijo de Salinas Lozano.

—*Adriana Salinas de Gortari, directora de Prensa y Relaciones Públicas del Instituto Nacional de Bellas Artes, hija de Salinas Lozano.*

(En la mayoría de los casos, se citan sólo los puestos más altos o significativos que ocuparon los padres de los actuales funcionarios o líderes).

—*Jesús Silva Herzog Flores, secretario de Hacienda y Crédito Público, hijo de don Jesús Silva Herzog, exsubsecretario de Educación Pública y exsubsecretario de Hacienda y Crédito Público.*

—*Gabino Fraga, subsecretario de la Vivienda, hijo de Gabino Fraga, exsubsecretario de Relaciones Exteriores.*

—*Miguel Mancera Aguayo, director del Banco de México, hijo del contador Rafael Mancera Ortiz, subsecretario de Hacienda en varios sexenios.*

—*Patrocinio González Garrido, senador, hijo de Salomón González Blanco, secretario del Trabajo de Ruiz Cortines y López Mateos y gobernador interino de Chiapas durante la presidencia de López Portillo.*

—*Ezequiel Padilla Couttolenc, director general de Banca Confía, hijo de Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores de Manuel Avila Camacho.*

—*Javier Barros Valero, director del Instituto Nacional de Bellas Artes, hijo del ingeniero Javier Barros Sierra, secretario de Obras Públicas de López Mateos, precandidato presidencial y rector de la UNAM.*

—*José Antonio Padilla Longoria, director general de Concesiones y Permisos de Telecomunicaciones (SCT), hijo de José Antonio Padilla Segura, secretario de Comunicaciones y Transportes de Gustavo Díaz Ordaz y actual senador de la República.*

—*Sergio Emilio Martínez Cárdenas, director de la compañía Naviera del Golfo (dependiente de la SEMIP), hijo de Emilio Martínez Manatou, secretario de la Presidencia de Díaz Ordaz, precandidato presidencial y gobernador saliente de Tamaulipas.*

—*Héctor Hugo Olivares Ventura, secretario de Organización del PRI y precandidato al gobierno de Aguascalientes, hijo de Enrique Olivares Santana, secretario de Gobernación de López Portillo.*

—*Emilio Carrillo Gamboa, director de Teléfonos de México, hijo de Antonio Carrillo Flores, secretario de Hacienda de Adolfo Ruiz Cortines y secretario de Relaciones Exteriores de Díaz Ordaz.*

—*Manuel Tello Macías, representante permanente de México ante los organismos internacionales, hijo de Manuel Tello, secretario de Relaciones Exteriores de López Mateos.*

—*Alejandro Tello Macías, director de Planeación y Fomento de Astilleros Unidos (SEMIP), hijo del mismo exfuncionario.*

—*José Ignacio Campillo García, secretario técnico del gabinete de Comercio Exterior, hijo de José Campillo Sainz, secretario de Comercio de Luis Echeverría y actual director del Infonavit.*

—*Jesús Federico Reyes Heróles, director de Planeación Hacendaria de la SHCP, hijo de don Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación de José López Portillo y secretario de Educación de Miguel de la Madrid hasta su fallecimiento.*

—*Emilio Rabasa Gamboa, jefe de Asuntos Internacionales del IMSS, hijo de Emilio Rabasa, secretario de Relaciones Exteriores de Luis Echeverría.*

—*Víctor Bravo Ahúja Ruiz, jefe de Publicaciones del IMSS, hijo de Víctor Bravo Ahúja, secretario de Educación Pública de Luis Echeverría.*

Casos hay de funcionarios con parientes poderosos por varios lados. Ejemplo sería el senador Patrocinio González Garrido, que ocupa actualmente el escaño senatorial que antes perteneció a su padre Salomón González Blanco, también exgobernador de Chiapas y exsecretario del Trabajo. Este personaje es nieto de Tomás Garrido Canabal, el célebre jacobino, y esposo de Patricia Ortiz Mena Salinas, hija de Antonio Ortiz Mena, exsecretario de Hacienda y actual presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

* * * * *

La tentación dinástica no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de México, según las conclusiones de estudiosos de las élites políticas. En todos los tiempos, en todos los países y en todos los sistemas políticos, aun los más revolucionarios, ha existido con distinta intensidad. En el sistema mexicano la

fuerza de los vínculos familiares es de gran importancia, “debido al pequeño número de personas que domina las posiciones de nivel superior”, como ha escrito en varios ensayos sobre el tema Roderic Ai Camp, investigador estadounidense.

En el ensayo El sistema mexicano y las decisiones sobre el personal político, publicado en 1976, Ai Camp sostuvo que “los Presidentes no han sido inmunes a la tendencia de tener familias políticamente activas. Esto ha sido especialmente cierto respecto de Cárdenas, Avila Camacho y Echeverría”. Conocido el caso de José López Portillo, la lista se alargaría.

El mismo Ai Camp consigna en Los líderes políticos de México que el 18% de las personas que por primera vez ocuparon cargos de nivel superior en la administración lopezportillista tenía relación familiar con JLP.

Hijos de Presidentes de la República ocupan actualmente posiciones de variada importancia:

—Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expropiador del petróleo, es gobernador saliente de Michoacán.

—José Ramón López Portillo, “el orgullo del nepotismo” del presidente JLP, es aún representante permanente de México ante la FAO.

—Luis Vicente Echeverría Zuno, hijo del presidente Echeverría, es coordinador de programas ganaderos del Banco Nacional de Crédito Rural.

De los hijos de gobernadores, líderes del Congreso, PRI y organizaciones de masas, el que más lejos ha llegado en el presente sexenio es el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, hijo de Manuel Bartlett Bautista exgobernador de Tabasco.

En este grupo figuran también:

—Enrique Fernández Martínez, secretario general de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, hijo del exgobernador de Guanajuato, Enrique Fernández Martínez.

—Pablo Marentes, director del Instituto Mexicano de Televisión, hijo de Tomás Marentes, exgobernador de Yucatán.

—Guadalupe Gómez Maganda, senadora de la República, hija del exgobernador de Guerrero Alejandro Gómez Maganda.

—Roberto Ortega Lomelín, director general de Planeación y Presupuesto de la Secretaría de Salud, hijo de Melchor Ortega, expresidente del Partido Nacional Revolucionario, exgobernador de Guanajuato, exdiputado y, junto con Calles y Morones, expulsado del país por Cárdenas.

—Carlos Madrazo Pintado, oficial mayor de la Procuraduría General de la República, hijo del expresidente del PRI y exgobernador de Tabasco, Carlos Madrazo.

—María Emilia Farías Mackey, diputada federal, hija de Luis Marcelino Farías, exlíder de la mayoría priísta, exgobernador de Nuevo León y actual presidente municipal de Monterrey.

—Alejandra Moreno Toscano, directora del Instituto Sedue, hija de Manuel Moreno Sánchez, jefe del control político del Senado en el sexenio de López Mateos.

—Carmen Moreno Toscano, directora general de Relaciones Económicas Multilaterales de la SRE, hija de Manuel Moreno Sánchez, citado ya.

—José Ramírez Gamero, candidato a gobernador de Durango, hijo de Antonio Ramírez, cacique vitalicio de la federación cetemista de esa entidad.

—Tulio Hernández, gobernador de Tlaxcala, hijo de Francisco Hernández Hernández, cacique cenecista del estado.

—Eliseo Mendoza Berrueto, jefe del control político de la Cámara de Diputados, sobrino de Ramón Berrueto Ramón, subsecretario de Educación Pública en el sexenio de López Mateos.

—Napoleón Gómez Urrutia, director de la Casa de Moneda de la SHCP, hijo de Napoleón Gómez Sada, el inamovible líder de los trabajadores mineros y metalúrgicos del país.

—Humberto Lugo Gil, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, hijo de José Lugo Guerrero, exgobernador de Hidalgo y sobrino político de Javier Rojo Gómez, exgobernador del antiguo territorio de Quintana Roo y exregente del Distrito Federal.

—Adolfo Lugo Verduzco, presidente del Partido Revolucionario Institucional, sobrino de José Lugo Guerrero, exgobernador de Hidalgo, primo de Lugo Gil. Ambos, Lugo Verduzco y Lugo Gil, son primos de Jorge Rojo Lugo, exsecretario de la Reforma Agraria e hijo de Rojo Gómez. Una dinastía estatal con proyección nacional.

* * * * *

Hijos y sobrinos de personajes políticos que han ocupado cargos de distinto peso y ubicación, tienen hoy, a su vez, puestos de gran significación dentro del Sistema mexicano:

—*Mario Ramón Beteta, director general de Petróleos Mexicanos, hijo del general Ignacio Beteta, jefe del Estado Mayor del presidente Lázaro Cárdenas y sobrino de Ramón Beteta, secretario de Hacienda y Crédito Público de Miguel Alemán.*

—*Renato Vega Alvarado, subsecretario de la Reforma Agraria, hijo del general Renato Vega Amador, exdirector de la policía capitalina.*

—*Alejandro Carrillo Castro, director del ISSSTE, hijo de Alejandro Carrillo Marcor, exsenador de la República y exgobernador de Sonora.*

—*Ignacio Durán Loera, director general de la Unidad de Televisión Educativa y Cultural de la SEP, hijo del líder cinematográfico, Jorge Durán Chávez.*

—*Yolanda Sentíes Echeverría, senadora de la República, hija de Octavio Sentíes Gómez, exlíder de la cámara de Diputados y exregente del Distrito Federal y sobrina en segundo grado del expresidente Luis Echeverría.*

—*Juan Benito Coquet Ramos, secretario particular del jefe del Departamento del Distrito Federal, hijo del exdirector del IMSS, Benito Coquet.*

—*Rodolfo Echeverría, subdirector de Pemex, sobrino del expresidente Echeverría e hijo de Rodolfo Echeverría, exdirector del Banco Nacional Cinematográfico.*

—*Julio César Margáin y Compeán, director general de Organizaciones y Sistemas de la Sedue, sobrino del exsecretario de Hacienda y actual senador capitalino Hugo Margáin.*

—*Roberta Lajous de Solana, directora general para América del Norte (SRE), hija de Adrián Lajous, exdirector general del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, único miembro del gabinete del presidente López Portillo que se opuso a la nacionalización de la banca privada.*

—*Adrián Lajous Vargas, coordinador de Comercio Internacional de Pemex (SEMIP), hijo de Adrián Lajous, citado.*

—*Alejandra Lajous Vargas, cronista de la Presidencia de la República, hija de Adrián Lajous, citado.*

—*Luz Lajous Vargas, exdiputada federal y directiva del PRI del Distrito Federal, hija de Adrián Lajous, citado.*

—José Antonio Armendáriz Echegaray, director corporativo de empresas asociadas de Sidermex (Semip), hijo de Antonio Armendáriz, exembajador en Inglaterra y exgerente general de Almacenes Nacionales de Depósito.

—Manuel Benito Armendáriz Echegaray, director general del IMCE, hijo de Antonio Armendáriz, citado.

—Roberto Méndez Savage, director general de Ferrocarriles Nacionales de México, hijo de Benjamín Méndez, exdirector general de Ferrocarriles Nacionales de México.

—Alejandro Nicéforo Guerrero Reynoso, coordinador general de Administración (SHCP), hijo de Euquerio Guerrero López, expresidente de la Suprema Corte de Justicia y exsenador de la República.

Nietos de Presidentes que ocupan puestos cumbre son:

—Fernando Elías Calles Alvarez, subsecretario de Gobernación, nieto de Plutarco Elías Calles.

—Fernando Elías Calles Sáenz, embajador, nieto de Plutarco Elías Calles, citado.

—Pascual Ortiz Rubio, presidente de la Confederación Deportiva Mexicana, nieto del expresidente Pascual Ortiz Rubio.

* * * * *

Otro rasgo de las tendencias dinásticas del grupo gobernante es el que conforman los parientes que ocupan cargos dentro de un mismo régimen. Sobre este fenómeno, Peter Smith dice que por lo general el nepotismo en México es indirecto: los parientes quedan colocados en dependencias distintas de aquellas en donde está el “colocador”.

Casos:

—Bernardo Sepúlveda Amor, secretario de Relaciones Exteriores es hermano de Fernando Sepúlveda Amor, director general de Planeación del Desarrollo del DDF y sobrino de César Sepúlveda Gutiérrez, embajador.

—Miguel González Avelar, secretario de Educación Pública, es hermano de Raúl González Avelar, director de Avíos de Acero de la SEMIP y de Víctor González Avelar, exdiputado federal.

—Jorge Espinoza de los Reyes, embajador de México en Washington, es hermano de Mario Espinoza de los Reyes, director del Patronato del Ahorro Nacional.

—Pedro Zorrilla Martínez, que fue gobernador de Nuevo León, director general de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, es hermano de Gabriel Zorrilla Martínez, director general de recursos materiales y servicio de la SEP.

—Miguel de la Madrid Hurtado, presidente de la República, es sobrino de Ernesto Fernández Hurtado, director general de Bancomer, y primo de Jorge de la Madrid Virgen, director general de Aeropuertos de la SCT.

—Javier Jiménez Espriú, subsecretario de Comunicaciones, es padre de Enrique Jiménez Espriú, director de Planeación y Finanzas de Conasupo.

—Francisco Labastida Ochoa, precandidato a la gubernatura de Sinaloa, es hermano de Jaime Labastida Ochoa, subdirector de Educación e Investigación Artística del INBA.

—Angel Gurría Treviño, director general de Crédito de la SHCP, es hijo de Francisco Gurría Lacroix, director general de Unibanco.

—Amado Treviño Olivares, director general de Información y Difusión de la Secretaría del Trabajo, es padre de Amado Treviño Abatte, delegado en Magdalena Contreras.

—Alberto Peniche Blanco, director de Comunicación Social de la Secretaría de Gobernación, es padre de Alberto Peniche Cerezo, director de Comercialización Agropecuaria de Conasupo.

* * * * *

También Gustavo Abel Hernández Enríquez y Peter Smith, otros estudiosos de las élites mexicanas, consideran que el parentesco consanguíneo o político desempeña un papel central en el ascenso.

Para Hernández Enríquez, “no hay una herencia directa de los puestos”, pero regularmente “los hijos de hombres poderosos no hacen escalafón: comienzan su carrera desde altos puestos. El único caso de un político que ha ido de mozo a la cúspide es Alfonso Martínez Domínguez”.

El autor de La movilidad política en México dijo al reportero que en proporción el número de funcionarios parientes de funcionarios o exfuncionarios es hoy más alto que en el Porfiriato. “Lo que ocurre es que el aparato administrativo ha crecido mucho y las redes del parentesco se diluyen. Pero

esto es cierto: casi no hay dependencia donde no existan parientes de funcionarios y políticos”, señaló.

Acepta que aunque cada carrera es distinta, muchos funcionarios y políticos “no hubieran podido llegar a donde están sin el apellido que portan”.

“Siempre ha sido así —resume—. Desde las dinastías faraónicas y chinas. En el pasado constituía un proceso hereditario por derecho divino. En las sociedades democráticas la sucesión hereditaria ha desaparecido de la Ley pero no de la realidad. En la historia de Estados Unidos, por ejemplo, se manifiesta con fuerza la tendencia dinástica: de 77 presidentes, unos 17 ó 18 han estado emparentados entre sí de alguna manera”.

En Los laberintos del poder, impreso en 1981, Smith explica que las cifras sobre el parentesco de políticos “revelan la preminencia de las relaciones familiares, las cuales constituyen una base inmediata y automática para la formación de alianzas y la creación de lealtades. Pero también indican algunas limitaciones que actúan sobre las redes de parentesco. La mayoría de los políticos prominentes no han estado relacionados con otros políticos, aunque algunos han podido ampliar sus relaciones a través de la institución del ‘compadrazgo’ y más bien han sido pocos los que han obtenido ventajas sobre otros gracias a sus padres”.

El fenómeno de la tentación dinástica también se produce en los partidos de oposición y en la iniciativa privada, aunque en este último caso obedece a otra lógica.

En el ámbito político, según Camp, 25% de los políticos de influencia nacional han tenido parientes consanguíneos, o adquiridos a través de alianzas matrimoniales, en algún puesto público.

El mismo autor señala que las clases de relaciones más comunes entre las élites políticas son: hermanos, padres-hijos (en particular hijos varones), tíos-sobrinos (caso de Luis Echeverría-Rodolfo Echeverría), abuelos y bisabuelos, nietos y bisnietos, primos, cuñados, suegro-yerno (caso de Manuel Velasco Suárez, exgobernador de Chiapas, suegro de Manuel Camacho Solís, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología), esposo-esposa.

Roderic Ai Camp admite que “uno se ve tentado de utilizar en este punto la palabra nepotismo, que implica la designa-

ción de familiares poco capacitados, sin educación, con menos calificaciones, para que ocupen canonjías burocráticas'' y explica que en México, particularmente en los niveles local y estatal, hay muchos casos de nepotismo.

Pero casi en seguida puntualiza:

''En los niveles superiores, el hecho de que haya familiares que ocupen cargos rara vez es nepotismo descarado: más bien es consecuencia de una cultura política que alienta la dependencia en la familia para conseguir el grado de lealtad y confianza que son necesarios en la creación de estrechas relaciones políticas''.

* * * * *

Cada carrera, en efecto, es distinta. Pero un examen del Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano permite establecer similitudes y diferencias en las biografías políticas de los ''cachorros'' de los ''cachorros'' de la Revolución Mexicana.

En principio, parece claro que la mejor vía para introducir a los ''juniors'' del Sistema en las ciudadelas del poder es colocarlos como secretarios, asistentes o asesores de los encumbrados en turno.

La mayoría de los ''juniors'' que hoy son responsables de ''puestos cumbre'' se inició en las antecámaras de los grandes despachos y oficinas.

Casos:

—Manuel Bartlett inició su carrera política como auxiliar del secretario general de la CNC, Javier Rojo Gómez, durante 1963-64. Luego fue secretario auxiliar del presidente del PRI, Carlos Madrazo, exgobernador de Tabasco, misma tierra natal del actual secretario de Gobernación.

—Carlos Salinas de Gortari se introdujo desde la adolescencia casi, según su biografía oficial, en las entretelas del Sistema. Mientras estudiaba economía en la UNAM se desempeñó (1966-68) como ayudante del entonces diputado Gonzalo Martínez Corbalá. Después obtuvo distintos puestos en el IEPES y el cargo de asesor del subdirector de finanzas públicas de la SHCP, dos años después de terminar la carrera.

—Bernardo Sepúlveda Amor inició su vida administrativa dentro del grupo de asesores del secretario de Hacienda Antonio Ortiz Mena.

—*Gabino Fraga empezó la suya como secretario particular del presidente del PRI, Jesús Reyes Heróles (1973-75). De hecho, al lado del fallecido patriarca priísta Fraga maduró su carrera burocrática.*

—*Alejandro Carrillo Castro se montó en la maquinaria del Estado como secretario particular del Oficial Mayor de la Secretaría de la Presidencia (1965-70).*

—*Sergio Emilio Martínez Cárdenas se desempeñó inicialmente como secretario auxiliar del director de Administración de la SHCP (1974-75). Después fue secretario particular del Oficial Mayor (1975-76) y enseguida secretario adjunto de la secretaría particular de la Presidencia de la República.*

—*Javier Barros Valero comenzó su currículum en las esferas gubernamentales como secretario particular del secretario de Comercio Jorge de la Vega (1976-77).*

Y así, otros casos.

En la táctica de colocar a los “juniors” del Sistema como secretarios particulares y asesores podría radicar una de las explicaciones de la tentación dinástica del grupo gobernante. Así reciben el impulso inicial y decisivo. Eso es: al lado de los grandes jefes se entrenarán en el ejercicio del poder los hombres llamados a prolongar las dinastías políticas.

En el rito de iniciación —que es prueba y privilegio— les será dado conocer la naturaleza íntima del Sistema, codificar las reglas fundamentales, descifrar los secretos, doblar las entretelas, definir las lealtades, administrar los recursos.

A la vera de los poderosos se adiestrarán en el manejo de vidas y haciendas. Y en la contemplación asidua del poder se acostumbrarán a él, lo desearán, lo necesitarán. Le tomarán gusto al poder, cómo no.

Testigos privilegiados de las debilidades, destrezas y virtudes del poderoso —quizá hasta se vuelvan confidentes— los vástagos que se inician como secretarios, recabarán en ese puesto patrocinio y tutelas para ascender nuevas escalas del Sistema.

Parece que lo saben los que han pasado por el poder: las secretarías particulares son una suerte de cámaras de entretenimiento intensivo de los “juniors”.

No parece fortuito que los vástagos se inicien en varios casos en la dependencia donde el padre alcanzó su mayor

influencia o al lado de funcionarios y políticos con vínculos familiares, políticos, de amistad o compadrazgo.

Dos casos en que, hasta ahora, aparecen con más claridad estos lazos son los siguientes:

—Víctor Eduardo Bravo Ahúja desempeñó en el sexenio 1976-1982 una doble asesoría en la SEP, dependencia de la que acababa de ser titular su padre.

—José Antonio Padilla Longoria inició su carrera administrativa como asistente ejecutivo del director de Finanzas de Teléfonos de México en 1970, apenas su padre había dejado de ser el titular de la SCT y por tanto presidente del Consejo de Administración de Telmex.

En la mayoría de los casos, empero es hasta ahora difícil establecer el grado de influencia directa de los padres en la promoción política de sus vástagos. En otros es extremadamente sutil o imperceptible y en varios más al parecer no se produjo.

De todo hay. Se sabe —sin posibilidades de documentarlo— de casos en que padres poderosos intercedieron o de plano reclamaron para un vástago una porción de poder, en nombre de los servicios que aquéllos habían prestado al Sistema. Pero al parecer otros confían en la fuerza inmanente del apellido. El apellido abre las puertas de Palacio, consigue amistades y favores, ablanda corazones, desmorona razonamientos, concede canonjías, facilita ascensos.

En algunos casos es más perceptible y localizable la influencia del padre —o grupo político al que pertenece el padre— en el ascenso político del vástago. Verbigracia: Alfredo del Mazo, exgobernador del estado de México, obtuvo esa posición en gran medida a causa de la beligerancia del grupo político de su padre Alfredo del Mazo, también exgobernador de la entidad, en oposición a los intereses de otros grupos.

Las diversas formas de relaciones que se establecen entre el grupo gobernante es lo que hace de ésta una familia, la “familia revolucionaria”.

Casos hay de funcionarios encumbrados en que el ascenso parece ser obra propia, ajena al apellido, por ilustre que sea.

El ejemplo podría ser Jesús Silva Herzog-Flores. No es idéntico al caso de Alfonso Martínez Domínguez —que empezó de mozo y aspiró a la silla presidencial—, porque el ac-

tual secretario de Hacienda sí hizo estudios, pero el currículum de Silva Herzog refleja mayor "talacha" que el de otros de su misma posición.

Silva Herzog—Flores, en efecto, se desempeñó como economista del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México durante ocho años (1956-1964), después de los cuales ocupó la jefatura de la Oficina Técnica (1964-1970). Sólo a partir de entonces llega a los puestos grandes.

Otros casos podrían ser los de las hermanas Moreno Toscano y de los hermanos Moreno Pintado. En el primer ejemplo, ciertamente, Carmen Moreno Toscano obtuvo cargos en la Secretaría de Relaciones Exteriores durante 1957-61, mientras su padre —que ni remotamente era el actual renegado del Sistema— ejercía el control del Senado de la República, pero su hermana Alejandra se introduce en el Sistema muchos años después de que su padre dejara para siempre la política activa.

Ellas mismas parecen enfatizar su independencia frente al apellido al indicar en sus fichas biográficas que su padre es "abogado y agricultor".

En el caso de Carlos Madrazo Pintado podría pensarse que la hostilidad de políticos poderosos como Díaz Ordaz, Luis Echeverría y Sánchez Celis contra su padre, lo conducirían al ostracismo. Sin embargo, la carrera política de este joven se inicia precisamente en los días en que pierde la vida Carlos Madrazo en un accidente de aviación. Así es: como secretario auxiliar del líder de la CNC, Amador Hernández, cacique de Tehuacán, empieza de hecho la trayectoria política del hijo del controvertido exlíder priísta.

Otro dato que induce a reafirmar la idea de que el perfil dinástico del grupo gobernante adquiere profundidad con el paso del tiempo es este: entre los ya considerados generalmente como precandidatos presidenciales, son hijos de exfuncionarios o forman parte de pequeños clanes: Bartlett, Salinas de Gortari, Del Mazo, Silva Herzog, Camacho y González Avelar.

En todo caso parece cierto también que el parentesco abre puertas, pero no garantiza enteramente la estabilidad en el cargo. Ya encarrilados, todo debería depender de sus propios méritos. Al menos así aconsejaba el insuperable Nicolás Maquiavelo que de las tres vías que tienen los hombres públicos

para alcanzar cargos —el parentesco, la amistad y el prestigio personal— consideraba crucial a la última:

“... la reputación que nace y se funda en actos tuyos, te da desde el principio tan buen nombre, que sólo pueden destruirlo muchos otros actos tuyos posteriores y evidentemente opuestos a los primeros. Los que nacen en una república deben tomar esta vía e ingeniarse para relizar obras extraordinarias que illustren su nombre”.

El Reportaje descriptivo

Se podría comparar al reportaje descriptivo con una pintura. Una pintura literaria, periodística, que “dibuja” personas, lugares u objetos reales.

La finalidad del reportaje descriptivo es mostrar a los lectores algo que el periodista observa con profundidad. En la observación está la clave de este género. Y en saber poner a los lectores delante de una realidad, de tal modo que ellos sientan estar viéndola, conociéndola personalmente.

—Cuando se describen PERSONAS, el reportaje descriptivo se asemeja a la entrevista de semblanza. Con la diferencia de que en un reportaje descriptivo sobre una persona no se entabla necesariamente un diálogo entre ésta y el periodista. Incluso no se hace necesario ver o entrevistar concretamente al sujeto del reportaje. Se elabora la “semblanza” con lo que el reportero conoce de ella, la describe sin situarla en un momento preciso, sin referirse a una charla especial sostenida con ella. De este modo se pueden hacer reportajes descriptivos con personas ya muertas o con aquellas que el periodista sólo conoce por sus obras.

También se producen reportajes descriptivos cuando el reportero, sin necesidad de entablar diálogo, se sitúa frente a ellas como minucioso observador.

—Cuando se describen LUGARES, el reportaje descriptivo exige que el periodista no sólo registre lo que puede ver a simple vista sino, además, todos aquellos datos que concurren en el lugar y sirven para explicarlo (datos históricos, datos arquitectónicos, datos geográficos, etcétera).

Lo que se dice para los lugares vale también para los reportajes descriptivos de OBJETOS (una pintura, un documento importante).

En los tres casos el registro del detalle es fundamental. El periodista debe ser minucioso en la descripción y dar, con toda exactitud, nombre a cada cosa de la que se ocupe (precisión).

Siempre debe darse a los lectores la impresión de que se encuentran frente a lo que se describe. No vale conformarse con proporcionar una idea vaga o más o menos aproximada. Debe procurarse, hay que insistir, que el lector se sienta *en* el sitio sobre el que versa el reportaje.

Ejemplo a propósito de otro monumento, el de la Columna de la Independencia de la ciudad de México:

Una colección de monedas mexicanas, una lira peruana, retratos del entonces Presidente de la República, general Porfirio Díaz, y de miembros de su gabinete, junto con el acta de rigor firmada por el primer mandatario con una pluma de oro, fueron colocados, el 2 de enero de 1902, a las diez y media de la mañana, dentro de un pequeño cofre que pocos segundos después habría de ser introducido en la primera piedra del monumento a los héroes de la Independencia.

Ocho años más tarde —el 16 de septiembre de 1910— en la misma cuarta glorieta del Paseo de la Reforma, el general Díaz lo inauguró solemnemente.

LA IMAGEN DEL PUEBLO

Uno de los monumentos de mayor admiración en la ciudad de México es esta columna de 45.16 metros de altura, construida bajo la dirección del arquitecto Antonio Rivas Mercado y con la colaboración del arquitecto Manuel Gorozpe y los ingenieros Gonzalo Gorita y Guillermo Beltrán. El sabor francés de sus líneas contrasta con lo sustancialmente mexicano que hay en los restos de quienes lucharon por la patria independiente y hoy descansan en el interior del monumento.

Según el informe proporcionado el día de la inauguración por Rivas Mercado, el material dominante en la columna es la chiluca: “piedra de color gris azulado que favorece los efectos del claro oscuro”.

Tanto las escalinatas como las balaustradas y los cuatro obeliscos que sostienen los faroles de la plataforma, son de granito.

Las estatuas de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Mina y Bravo están esculpidas en mármol de Carrara; mientras que bajo de ellas las cuatro mujeres simbólicas de la Paz, la Guerra, la Justicia y la Ley, y el niño que conduce a un gigantesco león,

imagen del Pueblo —fuerte en la guerra y “dócil” en la paz— fueron fundidas en bronce en la ciudad de Florencia. Todas ellas son obra del escultor Enrique Alciate, por aquellos tiempos profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, quien hubo de trasladarse a París para realizar su obra.

LA VÍA RÁPIDA

Para ascender por los 175 escalones de aproximadamente 18 centímetros de altura cada uno hasta el mirador en que remata el capitel de la columna es indispensable un permiso del Departamento del Distrito Federal. Indispensable entre comillas, porque bastan algunos billetes para ablandarle la responsabilidad al cuidador —una amable persona de cabeza cana, tez colorada y apagada voz— quien accede a encender los 12 focos de 60 watts que alumbran la subida.

En el transcurso de ella y en las mismas paredes del mirador, con gis, lápiz rojo, navaja y hasta tinta china, algunos visitantes han dejado escrito su recurso del día en que subieron: “Elías y sus amigos. . .”, “Toño y Lupe se aman”, “Esta es la segunda vez que subo”, etcétera.

Arriba, de pie sobre el estrecho corredor de 40 centímetros de ancho, el visitante se maravilla con la panorámica de la ciudad que, contemplada desde los cuarenta y cinco y medio metros de altura (sin contar los nueve que la columna ha sobresalido por el sensible hundimiento de la capital), parece una maqueta enorme.

A más de uno, el vértigo de altura y el afán de huir de los problemas de la vida lo han impulsado a trepar el barandal de acero y arrojarse al vacío, hacia la muerte.

La lista de suicidas es abundante. Se recuerda entre los últimos el caso de la muchacha que en 1947 se arrojó de lo alto de la columna.

El impedimento oficial al ascenso de curiosos, no obstante las eventuales anuencias del cuidador, ha hecho que el número de suicidas y accidentes decreciera.

LOS CRÁNEOS DE LOS HÉROES

Por una estrecha puertecilla de no más de un metro de ancho que mira hacia el Paseo de la Reforma, se entra en el interior

del monumento. Más adelante, dos puertecillas laterales de bronce —una por la izquierda y otra por la derecha— dan acceso al pasillo que rodea el sitio donde se hallan colocados los restos de los héroes, distribuidos en tres lugares opuestos.

Detrás de la lámpara votiva —siempre encendida gracias al gas acetileno— y detrás de otra puerta de bronce con los nombres de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, están colocados dentro de una urna de oro y cristal los cráneos de las cuatro grandes figuras de la Independencia. Por cierto que al cráneo de Miguel Hidalgo se le desoldó el maxilar inferior y, tras de girar sobre sí mismo, se encuentra “de cabeza” sin que hasta ahora nadie haya tenido el cuidado de ponerlo correctamente.

El segundo sitio mira hacia el sur y está destinado a guardar los restos de José María Morelos, Nicolás Bravo y Mariano Matamoros. Es una especie de armario en la piedra, también custodiado por una puerta de bronce, en dos de cuyas divisiones horizontales descansa un par de herméticas urnas negras. Como la correspondiente a Nicolás Bravo fue sustituida por una de madera y cristal que el gobierno del estado de Guerrero donó y que no cabe en ese lugar, fue necesario trasladarla al tercer sitio que mira al norte y donde con más holgura reposan los huesos casi completos de Vicente Guerrero (en una urna idéntica a la de Bravo), Guadalupe Victoria, Leona Vicario y Andrés Quintana Roo. Hay allí, además, una urna con restos de dos cadáveres de “héroes desconocidos”.

LAS GUARDIAS

El Departamento del Distrito Federal es la institución que tiene a su cargo la custodia, mantenimiento y guardias de honor de la Columna de la Independencia.

Todos los días, un promedio de cinco guardias se realiza en las escalinatas, por parte de instituciones civiles y militares, organizaciones sociales y escuelas.

Frecuentemente, también, visitantes y dignatarios extranjeros montan guardia, en reconocimiento al carácter independiente de nuestro país.

La primera de esas guardias se efectúa a las doce de la mañana.

Durante septiembre, la guardia de mediodía está a cargo de los representantes de cada gobierno estatal, por riguroso orden alfabético.

Antes de montar guardia, los visitantes firman el libro de registro, el primero de cuyos tomos data de 1953.

Por la noche, las ofrendas florales son retiradas por trabajadores del Departamento del Distrito, que se encargan igualmente de mantener flamante el principal monumento de México.

Este reportaje descriptivo, de tono costumbrista, tiene la siguiente estructura:

ENTRADA. Histórica, o narrativa. Se comienza hablando de la colocación de la primera piedra del monumento y de su inauguración en 1910.

DESARROLLO. Por temas. Se aborda la descripción del monumento en orden a diferentes aspectos que conforman el asunto:

—Descripción arquitectónica: constructores, materiales empleados, estatuas.

—Aspecto actual y detalles externos: el cuidador, la escalera, las inscripciones, el mirador.

—Los restos de los héroes.

—Las guardias.

REMATE. Remate rotundo.

El reportaje narrativo

Al análisis de documentos que caracteriza a un reportaje demostrativo, a la observación directa y detallada que caracteriza a un reportaje descriptivo se agrega, en el *reportaje narrativo*, el elemento *acción*.

La acción es la principal característica de este tercer tipo de reportaje. Acción entendida como movimiento temporal de los sucesos que se narran, de las historias que se cuentan, de las circunstancias que se plantean.

Si se piensa detenidamente en lo que es un reportaje descriptivo se podrá comprender con mayor facilidad —por diferenciación— esta característica básica del narrativo.

Ya se habló de que el reportaje descriptivo es como una pintura que sorprende (en forma estática, podría decirse) una realidad.

El movimiento que hay en un reportaje descriptivo es mínimo, únicamente lo indispensable para perfilar el asunto que se aborda. Cuando en un reportaje descriptivo se regresa al pasado para explicar cómo era antes el lugar que se está describiendo, se da este salto retrospectivo sólo con el fin de apoyar la descripción del presente. No se ofrece la evolución paulatina y cronológica del lugar sino que, por necesidad documental, para fundamentar mejor la descripción, se hace una referencia de carácter estático.

Su relación con la Crónica

Como en la crónica, en el reportaje narrativo la intervención del factor tiempo es también determinante. Así como en aquella se narra un hecho desde sus comienzos hasta su culminación, en el reportaje narrativo se toma un problema, un acontecimiento de interés público, una organización, un conjunto de personas y se presenta su evolución a través de un tiempo determinado. Más amplio, por lo general, que el de la crónica periodística.

No se plasman escenas fijas, sino escenas en movimiento; no personajes estáticos, sino una etapa de la vida de estos personajes en que ocurre una transformación.

Se entenderá por ello que bajo ciertos tratamientos la Historia puede considerarse como un amplio reportaje narrativo.

Su relación con el Cuento

En forma semejante a como se dice que el reportaje descriptivo se parece a una pintura, puede decirse que el reportaje narrativo se parece a una película. Se asemeja también al Cuento.

El Cuento tiene una historia —una trama— que fluye ante el lector; cuenta algo, muestra los momentos en que sucede un cambio, una transformación en la vida de uno o de varios personajes. Siempre que leemos un cuento percibimos acción, movimiento. La misma acción, el mismo movimiento que debe percibirse en un reportaje narrativo.

Habrán entonces reportajes narrativos que tengan estructura y apariencia de cuentos y que no pertenezcan al género Cuento sólo porque los personajes y situaciones que en tales reportajes se manejan son reales, de identidad manifiesta y comprobable.

El Cuento aborda personajes ficticios, inspirado o no en la realidad. El reportaje narrativo aborda siempre personajes y situaciones reales.

Ello no significa, desde luego, que todo reportaje narrativo deba tener la apariencia de un cuento. Puede o no tenerla, según el asunto que se trate y según el estilo personal de cada periodista.

Los demás elementos

La acción, como elemento determinante del reportaje narrativo, no excluye los elementos propios de otros géneros de reportaje. También en el narrativo se analizan documentos, se recogen opiniones de personas autorizadas, se hacen descripciones de lugares u objetos; pero todo con miras a estructurar una narración global y dinámica.

No es necesario, pues, que la narración propiamente dicha, lo que comúnmente podemos entender como *acción física*, ocupe todo el reportaje.

A veces habrá sólo una parte narrativa, a la que se añadirían análisis de documentos, recopilación de opiniones, descripciones. La integración de todos estos elementos llevará a clasificar el escrito dentro del género narrativo cuando su estructura, su desarrollo, haya conformado una *narración*.

Narrar es contar, imprimir acción y vida, dar movimiento. Es encadenar secuencias de tal modo que el escrito fluya y que el interés progrese. En la narración el lector está expectante, ansioso; desea saber lo que va a ocurrir. La lectura lo va llevando —fluye— hasta el final.

Elasticidad del género

Con frecuencia, tanto en el reportaje narrativo como en los demás, es el tema y la finalidad concreta que persigue el periodista lo que determina la clase de reportaje a realizar. Generalmente, en la práctica no se planea primero “hacer un reportaje narrativo” y después se elige el tema. Primero se escoge el tema y luego (con anterioridad a la investigación o posteriormente, durante el examen de datos) se decide el género de reportaje que habrá de escribirse.

Si el asunto, los datos recogidos, la situación que se observa e investiga “pide” ser contada en forma narrativa, se realizará un reportaje de este tipo tomando en cuenta los fundamentos y resortes que integran una narración.

Pero en cualquier caso no debe nadie obligarse a que un reportaje se ciña forzosamente a una clase determinada. La mesurada es-

pontaneidad, la intuición para dar a cada tema el tratamiento que amerita —de acuerdo con lo que el periodista se propone y el público receptor— favorecerá la realización de un excelente reportaje, pertenezca al género que pertenezca.

El que sigue es uno de los reportajes narrativos de mayor calidad que se han publicado en México:

**LES PROHIBIERON SU CARRERA DE CABALLOS
Y LA HICIERON AL DÍA SIGUIENTE**

**Cuando los narcos de Chihuahua apuestan,
ni el gobernador los para**

Por Francisco Ortiz Pinchetti

BUENAVENTURA, Chihuahua.— Un balazo marcó el inicio de la carrera. Los dos caballos —colorado uno, alazán el otro— arrancaron como relámpagos en medio de una polvareda y la expectación acumulada durante muchas semanas estalló en un grito de júbilo.

No era una carrera común, por cierto. La pregonada calidad de los caballos y la celebridad de sus propietarios daban a la competencia el cariz de acontecimiento histórico. Lo verdaderamente insólito, sin embargo, era la cuantía de la apuesta en juego: un millón de dólares.

La gente de Buenaventura, carrerera de tradición, había vivido esta vez días de tensión y asombro como nunca antes.

Apenas la víspera, el pueblo fue invadido por centenares de automóviles, trocas, camionetas. Había de todo en aquella caravana rugiente, pero lo que llamó particularmente la atención de los lugareños fue el lujo de los Grand Marquis y las Vam, la fortaleza ostentosa de los Bronco, la versatilidad de los campers importados. Hasta diez avionetas aterrizaron ese día en la rudimentaria pista que el ayuntamiento hizo acondicionar con la debida anticipación.

Gente armada rodeaba como enjambre a los personajes principales —que por ello se distinguían— y se apostaba en lugares estratégicos a ambos lados del carril, como llaman aquí a la pista de carreras, que por cierto tiene fama de ser uno de los mejores del estado. Había también agentes de la Judicial Federal, policías estatales, gendarmes municipales. Y hasta un oficial del ejército.

Nadie lo decía, pero todo mundo lo sabía: era una narcocarrera.

Se pactó tres meses atrás. Los personajes principales, por orden de aparición, fueron:

—Armando Ortiz, rico agricultor, comerciante, famoso por los huertos de manzana que posee cerca de Ciudad Cuauhtémoc y propietario de un caballo alazán cuarto de milla traído de Estados Unidos.

—Rafael Aguilar Guajardo, excomandante de la Dirección Federal en Ciudad Juárez, excoordinador regional de la propia DFS, mencionado por Rafael Caro Quintero como uno de sus cómplices principales en Chihuahua y contra quien aparentemente existe orden de aprehensión.

—Gilberto Ontiveros, El Greñas, hombre misterioso que de tres años para acá se ha convertido en el capo del narcotráfico en el noroeste de Chihuahua, con procesos pendientes en Texas, dueño de un inmensa fortuna —casas, ranchos, hoteles, entre sus bienes— y propietario de un caballo colorado cuarto de milla traído también de Estados Unidos.

—Jesús Meléndez, Don Chuy, que en tres años se convirtió de humilde caporal en potentado, propietario de varios ranchos —entre ellos uno con más de 5,000 hectáreas de riego— y hombre fuerte de Buenaventura.

Armando Ortiz y Rafael Aguilar Guajardo se reunieron en Chihuahua en diciembre pasado. Ortiz presumía que la rapidez de su caballo lo hacía sencillamente invencible en las carreras. Y El Greñas envió a Aguilar Pérez, su lugarteniente, para acordar la competencia y la apuesta.

—Quiero tratarlo directamente con El Greñas —dijo Ortiz.

Se reunieron, en efecto, pocos días después. Acordada la apuesta, discutieron las condiciones y el lugar.

—En Villa Ahumada —propuso Ortiz.

—En Buenaventura —dijo El Greñas— Y le voy a dar faja.

Era una ventaja atractiva: dar faja significa que el caballo que la otorga ganará siempre y cuando supere a su competidor por más de una cabeza. Ortiz aceptó: en Buenaventura. Fecha: el sábado 8 de marzo.

Jesús Meléndez, amigo y socio de El Greñas, se encargó de la organización. Contó con el apoyo del presidente municipal de Buenaventura, Gonzalo Caballero, y la ayuda del regidor Sergio Vega.

ALAZÁN O COLORADO

Buenaventura es un pueblo tirado de panza al sol. Tiene unos 20,000 habitantes y está situado 220 kilómetros de Chihuahua, rumbo a Casas Grandes. Es tierra de gente honrada, rancheros trabajadores y curtidos, a quienes el súbito enriquecimiento de Meléndez no les resulta un misterio, pero sí les causa preocupación.

El pueblo es famoso, precisamente, por sus carreras de caballos. Cada año, en julio, con motivo de la fiesta del santo patrón, San Buenaventura, se celebra toda una feria de carreras y peleas de gallos. Es ya tradicional que el producto de las entradas y cuando menos un porcentaje de la venta de cerveza y alimentos en las inmediaciones del carril, se destine a obras de beneficio social. Así se remodeló la placita principal y se construyó el kiosko, por ejemplo.

Hay en Buenaventura una escuela particular la "Libertad", que dirige una religiosa, Sor Inés Concepción Quintana Gómez. Y el regidor Sergio Vega tuvo la buena ocurrencia de que la carrera del 8 de marzo fuera en beneficio de esa escuela, tan necesitada siempre de recursos. Tenía además la facilidad de que su esposa, Yolanda Ponce de Vega, es casualmente la tesorera de la Asociación de Padres de Familia de la escuela "Libertad" y de que su hermana, Gloria Isela Vega de Prata, es la presidenta.

Instruidos por Meléndez, los Vega se pusieron a trabajar, convencidos del altruista objetivo del evento ecuestre. Sor Inés, la directora, se alegró con la noticia.

"Yo no sabía que esta gente estaba involucrada", diría luego a Proceso. "No tengo nada que ver".

Gonzalo Caballero, el presidente municipal, empleó el equipo del ayuntamiento y gastó, según aceptaría más tarde, 600,000 pesos en consolidar y aplanar la pista de aterrizaje.

Pronto no se hablaba en el pueblo de otra cosa, mientras la noticia de la histórica carrera trascendía en diversos rumbos del estado.

A principios de febrero, un mes antes de la competencia, la llegada del caballo colorado, el de El Greñas, se convirtió en un acontecimiento. Lo trajeron en un remolque especial, con todos los cuidados del caso, y lo instalaron en la caballeriza de Porfirio Vega, primo del regidor. Tres caballerangos quedaron a su cuidado. Trajeron alimento importado y montaron vigilancia de día y noche.

No hubo en el pueblo quien no fuera a conocer al colorado. Acudían a la caballeriza para observar cómo lo bañaban, lo cepillaban, lo mimaban y lo veían pasar rumbo al carril, todos los días, para sus entrenamientos.

El colorado se convirtió así en el favorito de los lugareños.

El alazán llegó después. Lo tuvieron en el rancho de los cuates José y Antonio Rayo, donde era objeto de cuidados similares. Desde un principio la gente lo tomó como el rival a vencer. Para ellos era un caballo ajeno, venido de lejos, incapaz por supuesto de vencer al caballo consentido por Don Chuy y por Aguilar Guajardo, que también tiene casa en Buenaventura.

Los Vega, mientras tanto, mandaron imprimir 10,000 boletos de a 1,500 pesos cada uno y organizaron a los padres de familia para la venta de antojitos y refrigerios durante la carrera: quien los burritos, quien los tamales, quien las quesadillas. Llegaron a un acuerdo con Jesús Armendáriz, El Compadre, distribuidor de la cervecería Moctezuma, dueño del hotel Valle Grande y socio del alcalde Caballero, para que permitiera la venta de cerveza a los organizadores y dejara la utilidad a beneficio de la escuela.

Todo iba sobre ruedas.

Pero nunca falta alguien que meta la pata. El Presidente del Congreso del Estado, Rubén Ortega Rodríguez, es nativo de Buenaventura. Sus parientes le platicaron, entusiasmados, los pormenores de la carrera, la fama de los caballos, el monto de la apuesta, la identidad de los propietarios.

Y fue con el chisme.

Diez días antes de la fecha señalada para el gran evento, Ortega Rodríguez se entrevistó con el gobernador del estado, Saúl González Herrera. Se lo contó todo.

El asunto era ciertamente espinoso. La celebración de una carrera así, con una apuesta multimillonaria y con la abierta participación de personajes ligados al floreciente narcotráfico en el estado, parecía además un desafío: ocurría en plena campaña electoral del candidato del PRI a la gubernatura de Chihuahua, Fernando Baeza Meléndez, que cuando ocupó la subprocuraduría General de la República, durante los dos primeros años de este sexenio, tuvo a su cargo precisamente el combate al narcotráfico.

Nadie olvida en Chihuahua que cuando Baeza Meléndez era subprocurador, El Búfalo y otros ranchos de Rafael Caro Quintero, dotados de riego por aspersión, verdeaban con los cultivos de mariguana. “Malo si lo sabía y malo si no lo sabía”, dicen los chihuahuenses.

La narcocarrera de Buenaventura se antojaba el colmo de la osadía de quienes han hecho que Chihuahua reverdezca, particularmente en el noroeste. Era la ostentación, la impunidad a pleno sol.

El gobernador González Herrera llamó al procurador de Justicia del Estado, Enrique Aguilar Pérez.

“En un acuerdo que tuvimos —declaró luego Aguilar Pérez— sometí al señor gobernador la intervención que a nosotros nos correspondía con motivo de la famosa carrera. El gobernador y yo llegamos a la conclusión de que ahí debería intervenir fundamentalmente el agente del Ministerio Público Federal y, en general, las autoridades federales, que son las competentes para autorizar la celebración de carreras mediante apuesta, así como las peleas de gallos, etcétera. Juegos y sorteos son materia federal.

“El gobernador participó de este asunto a la autoridad federal. Nosotros, en los términos de un convenio que tenemos celebrado con el gobierno federal, tenemos el deber de colaborar sin limitación —salvo las limitaciones legales— con la autoridad federal.

“En razón de ello, el gobernador dio instrucciones de que la policía del estado y la Policía Judicial acudieran a Buenaventura y que si no se exhibía la autorización federal se procediera a suspender la carrera”.

En efecto, el sábado 8 de marzo se apersonaron en Buenaventura, cuando aquello era un hervidero de gente y los automóviles congestionaban los accesos al pueblo, el subdirector

de Gobernación del estado, Ricardo Baca, y el jefe de la Policía Judicial del estado, general Heriberto Anguiano. Se hicieron acompañar por agentes judiciales destacados en Nuevo Casas Grandes y por policías del estado uniformados.

En el carril de Buenaventura había ya más de 10,000 personas. Y la gente seguía llegando. Bajo el sol de mediodía, la venta de cerveza estaba en su apogeo.

Baca y Anguiano dialogaron, discutieron con los organizadores. Al no existir permiso, y pese a la intermediación del alcalde Caballero, decidieron suspender la carrera. A las dos de la tarde se ordenó parar la venta de boletos, tarea en la que colaboraban los policías municipales.

Entrevistado días después, Baca declararía que cumplió fielmente las instrucciones que llevaba. “Las carreras de caballos en el estado —comentó tranquilo— son comunes, tradicionales. Somos un pueblo de apostadores”.

Anguiano reportó a las 11 de la noche que las órdenes superiores habían sido cumplidas: la carrera se había suspendido. Y a esa hora, tanto él como Baca y los elementos que los acompañaban “se pasaron a retirar”.

¡ARRANCAN!

Su intervención se limitó a impedir que la carrera se efectuara. No se llevó a cabo ninguna detención. La presencia de un gran número de sujetos armados —que corroboró el inspector de policía municipal, Melesio Mendoza— fue pasada por alto.

Mucha gente, decepcionada, tomó el camino de regreso. Otros se quedaron, en especial aquellos que habían traído consigo tiendas de campaña o campers. Algunos exigieron la devolución de las entradas, que se hizo parcialmente.

Al otro día, domingo 9 de marzo, desde muy temprano corrió el rumor por el pueblo: que siempre sí, que va a haber carrera, que a las 10, que las 12, que ya regresó El Greñas, que don Chuy ya dijo.

Y a las 9 la gente estaba otra vez en el carril, guarecida del sol bajo los álamos frondosos que crecen a la orilla del río Santa María, entre los puestos de cerveza y comestibles. De nuevo estaban ahí los hombres armados, los agentes federales, los gendarmes municipales. No era la misma multitud del

día anterior, pero sí había gente suficiente para colmar, en varias hileras, el trayecto de las 300 yardas que correrían el colorado y el alazán.

Empleados de Don Chuy colocaron al centro del carril las varillas para sostener el hilo que dividía en dos la pista, mientras la expectación crecía y las apuestas entre el público menudeaban.

Pasaditas las 12 apareció El Greñas, de tenis y con una cachuchita en la cabeza, rodeado en todo momento por una docena de guardaespaldas armados, algunos de ellos de traje. También llegó Armando Ortiz, el dueño del alazán. Y Aguilar Guajardo, con su propio séquito.

El excoordinador regional de la DFS es hombre poderoso. En Ciudad Juárez es dueño de la discoteca Amadeus y del Hotel Silvia's; tiene negocios en Estados Unidos, posee ranchos y residencias y es socio de los Zaragoza en la industria lechera juarense.

Aguilar Guajardo es considerado lugarteniente de El Greñas, aunque algunas versiones los colocan al mismo nivel dentro del negocio. Lo cierto es que El Greñas hace una ostentación mayor de su riqueza, aunque no se deja ver con frecuencia. Se sabe que además de los ranchos que tiene es dueño del hotel Rodeway Inn de Casas Grandes y del Palacio del César, que se construye en Ciudad Juárez. Tiene también una distribuidora de automóviles en Chihuahua.

En su mansión de la avenida Américas, en Ciudad Juárez, El Greñas guarda un Rolls Royce y otros automóviles de superlujo. La casa tiene frontón propio. Una tigresa, llamada "Viviana", pasea libremente por el jardín frontal, tras de las rejas negras exteriores. En un estanque hay lagartos traídos de Tabasco. Guardias armados custodian la puerta principal, de día y de noche.

Entre sus diversiones favoritas están precisamente las carreras de caballos. La de Buenaventura fue ejemplo de su estilo.

"Estamos listos", dijo por fin Chuy Meléndez a la mitad del carril. El público se agolpó contra las bardas blancas que flanquean la pista. El colorado y el alazán, equipados con sillín de carrera montados por jockeys profesionales, tomaron su lugar en el arrancadero.

Un balazo marcó el inicio de la carrera. En el arranque, en medio de una alarido, el colorado, favorito local, tomó la de-

lantera, que conservó apuradamente durante las primeras 200 yardas del vertiginoso recorrido.

En el último momento, inopinadamente, su jinete metió al colorado al hilo divisorio y el animal arrazó cinco, seis de las varillas, trastabilló y perdió velocidad.

Fue un final dramático. El alazán tomó ventaja y cruzó la meta una cabeza adelante del colorado.

Perdió El Greñas.

Entre el griterío y los sombreros lanzados al aire, el cronometrista no daba crédito a sus ojos: 14.3 segundos había durado la carrera. Un tiempo increíble, nunca antes visto en Buenaventura. El récord allí era de 16.8 segundos.

Todo había concluido.

“Ni hablar, mi amigo”, le dijo El Greñas mientras contaba los fajos de billetes verdes que entregaba, a la vista de todos, a su vencedor, Armando Ortiz. Un millón de dólares en 14.3 segundos.

“Vamos acordando la revancha, mi amigo”, dijo después El Greñas. “¿Qué le parece dentro de un mes, en Villa Ahumada?”.

Enseguida, un reportaje que involucra las tres categorías fundamentales: demostración, descripción y narración. El eje es la tutela presidencial sobre un exdirector de policía involucrado en el tráfico internacional de drogas:

HABÍA ORDEN DE ARRESTARLO Y, OFICIALMENTE, ERA FUGITIVO

**En vísperas de la visita de López Portillo a Ford,
se limpió a Durazo en Miami**

Por Rafael Rodríguez Castañeda

WASHINGTON, DC.- Rodeado de casas de madera desvencijadas, en un suburbio de Atlanta, Georgia, un edificio moderno de ventanas polarizadas alberga la Sección Sur del Centro de Records y Archivos Federales del gobierno de los Estados Unidos.

Entre millones de documentos microfilmados, ahí yace para siempre —en su calidad de caso cerrado— el expediente de la acusación por narcotráfico hecha contra Arturo Durazo Moreno en 1976, por la justicia norteamericana.

Entonces comandante de la Policía Judicial Federal (PJF) y jefe de seguridad de la campaña electoral del candidato a la Presidencia José López Portillo, Durazo Moreno fue acusado por tráfico de cocaína ante la Corte Federal de Distrito de Miami, Florida, el 29 de enero de ese año.

Menos de siete meses después —lapso en el que, además, el asunto se mantuvo en secreto, tanto en México como en Estados Unidos—, el fiscal federal a cargo del caso, Samuel Sheres, se desistió de las acusaciones, el juez Joseph Eaton retiró la orden de arresto y el expediente quedó cerrado 37 días antes de que el entonces presidente Gerald Ford recibiera cálidamente en Washington —entre ellos había lo que el embajador Joseph Jova calificaba de “amistad personal”— a José López Portillo, convertido ya en presidente electo de México.

La justicia de Estados Unidos hizo a un lado el cúmulo de pruebas contra Durazo y prefirió encubrirlo, en una acción con sospechosos ingredientes políticos. Lavado por lo menos formalmente de su larga trayectoria como traficante de estupefacientes, Durazo se convirtió en el jefe de la policía del Distrito Federal. Lo que hizo desde ese puesto sólo vino a confirmar su vocación criminal.

EL GOBIERNO MEXICANO LO SUPO A TIEMPO

El gobierno mexicano supo de la acusación contra Durazo apenas un día después de que fue aprobada por el Gran Jurado de Miami, el 30 de enero de 1976, a través de una carta enviada a diversos funcionarios por Robert J. Eyman, director regional en México de la Administración para el Combate del Narcotráfico (DEA, por sus siglas en inglés), dependencia del Departamento de Justicia norteamericano.

Eyman ha dejado ya la DEA y fue imposible localizarlo en Washington. Su testimonio hubiera sido valioso para saber exactamente a quién dirigió la carta. Se tiene la certeza de que copias de ella llegaron a la Procuraduría General de la República, encabezada por Pedro Ojeda Paullada, y a la Secretaría de Gobernación, cuyo titular era Mario Moya Palencia.

En aquellos días el problema de las drogas entre México y Estados Unidos estaba candente, después de que una misión

de diputados norteamericanos vino a México con Lester L. Wolff—presidente de la Comisión de Control del Tráfico Internacional de Narcóticos de la Cámara de Representantes— a la cabeza.

Wolff causó un escándalo al afirmar, a su regreso a Washington, que de México provenía el 90 por ciento de la heroína que entraba ilegalmente en los Estados Unidos.

En aquel momento, Wolff declaró también que tenía “noticias fidedignas de que en estos días (marzo de 1976) es inminente el despido y procesamiento penal de un alto funcionario policial en México, por su participación en el tráfico de drogas”.

En una entrevista con Excelsior (17-III-76) Wolff dijo, sin embargo, que “debe entenderse que yo no puedo revelar públicamente los nombres de los implicados. Por un lado, cualquier información la hacemos llegar a las autoridades para que realicen sus investigaciones. Y por otra parte, debo mantener la confidencialidad de mis fuentes”.

Ahora Wolff ha dejado de ser diputado. Localizado en su casa de Nueva York, el exrepresentante dijo “no recordar” el nombre del funcionario policial al que se refería entonces. “Han pasado muchos años. Simplemente no me acuerdo”, reiteró.

Contra lo que Wolff suponía en 1976, Durazo no fue procesado ni aquí ni en México. Continuó en su puesto de comandante de la PJF y, también, al frente del equipo de protección de su amigo, el candidato López Portillo.

Lo que sí ocurrió —en lo que se calificaba como “una renovada campaña contra las drogas”, emprendida por el gobierno de Luis Echeverría a partir de la visita de los diputados estadounidenses— fue el cese de tres magistrados de Hermosillo, supuestamente coludidos con narcotraficantes.

Diversas bandas de estos delincuentes fueron capturadas en Tijuana, Sinaloa y Durango, pero la “conexión Miami” —a la que pertenecía Durazo— permaneció intocada.

A mediados de marzo apareció en escena el licenciado Francisco López Portillo, como defensor de una banda de narcotraficantes mexicano-colombiana. Era el mismo abogado que sería asesinado en febrero de 1983, crimen que se atribuye a los integrantes del Grupo Jaguar, responsables presuntos de la matanza del Río Tula, que actuaron bajo el man-

do directo del jefe de la División de Investigaciones de la Policía, Francisco Sahagún Baca, y del propio Arturo Durazo Moreno.

El 14 de octubre de 1976, el mencionado Lester Wolff, para entonces presidente de la recién creada Comisión Selecta sobre abuso y control de Narcóticos de la Cámara de Representantes, escribió una carta al subsecretario de Estado, Charles W. Robinson, dentro del contexto de una serie de audiencias sobre la situación del tráfico de drogas en Estados Unidos.

En la misiva, Wolff hacía al funcionario (el secretario de Estado era Henry Kissinger), entre otras, una pregunta clave: “Qué información tiene usted acerca de los datos que hemos recibido de otra fuente, según los cuales en México existen laboratorios de refinación de heroína, y que altos funcionarios mexicanos están implicados en su funcionamiento, así como en el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos?”.

También por escrito, Robinson contestó: “Su afirmación de que altos funcionarios mexicanos están envueltos en el procesamiento y tráfico de heroína refleja el grave problema de la corrupción en los programas de control de narcóticos de México y otros países, inclusive los Estados Unidos. El gobierno de México está consciente de este problema de corrupción y ha adoptado rápidas y efectivas acciones contra los funcionarios oficiales a los que se ha encontrado culpables de esas actividades”.

Para esa fecha, no sólo el gobierno mexicano no había emprendido ninguna acción contra Durazo, sino que la propia justicia de Estados Unidos había decidido ya dar carpetazo a las acusaciones por narcotráfico contra quien después fue jefe de la policía de la ciudad de México.

CASO CERRADO

En un tarjetero de la sección criminal de la Corte Federal de Distrito del condado de Dade (al que pertenece el centro de Miami) se halla la ficha correspondiente a la acusación: US vs DURAZO MORENO, ARTURO. Expdte. No. 76-43-Cr-JE-1.

En el número del expediente está la historia en síntesis: Año 76; Cr closed record (caso cerrado); JE, las siglas del juez Joseph Eaton.

En la oficina del juez, el propio edificio de la Corte Federal, en ausencia del magistrado (que preside una audiencia en esos momentos), se informa escuetamente: el juez cerró el caso por desistimiento del fiscal federal.

El archivo criminal proporciona el único documento disponible en la corte de Miami: la hoja con la acusación contra Durazo por “conspirar para importar cocaína a los Estados Unidos”. La acusación está fechada el 29 de enero de 1976. El caso, en manos del fiscal federal Samuel Sheres. Y luego, fecha a fecha, los pasos que siguió el breve y frustrado proceso:

Febrero 2.- Orden de arresto, sin fianza.

Febrero 2.- Publicación de la orden de arresto, con copia al archivo.

Abril 21.- Orden para colocar el nombre de Arturo Durazo en la lista de fugitivos de la justicia de Estados Unidos.

Agosto 17.- Desistimiento de los cargos.

Agosto 17.- Retiro de la orden de arresto.

En la medida en que se trata de un caso cerrado, ningún otro documento está ya en la Corte Federal de Miami. El expediente completo fue enviado al centro de Records y Archivos Federales, en su sección Sur, ubicado en un suburbio, a una media hora del centro de Atlanta, Georgia.

Los datos para su localización:

Acceso No. 21830288

No. del Centro de Records Federales: BO541511

Caja No. 3

En Atlanta no lleva más de media hora, a los encargados, encontrar la carpeta amarilla tamaño oficio con los originales de los documentos del caso Durazo. Son exactamente siete hojas, todas con el número de expediente 76-43-Cr-JE-1.

La acusación hubiera podido derivar para Durazo en una pena de hasta 15 años de cárcel y una multa de hasta 25,000 dólares.

La gravedad que el juez atribuía al caso queda subrayada por el hecho de haber decidido no fijar fianza.

La acusación indica:

Estados Unidos de América versus Arturo Durazo Moreno.

El Gran Jurado acusa que empezando alrededor de julio de 1968 hasta diciembre de 1971, en el condado de Dade, en el

Distrito Sur de Florida, y en otras partes, el acusado, Arturo Durazo Moreno, voluntariamente, a sabiendas e ilegalmente, conspiró con Adolfo Padrone, Raúl Cifuentes Bresego, Rogelio Azcárraga Madero, Juan Pienbert, Ann Gabriele Cook-Jacquez, considerados conspiradores no acusados aquí, y con otras personas conocidas o no por el Gran Jurado, para cometer delitos contra Estados Unidos, violando la Sección 952 A del título 21 del Código norteamericano.

Como parte de la mencionada conspiración, el acusado y los conspiradores no acusados y los otros conocidos o no por el Gran Jurado, voluntaria e intencionalmente importaron a Estados Unidos una sustancia incluida dentro del Programa II de drogas, considerados narcóticos, a saber: multikilos de cocaína, en violación del título 21, Sección 952 A del Código de los Estados Unidos.

El Gran Jurado afirma que el acusado y los conspiradores, en cumplimiento de su conspiración y a fin de alcanzar los objetivos de ella, llevaron a cabo, entre otras, las siguientes acciones:

1. El 16 de enero de 1971, el acusado Arturo Durazo Moreno y Adolfo Padrone llevaron una determinada cantidad de cocaína desde la ciudad de México al aeropuerto internacional de Miami, condado de Dade, Distrito Sur de Florida.

2. El 12 de marzo de 1971, el acusado Arturo Durazo Moreno y Rogelio Azcárraga Madero importaron una determinada cantidad de cocaína desde la ciudad de México a San Antonio, Texas.

3. El 2 de marzo de 1970, el acusado Arturo Durazo Moreno y Juan Pienbert importaron determinada cantidad de cocaína desde la ciudad de México al aeropuerto internacional de Miami.

El documento acusatorio está firmado por el fiscal federal Robert W. Rust, como titular, y por Samuel Sheres, fiscal especial a cargo de la investigación por el departamento de justicia norteamericano.

El 2 de febrero de 1976, el juez Joe Eaton firmó la siguiente orden de arresto:

En representación de los Estados Unidos, se ordena: que una orden de arresto se extienda contra el acusado Arturo Durazo Moreno. Sin fianza. Dado y ordenado en Miami, Florida, este día 2 de febrero de 1976.

La Corte para el Distrito Sur de Florida expidió el mismo 2 de febrero la orden de arresto solicitada:

A cualquier alguacil u otro oficial autorizado de los Estados Unidos:

Se le pide arrestar a Arturo Durazo Moreno y traerlo a esta corte de Distrito de los Estados Unidos para que responda a la acusación de conspiración para importar cocaína que se le hace en violación del código de los Estados Unidos.

Otro documento, firmado también por el juez Eaton, pide a la oficina del Clerk de la Corte Federal tomar las providencias necesarias para colocar a Durazo Moreno en la lista de fugitivos de la justicia estadounidense. Fecha: 21 de abril de 1976.

Finalmente, fechada el 17 de agosto, la orden de desistimiento indica que el fiscal federal a cargo del caso, Samuel Sheres, retira los cargos contra Durazo Moreno y el mismo día, en rápida secuencia, el juez Eaton decreta el retiro de la orden de arresto y ésta queda "injecutada por desistimiento".

Encontrar las causas del desistimiento resultó tarea difícil. El fiscal Sheres dejó de serlo y no trabaja más en el Departamento de Justicia. Los archivos de esta dependencia y aún más los de la Administración para el Combate del Narcotráfico son de acceso restringido.

Un informe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), entregado para las audiencias del comité de narcóticos de la Cámara y que pudo dar una idea de lo que pasó, está archivado como "material clasificado" y, por tanto, secreto.

El dato se encontró, finalmente, en una carta enviada por el director de la DEA, Peter B. Besinger, al propio comité de narcóticos, en la que hace un balance de las actividades de esa institución durante 1976 en la lucha conjunta de México y Estados Unidos contra el narcotráfico.

Al analizar estadísticamente las acusaciones emprendidas en uno y otro país, Besinger dice que en Estados Unidos hubo un solo proceso que concluyó en desistimiento. No da el nombre del acusado pero sí la razón: falta de pruebas.

Es decir, el trabajo de los investigadores de la DEA que establecieron los pasos de Durazo como narcotraficante quedó anulado.

Para el jefe de asesores del Comité sobre el Control y Abuso de Narcóticos de la Cámara de Representantes, John T.

Cusak, la “falta de pruebas” por lo que quedó cerrado el caso pudo muy bien tratarse, en realidad, de un entendimiento político entre los gobiernos de los dos países.

Definición e importancia

EL REPORTAJE ES UN GÉNERO PERIODÍSTICO interpretativo que aborda el por qué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio, brindándole al lector de un modo instructivo y ameno, antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo.

Los orígenes del reportaje moderno, interpretativo y contextual, se remontan a principios del siglo XX en Estados Unidos, cuando las pujantes revistas estadounidenses de circulación masiva hacían un periodismo de denuncia social (conocido como *muckraker* en inglés) en oposición al sensacionalismo de los periódicos de la época. John K. Turner, por ejemplo, publicó en ese tipo de revistas su estupendo reportaje sobre el México del porfiriato, *México bárbaro*, y John Reed haría lo mismo primero en *México insurgente* y luego en su obra maestra: *Diez días que estremecieron al mundo*.

En la actualidad la práctica de este género es la base del éxito de publicaciones de importancia. La exitosa fórmula de reportajes de las revistas *Time* y *Selecciones del Reader's Digest* ha sido exportada al mundo entero. Algunas revista de élite, como el *New Yorker*, cultivan asiduamente este género periodístico, lo mismo que revistas de moda, como *GQ*, o juveniles, como *Rolling Stone*.

A pesar de su popularidad, el reportaje no figuró entre los géneros serios del periodismo contemporáneo hasta las décadas de los cincuenta y los sesenta bajo el impulso del nuevo periodismo (en 1947, por ejemplo, el libro de periodismo *Late City Edition* no dedicó ninguno de sus capítulos al reportaje). No fue sino hasta 1978 que los premios Pulitzer abrieron finalmente una categoría para este género, conocido en inglés como *feature*.

En México, el reportaje fue importado de Estados Unidos, primero en su forma sensacionalista por la prensa industrial del siglo XIX: *El Imparcial* y *El País*. Y luego en su forma moderna en revistas como *Hoy* de Regino Hernández Llergo y *Tiempo* de Martín Luis Guzmán.

En la actualidad, la popularidad del reportaje se debe en mucho a periodistas que incorporaron desde la literatura de ficción —en una práctica similar a la del nuevo periodismo estadounidense— las técnicas necesarias para hacer del reportaje un género de calidad.

La vieja noción de que el reportaje es un coto exclusivo de los medios impresos es una mentira. El reportaje puede alcanzar altos vuelos y mejores niveles de audiencia en los medios electrónicos. La única ventaja de los medios impresos es la economía de recursos: cuesta mucho menos producir un reportaje escrito que un reportaje radial o televisivo.

Ventajas del reportaje

En general, el reportaje tiene ventajas sobre los demás géneros periodísticos y muchas similitudes con la semblanza. De hecho, en el capítulo de la semblanza se define a ésta como un *reportaje*. Esto no es un error: la semblanza es un tipo especial de reportaje que debido a su interés por una persona, grupo, institución o cosa ha desarrollado convenciones propias y ha sido poco practicada en México, a pesar de su creciente uso en la prensa mundial. Por ello su tratamiento requería un capítulo aparte. Aquí sólo mencionaremos las ventajas del reportaje con respecto a los demás géneros, en el entendido de que éstas son similares a las de la semblanza.

- Es una suma de géneros.
- Tiene un interés periodístico atemporal.
- Es interpretativo.
- Requiere de investigación.
- Sitúa los acontecimientos en un contexto simbólico-social más amplio.
- El reportaje es una creación personal de uno o varios reporteros que puede emplear técnicas de la ficción literaria.

Tipos de reportaje

Vicente Leñero y Carlos Marín distinguen cinco tipos de reportaje, dependiendo del tipo de lenguaje en el que se pone más énfasis: demostrativo, descriptivo o narrativo; o el propósito: instructivo y de entretenimiento.

Tal y como ellos mismos lo plantean, sin embargo, esta división es un tanto artificial, ya que el lenguaje demostrativo, el descriptivo y el narrativo, así como la intención instructiva y de entretenimiento, se utilizan conjuntamente en casi todos los buenos reportajes.

Pensamiento crítico: Ficción vs. realidad

El 28 de septiembre de 1980, el *Washington Post* publicó un reportaje de Janet Cooke titulado *El mundo de Jimmy* acerca de un niño de 8 años adicto a la heroína. El reportaje de 2,256 palabras causó sensación primero en Washington y luego en toda la nación. En diciembre de ese mismo año, el legendario periodista del *Post*, Bob Woodward, aceptó postular el reportaje para los premios Pulitzer. Finalmente, el 3 de abril *El mundo de Jimmy* ganó el premio Pulitzer de periodismo. Unos días después, Cooke declinaba el premio y el *Post* anunciaba que *Jimmy* no era una persona real, sino un personaje inventado por la joven reportera de 26 años. Cooke había confundido el primer imperativo de un reportero: la fidelidad a los hechos, aunque había creado una estupenda obra de ficción.

Al igual que la novela en el caso de la literatura, el reportaje es por definición una suma de géneros, tipos de lenguaje e intencionalidades. No hay una fórmula única y el reportero tiene la flexibilidad necesaria para ejercer su creatividad al máximo.

Lo importante, en todo caso, es que el reportaje atrape al lector y sostenga su interés de principio a fin.

Por ello, aquí sólo distinguiremos entre dos tipos de reportaje, dependiendo del papel que juegue el reportero: expectador o actor de los acontecimientos. En el primer caso, será un *reportaje general*, o un reportaje a secas; en el segundo, un *reportaje testimonial*.

El reportaje general es más común en la prensa y pone el mayor énfasis a responder a las preguntas *cómo* y *por qué* de un acontecimiento o fenómeno. *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, es un estupendo ejemplo de este tipo de reportaje que da una respuesta detallada a cómo y por qué ocurrió la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Un subgénero de este tipo de texto es el *reportaje de controversia*, que intenta explorar cuáles son los argumentos alrededor de un debate público con actores antagónicos (digamos, el aborto o el TLC) y por qué es importante socialmente esta controversia pública.

El reportaje testimonial es menos común, pero alcanza grandes vuelos cuando la capacidad de observación y análisis del reportero son destacadas. Periodistas de fama como Carlos Monsiváis usan con frecuencia este tipo de texto, a mitad de camino entre la crónica y el reportaje. Vicente Leñero brinda un ejemplo notable en el reportaje testimonial (o novela) *Los periodistas*, donde explica, como un protagonista más, cómo y por qué el presidente Luis Echeverría apoyó la salida de Julio Scherer de *Excélsior* en 1976 y cómo y por qué se fundó el semanario *Proceso*.

La diferencia entre el reportaje testimonial y la crónica estriba simplemente en la amplitud interpretativa y el carácter investigativo del primero. En el reportaje testimonial, el reportero es protagonista, pero él no es el único que interpreta los hechos: se incluyen otros puntos de vista también, material documental de apoyo, entrevistas con otros actores. En la crónica, el reportero también es protagonista del acontecimiento, pero él es el único que interpreta los hechos: no se necesitan incluir otros puntos de vista, ni investigar a fondo, ni entrevistar a nadie, si no se quiere.

Cómo generar ideas para un reportaje

El reportero que no tiene una o dos ideas cocinándose apenas está haciendo la mitad de su trabajo y es presa fácil de jefes sin imaginación que recurren a temas de temporada para rellenar las páginas del periódico.

Generar ideas requiere de una imaginación vivaz, pero eso no se aprende en ningún manual.

La mayoría de las veces, el reportero sufre de adormecimiento de sus sentidos periodísticos, descuidando tres factores clave: no ha leído lo suficiente, no ha hablado con la gente adecuada o no ha usado técnicas útiles para pensar.

¡Eso es una mentira!, dice indignado un reportero que tiene apilados en su escritorio ejemplares de *Proceso*, *Reforma*, *La Jornada* y dos o tres revistas especializadas en la fuente que cubre. Y cuando no está leyendo, continúa el reportero, se la pasa hablando con mucha gente, su agenda es gruesa y llena de peces gordos. ¿Qué más debe hacerse?

¡Mucho!

La importancia de leer

Estar al día es apenas el primer paso para generar ideas. El escritor de buenos reportajes es por definición un lector voraz que incluye en su dieta pu-

blicaciones que poca gente lee, ya que la prensa de circulación masiva no genera muchas ideas nuevas.

A lo más que aspira un lector cotidiano de la prensa es a rehacer un reportaje más completo o a intentar un nuevo ángulo.

¿Cuál es la solución? Se pueden escoger grandes áreas temáticas que sean de interés general y que la prensa cubra sólo esporádicamente: las relaciones familiares o la religión, por ejemplo. Luego, el reportero identifica y lee publicaciones especializadas que cubran estos temas, incluyendo publicaciones institucionales.

A la hora de leer el material, hay que hacer notas rápidas de posibles ideas e incluirlas en un archivo de recortes; la información quizá ya fue almacenada en el cerebro, pero la inspiración desaparece con rapidez. Sin notas, un reportero lee un recorte meses después y se pregunta ¿para qué demonios lo guardó!

Un escritor de reportajes necesita archivos. ¿Cómo organizarlos? Eso depende del tema y de los gustos del reportero. Siempre es útil mantener una carpeta de ideas candentes que si no se atacan con prontitud, la oportunidad periodística se esfumará.

Los peces de mediano peso

Otro problema común a la hora de generar ideas es la excesiva atención que los reporteros ponen en cultivar fuentes poderosas. La agenda estará entonces llena de nombres de peces gordos, pero muchas veces los peces gordos no ayudan a generar ideas.

En este caso, el reportero necesita cultivar a peces de mediano peso: hombres y mujeres que conocen el manejo cotidiano de una compañía, o funcionarios medios que saben exactamente cuáles son los problemas que debe solucionar una agencia de gobierno.

Los peces de peso mediano son por lo general menos desconfiados que sus jefes, conocen qué ocurre día a día en su esfera de acción y muchas veces se convierten en peces gordos con el paso del tiempo.

Técnicas de pensamiento para generar ideas viejas e ideas nuevas

El reportero verá incrementar en grandes cantidades el flujo de información si tiene más materia prima de fuentes documentales y vivas, pero ¿cómo pensar de modo que se generen ideas? Ésta es la pregunta más difícil de

abordar, sobre todo para el periodista novato y, por ello, requiere de un tratamiento más extenso.

Ciertas técnicas de razonamiento ayudan a generar ideas que ya están en el medio ambiente periodístico, mientras otras ayudan a generar ideas nuevas y frescas.

Para generar ideas que ya se encuentran en el ambiente periodístico-noticioso, William Blundell (1988) recomienda dos estrategias de pensamiento: la extrapolación y la síntesis.

Extrapolación

Ocurre un acontecimiento noticioso. Mediante la extrapolación el reportero infiere que más allá de este acontecimiento se encuentra un reportaje más amplio, más significativo. A la hora de extrapolar, el reportero se pregunta dos cosas: ¿Cuál es la causa principal de este acontecimiento?, ¿es lógico pensar que esta causa es una fuerza común que probablemente cree efectos similares en otros lugares, con otra gente, en otra organización? El periodismo estadounidense tiene un término especial para este tipo de reportaje: *follow-up* o reportaje de seguimiento.

Esto ocurrió durante el caso del juez estadounidense Clarence Thomas y Anita Hill, en octubre de 1991. La periodista Florence George Graves relata cómo este caso de gran resonancia periodística la impulsó a iniciar una extensa investigación sobre el acoso sexual en el Congreso estadounidense. Las revelaciones que a partir de noviembre de 1992 se publicaron en el *Washington Post* llevaron a la renuncia del poderoso senador republicano de Oregon, Bob Packwood, por acoso sexual.

Veamos cómo describe Graves (1995) el uso de la extrapolación cuando inició su investigación periodística.

El reportaje [sobre el senador Packwood] es un resultado directo de las audiencias de Anita Hill y Clarence Thomas. (...) a mí me parecía que los más obvios reportajes de seguimiento eran el problema del acoso sexual en el Capitolio. Es difícil haber estado en Washington, cubrir el Congreso y no haber escuchado rumores de que muchas mujeres habían sido sometidas a avances sexuales no deseados por algunos miembros del Congreso.

Llevar a cabo un reportaje como éste requería de muchos recursos; por ello, esperé a que lo cubriera la gran prensa. Pensé que el reportaje era tan obvio que alguien lo escribiría. Y para abril de 1992, cuando nadie parecía interesado, decidí que yo lo exploraría.

Inicialmente, estaba investigando el problema de un modo general. Pero hice algunas llamadas telefónicas. El nombre del senador Packwood se mencionó con frecuencia.

Síntesis

El reportero adepto a la síntesis busca similitudes en acontecimientos que aparentemente son distintos o que ocurren en sitios diferentes. En suma, busca tendencias en los acontecimientos noticiosos.

Este es el caso, por ejemplo, de Matt Moffett y Jonathan Friedland del *Wall Street Journal* en su reportaje sobre los casos de corrupción en los gobiernos de América Latina durante la nueva ola de mercados abiertos y privatizaciones. A partir de un caso concreto, el de Raúl Salinas, los reporteros del *Journal* brindan al lector un panorama más amplio de casos similares en la región, asociados con el modelo neoliberal. Veamos la entrada y los párrafos de contexto.

Raúl Salinas de Gortari ha surgido como un símbolo de la corrupción en América Latina, incluso en el espacio cibernético. El hermano del expresidente mexicano se convirtió recientemente en la estrella de *La página de Almoloya* en la Internet.

En realidad, Salinas, quien se sospecha vendió influencias a los industriales, tiene mucha competencia...

El mes pasado, la corte suprema de Venezuela encontró al expresidente venezolano Carlos Andrés Pérez culpable de malos manejos de 17 millones de dólares en fondos secretos, convirtiéndolo en el primer gran reformista económico convicto en un caso de corrupción.

En otras partes de América Latina se están llevando a cabo grandes casos que involucran supuestos fraudes. Una docena de funcionarios argentinos han sido arrestados bajo el cargo de cometer un fraude multimillonario en conexión con un contrato de la IBM. Muchos financieros venezolanos enfrentan cargos criminales por apropiarse de cientos de millones de dólares de bancos que habían engordado. Las autoridades brasileñas están investigando alegatos de fraude en el colapso de una institución financiera que le costará a los contribuyentes la astronómica suma de 5 mil millones de dólares. En Ecuador, el vicepresidente y estratega económico, Alberto Dahik, escapó a Costa Rica después de que una corte ecuatoriana emitiera una orden de aprehensión por fraude. Dahik niega el cargo.

Sin embargo, la utilización de la extrapolación y la síntesis tienen limitaciones a la hora de buscar ideas originales, ya que ambos métodos están basados en acontecimientos de actualidad que aparecen en los medios. ¿Cómo ser original? He aquí cuatro fórmulas, tres de ellas recomendadas por Blundell: focalización, proyección, cambio de punto de vista y cambio de punto de observación.

Focalización

La mayoría de los reporteros piensan como muralistas: quieren pintar a lo grande. Por ello, los reporteros que piensan como miniaturistas tienen ideas originales y rescatan el aspecto de interés humano en la noticia.

John McPee publicó en el *New Yorker* (22 de enero de 1996) un ejemplo notable de reportaje miniaturista. McPee escogió como tema de tres reportajes el papel de los geólogos forenses en la solución de casos criminales notables.

Uno de estos reportajes se centra en el geólogo Ron Rawalt, quien ayudó a investigar para la DEA (Drug Enforcement Administration) el caso del agente Enrique Camarena, asesinado en México en 1985 (*The Death of An Agent*). Veamos una pequeña estampa de cómo relata McPhee esta odisea criminalista del geólogo Rawalt, agente del FBI, de un modo que hace dudar al lector hasta dónde las películas de Hollywood se quedan cortas frente a la envergadura del ejército de científicos involucrados en el espionaje estadounidense.

(...) Rawalt estaba trabajando para el FBI en Washington cuando un agente de la DEA fue secuestrado en Guadalajara. Finalmente, llegó el día en que las noticias de la televisión estuvieron llenas de revelaciones. Los cuerpos del agente estadounidense Enrique Camarena Salazar y Alfredo Zavala Alvear, un piloto que lo ayudó a hacer espionaje clandestino, fueron encontrados en un rancho en Michoacán. Había ocurrido una balacera entre la policía y una familia de nombre Bravo. Rawalt siguió las noticias en la televisión una y otra vez. Por la mañana, salió de casa, recogió en el buzón el periódico, y se quedó ahí absorbiendo lo que decía. Se reportaba que los cuerpos tenían tierra adherida y, con respecto al terreno que los rodeaba, los colores no eran los mismos. La tierra de los cuerpos era oscura, la tierra que rodeaba al rancho era clara. “La versión de las autoridades era que los judiciales habían recibido una pista de dónde estaba enterrado el cuerpo de Camarena —esa era la palabra clave, *enterrado*. Y fueron ahí y encontraron los cuerpos. Caso resuelto, caso cerrado...”

Rawalt llamó a las oficinas centrales del FBI y pidió que lo conectaran con la embajada estadounidense en la Ciudad de México. Eventualmente, habló con un hombre soñoliento —posiblemente el asistente del embajador— y le dijo que creía

poder probar por medio de muestras de tierra que Camarena no había sido enterrado en el rancho de los Bravo. Creía poder probar también que el sitio de la exhumación no estaba cerca del rancho Bravo. Él sólo necesitaba los minerales: muestras de la tierra. Añadió: “Creo que es una coartada del gobierno mexicano para aplacarnos. Ése es mi objetivo: develar la mascarada”.

Proyección

Quizá la más útil de las herramientas para generar ideas, particularmente en un país como México, en el cual la mayoría de las proyecciones de gobierno resultan falsas —*no habrá devaluación, administraremos la abundancia, seremos un país del primer mundo*—, son sólo unas cuantas joyas conservadas en la memoria popular. Aquí, el reportero rebasa el territorio del acontecimiento de hoy para explorar sus consecuencias y/o resultados.

Es importante tener en cuenta que los acontecimientos pasan por tres etapas con el tiempo: *a) Desarrollo central*. Algo sucede o está comenzando (digamos, el gobierno explora reformar el sistema de seguridad social y aprueba leyes al respecto); *b) Impactos*. Al pasar el tiempo, ese acontecimiento comienza a afectar a gente, lugares e instituciones de un modo específico; *c) Contracorriente*. En cuanto los efectos comienzan a ser más visibles, aquellos que son afectados tratan de reducirlo o acelerarlo, dependiendo si los ayuda o los perjudica.

La composición étnica y de raza de la sociedad estadounidense ha sido objeto de varios reportajes de proyección. Uno reciente, publicado por el *New York Times* el 14 de marzo de 1996, utiliza cifras del censo para apuntar que para el año 2,050, casi 25 por ciento de la población en ese país será hispana, mientras que la población negra quedará estancada y la población blanca disminuirá a casi 53 por ciento; un cambio dramático que afectará sin duda la política, la economía y la cultura del vecino del norte. El reportaje está basado en un reporte de población dado a conocer por la oficina de censos de ese país. Veamos cómo la oficina de censos, de acuerdo con el *Times*, se muestra cautelosa acerca de la veracidad de estas proyecciones a partir de la creciente legislación anti-inmigrante de Estados Unidos: una poderosa contracorriente a estas proyecciones.

El reporte, *Proyecciones de población de Estados Unidos por edad, sexo, raza y origen hispano: 1995 a 2050*, hace notar que sus proyecciones son meramente proyecciones. Los cambios en la legislación con respecto a la inmigración, los cambios en los índices de fertilidad, y los descubrimientos en el cuidado médico que pudieran extender las expectativas de vida pueden alterar estimaciones futuras.

Cambio de punto de vista

Los periodistas tienden a cumplir ciertos rituales ya establecidos por hábito. En una huelga, por ejemplo, el reportero entrevista a los representantes sindicales y a los empresarios. Después, se aparta de la acción y viaja al *Monte Olimpo de la objetividad* (la redacción del periódico) y si tiene tiempo habla con algunos oráculos del monte: investigadores universitarios, especialistas, consultores, etcétera.

Ésta es la manera en que los reporteros cuentan muchas historias. Por ello, cambiar el punto de vista suele ser útil para buscar una idea original. Andrea Becerril, de *La Jornada*, cubrió extraordinariamente un movimiento democrático sindical en la planta Ford de Cuautitlán en 1990, el cual entró en crisis cuando un grupo de golpeadores de la CTM hirió a varios obreros y mató a uno de ellos, Cleto Nigmo Urbina. Becerril investigó qué significaba para José Antonio Galindo, un trabajador en pro de la democracia sindical y con 22 años en la planta, luchar, junto con su familia, por sus derechos ante la CTM, el gobierno y la empresa transnacional.

Para este obrero, despedido el 7 de julio del año pasado *por órdenes de Héctor Uriarte* (líder nacional del sindicato de Ford), según le precisaron claramente en la empresa, uno de los momentos más emotivos fue el 5 de enero, cuando su esposa, angustiada, le preguntó por su situación, ya que los mantuvieron detenidos varias horas en la Procuraduría de Justicia del Estado de México.

“No sabíamos a dónde nos habían llevado después de golpearnos y de advertirnos que ya no siguiéramos hablando contra Uriarte; sólo una parte de nuestros compañeros vieron la agresión y nuestros familiares estaban muy angustiados”.

Yo, agrega, me mantuve sereno. “Pero cuando Delia, mi esposa, me dijo que todos los trabajadores habían parado labores y no se saldrían de la planta hasta que apareciéramos, entonces sí me puse a llorar”.

(...) Galindo comenta que la actuación de los familiares de los trabajadores fue también fundamental para que se lograra que Ford diera marcha atrás en la decisión de despedirlos. Recordó que las esposas de los trabajadores preparaban comida para llevarles a la planta o a las movilizaciones.

Su esposa, Delia Mena de Galindo, la de Jaime Peña, otro de los comisionados y muchas otras señoras, estaban siempre pendientes para informar a los periódicos sobre el desarrollo del conflicto.

Para un cazador de ideas nuevas, hubiera sido interesante contar la historia de un movimiento sindical, como el de Ford, desde el punto de vista de las esposas de los obreros, por ejemplo, tal y como lo apunta brevemente el reportaje de Becerril.

Cambio de punto de observación

Sin excepción, los periodistas observan desde cierta clase o grupo social: a la que cubren y/o a la que pertenecen. El primer caso es muy común entre reporteros que cubren élites políticas, económicas o artísticas. Después de hablar todos los días con los poderosos y/o famosos, el reportero acaba viendo el mundo desde el punto de vista de ellos. Asimismo, el reportero ve limitado su punto de observación debido a su pertenencia a una clase social, a un grupo étnico o a un género. En ambos casos, el reportero debe salirse de sus rutinas tradicionales y buscar puntos de observación distintos. Por ejemplo, el uso del automóvil priva al reportero de puntos de observación en cuanto al transporte masivo en la Ciudad de México. Viajar en un microbús brinda un punto de observación distinto y ayuda a generar ideas nuevas: ¿Por qué los microbuses están diseñados para individuos de un metro cincuenta centímetros, flacos y con piernas tan delgadas como las de *Popotitos*?, ¿por qué los choferes conducen el microbús como si compitieran en Fórmula Uno?, ¿por qué la mayoría de los choferes son jóvenes entre 18 y 25 años? La mayoría de los capitalinos que usan el microbús se hacen estas mismas preguntas todos los días.

Cómo concretar las ideas

Los cafés y las cantinas han sido por tradición lugares en donde se generan gran cantidad de ideas nuevas. Hasta hace poco, no era inusual escuchar al dueño de un pequeño comercio decir que los mejores negocios los hacía en la cantina.

En efecto, cualquiera que ha estado en un café o una cantina lo sabe: ahí se han planeado revoluciones, nuevas empresas, asaltos, y más recientemente, *joint ventures*, préstamos para comprar cadenas de televisión, licencias para transportistas. Pero han sido más las ideas que no han podido concretarse: un nuevo periódico en Sevilla, la democratización del PRI, etcétera.

Lo mismo ocurre en las redacciones de los medios. Ansiosos por no ver sus nombres incluidos en los premios nacionales de periodismo, los verdaderos reporteros comienzan a investigar acerca de una idea sólo para llegar a la conclusión de que siempre no era una buena idea.

Por ello, antes de salir a la calle para reportear, un periodista debe evaluar el alcance, el tema central y aun el tono del reportaje que piensa hacer.

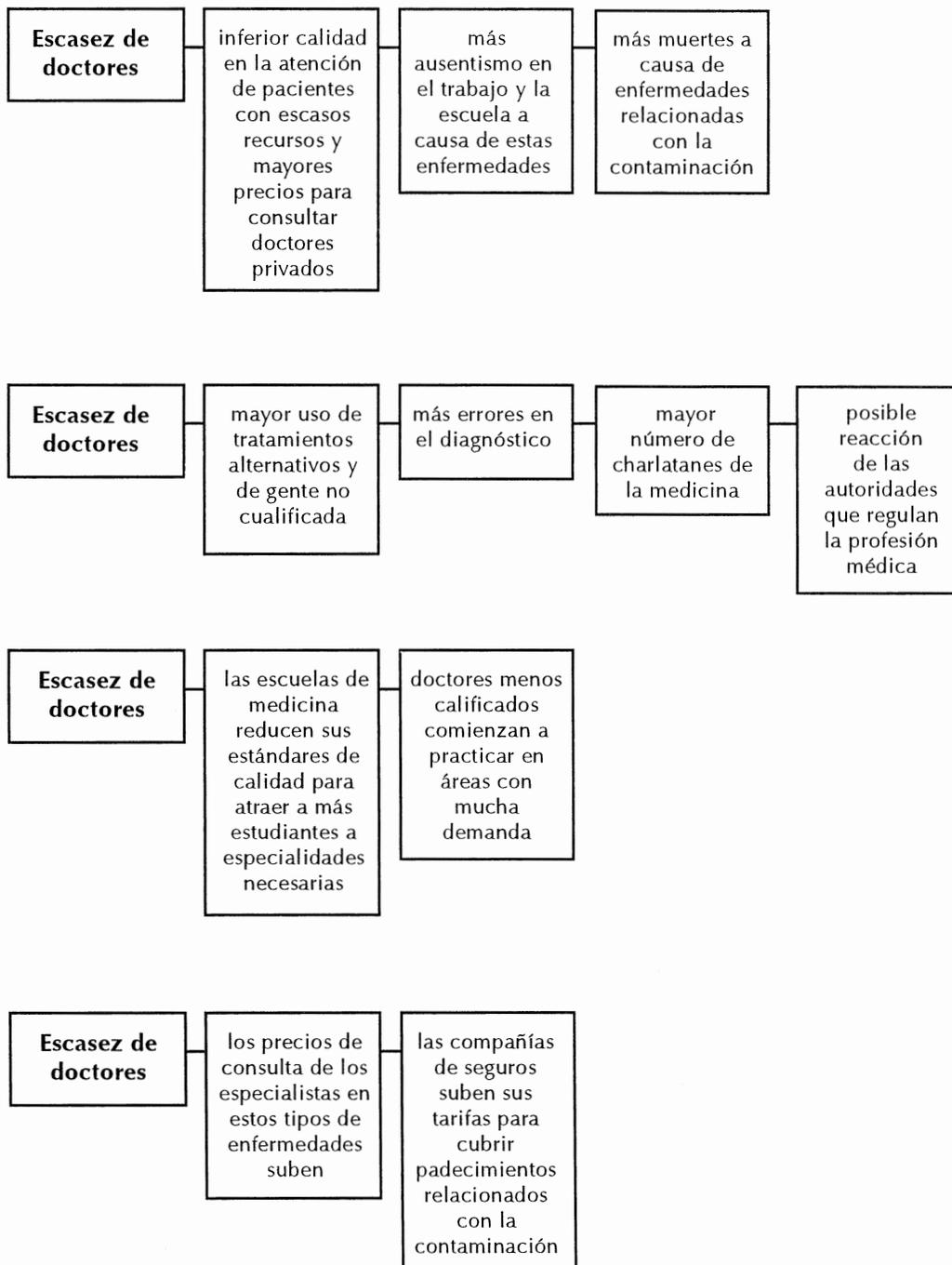
Evitar estereotipos

El cambio de punto de vista y el cambio de punto de observación son herramientas utilísimas no sólo para generar ideas, sino también para *evitar estereotipos y prejuicios sociales* a la hora de reportear y redactar. El reportero debe controlar sus prejuicios y estereotipos y ponerse en los zapatos de otras personas para comprender sus motivaciones y emociones. Hay que recordar que los estereotipos afectan a grupos nacionales o regionales (los mexicanos son flojos y corruptos; los chilangos son engreídos); étnicos (los indios son campesinos ignorantes); religiosos (todos los judíos son ricos); de clase (los pobres carecen de ambición y son sucios); de género (los hombres no lloran o las mujeres son chismosas).

Alcance

Quizá el reportero se quedó corto y pensó en algo muy limitado que necesita dos cuartillas para explicarse. Este escenario, sin embargo, es poco común. Generalmente los reporteros, y principalmente los reporteros novatos, piensan en grande, con ideas muy generales. El resultado: un texto excesivamente largo o superficial.

Blundell sugiere construir un diagrama de causa y efecto con la idea del reportaje. Supongamos que el reportero sabe que hay escasez de doctores especializados en enfermedades relacionadas con la contaminación ambiental en el DF. A la hora de hacer una cadena de causa y efecto, el reportero piensa en esta escasez como la causa de un efecto que a su vez causa otro. Veamos un diagrama de causa y efecto:



Al ver esta cadena de causa y efecto, cualquiera se da cuenta que ningún reportaje cubriría todo este territorio. Para remediar esto, el reportero se concentrará en la segunda columna de la cadena, tomando en cuenta el tiempo, la distancia y el número de actores involucrados.

Mientras más lejos del margen izquierdo del diagrama, hay más posibilidades de que el acontecimiento no haya ocurrido todavía o esté influido por fuerzas externas. El reportero también concretará su idea reduciendo el número de actores que su reportaje cubrirá. En este caso: los pacientes y los médicos, dejando de lado las escuelas de medicina y las autoridades.

Tema

Al seleccionar una parte del diagrama de causa y efecto para el reportaje, el periodista enmarca el territorio a cubrir. Sin embargo, todavía necesita trabajar en el tema: dos o tres oraciones que expliquen de manera concisa de qué va a tratar el reportaje.

Para escribir estas dos oraciones es útil concentrarse en la acción, el acontecimiento mayor y uno o dos de sus efectos inmediatos así como las reacciones más lógicas por ocurrir. Hay que olvidarse de los detalles por el momento.

Supongamos que nos enteramos de la escasez de doctores especializados en enfermedades relacionadas con la contaminación porque un amigo nuestro tuvo que esperar más de dos meses para conseguir una consulta con el doctor en un hospital del Seguro Social. En nuestra investigación preliminar, encontramos que la escasez de especialistas de este tipo no se restringe al Seguro Social. De modo que la escasez es reciente. El tema se formulará pues de la siguiente manera:

Existe una escasez aguda de doctores en especialidades relacionadas con enfermedades provocadas por la contaminación ambiental. Esto afectará la calidad y la cantidad de atención médica para los habitantes de la ciudad.

Tono

Un reportaje sin tono es como hojear una enciclopedia: aburrido. Éste es el problema más frecuente para los reporteros. La solución más común es desarrollar una idea como lo haría un novelista. Hay que buscar elementos potenciales de comedia, tragedia, ironía y conflicto que se destacarán tanto a la hora de reportear como a la hora de escribir. Hay que buscar particular-

mente el conflicto entre protagonista y antagonista, teniendo en cuenta que éstos no siempre son individuos.

**Pensamiento crítico:
no hay que crear dramas artificiales**

Explorar el drama en la realidad no quiere decir que el reportero debe crear un drama artificial. Esta práctica es más común de lo que parece y ha sido explotada por razones comerciales. Un ejemplo fue el de la cobertura de los juegos olímpicos de Atlanta de la cadena NBC, la cual tuvo un éxito extraordinario pero creó dramas artificiales que nada tenían que ver con la realidad. Instituciones periodísticas de prestigio, como la revista *Time*, hicieron una fortuna bajo la fórmula: *no hay que dejar que los hechos interfieran con un buen relato*.

El reportero debe explorar cuáles son sus emociones con respecto a la idea, para intentar controlarlas. Asimismo, y especialmente en el caso de México, es útil cultivar cierto escepticismo hacia gente e instituciones que son tomadas muy en serio por casi todos. Esto es invaluable a la hora de cubrir los negocios, las finanzas y el gobierno. El reportero queda con frecuencia atrapado en esta atmósfera de solemnidad y seriedad que se usa en los textos de las gacetillas. Una guía utilísima para perder la seriedad ante las instituciones son las novelas, dramas, cuentos y artículos de Jorge Ibargüengoitia, por ejemplo.

La planeación del reportaje: en pos del contexto

Los periodistas son como cualquier escritor: tienen manías personales para tomar notas, reportear, organizar el material en la computadora, escribir un

borrador, corregir, etcétera. Cada persona trabaja como mejor le parezca y lo que aplica a una no aplica necesariamente a las demás.

Los mejores reporteros generalmente planean la investigación y la escritura del reportaje, aunque sea de manera informal. La gente que recurre a las musas casi siempre fracasa.

La guía de seis puntos que se presenta a continuación, desarrollada por Blundell, es una guía general para ayudar al reportero a planear casi cualquier tipo de reportaje. Se trata de seis dimensiones periodísticas que, con base en preguntas, ayudan al reportero a capturar el contexto de un acontecimiento o fenómeno: historia, alcance, causas, impacto, contracorriente, y futuro. Con ellas, el reportero intenta responder al por qué y al cómo de un acontecimiento o fenómeno.

La idea no es aplicar todas estas dimensiones y responder a todas las preguntas, sino decidir cuál o cuáles son más relevantes para el tema que se va a investigar y planear la ejecución del reportaje en consecuencia.

Seguir esta guía le evitará al periodista muchos dolores de cabeza a la hora de reportear, estructurar y escribir el reportaje. De hecho, esta guía será usada posteriormente, ya que ella es clave para escribir los párrafos de contexto y estructurar el cuerpo del reportaje.

Historia

Cómo se relaciona el pasado con lo que ocurre hoy.

- ¿El tema principal del reportaje tiene sus raíces en el pasado?, ¿cuáles son?
- ¿Es algo completamente distinto del pasado?, ¿cómo?
- ¿Es una continuación del pasado?, ¿cómo?
- Si la historia es potencialmente relevante en el reportaje, ¿hay detalles históricos que ayudan a conseguir autenticidad e interés?, ¿se pueden relatar brevemente?

Es muy probable que el contexto histórico resuelva parte del por qué de un acontecimiento actual, pero el periodista no se interesa en el pasado por sí mismo, sino en cómo éste se relaciona con el presente. Un reportaje, por ejemplo, sobre el problema de la contaminación del aire en la Ciudad de México examinará las políticas que favorecieron el uso del automóvil y que destruyeron el uso de transporte colectivo no contaminante, como el tranvía.

Alcance

Qué tan generalizado, intenso y variado es el fenómeno o los acontecimientos que están en el centro del reportaje.

- ¿Se puede definir parcialmente el alcance del fenómeno con números u otras formas de cuantificar? Si es así, ¿qué números son los más significativos?
- ¿Se puede definir el alcance por medio del comentario y la observación?
- ¿Cuál es el alcance geográfico del fenómeno?, ¿es internacional, nacional, regional o local?
- ¿En dónde están los lugares donde el fenómeno se manifiesta con más fuerza?
- ¿De qué distintas maneras se manifiesta el fenómeno?, ¿de qué modo y en qué grado están involucrados individuos, lugares e instituciones?
- ¿El fenómeno está creciendo o disminuyendo?
- ¿Hay otros fenómenos que hay que tomar en cuenta?, ¿magnifican o reducen la importancia?

En suma, se trata de poner el fenómeno o acontecimiento en un contexto más amplio. A diferencia de los otros factores considerados aquí, el alcance está presente en casi todos los reportajes. El reportero explica a quiénes afecta el fenómeno, cómo los afecta y qué otros factores aumentan o disminuyen la intensidad del fenómeno.

Causas

Por qué ese fenómeno o acontecimiento está ocurriendo hoy.

- Económicas. ¿Hay dinero de por medio?, ¿dónde comienza y termina el camino del dinero?
- Sociales. ¿Es probable que los cambios en la cultura, las costumbres, la moral o la vida familiar afecten el fenómeno?, ¿cómo?
- Político-legales. ¿Hay cambios en las leyes, las regulaciones o los impuestos que afecten el fenómeno?, ¿cómo?
- Psicológicos. ¿Son fuerzas decisivas el ego, la venganza, los sueños de grandeza? ¿La personalidad de un actor relevante influye fuertemente?

Aquí se trata de averiguar las causas inmediatas que llevaron a que ocurriera un acontecimiento determinado. La mayoría de los acontecimientos noticiosos tienen sus raíces en todos o la mayoría de estos factores: econó-

micos, sociales, político-legales y psicológicos. Muchas veces, sin embargo, los aspectos psicológicos son dejados de lado en la prensa, pero a veces juegan un papel significativo.

Impacto

Las consecuencias del fenómeno.

- ¿A quién o quiénes beneficia lo que ocurre?, ¿cómo?, ¿cuál es el alcance de esta ayuda? (Ver la sección alcances y aplicarla aquí.)
- ¿A quién o a qué perjudica?, ¿cómo?, ¿cuál es el alcance del daño? (Ver la sección alcances y aplicarla aquí.)
- ¿Cuál es la respuesta emocional de aquellos beneficiados o perjudicados?

Muchos reportajes no exploran la última pregunta de este apartado. Se cubre muy fácilmente si el reportero, al interrogar a sus fuentes, les pregunta qué *sienten* y qué *piensan* acerca de lo que está ocurriendo. El pasaje del reportaje de Andrea Becerril sobre el trabajador de Ford en Cuautitlán es un ejemplo notable. El obrero cuenta cómo la solidaridad del resto de sus compañeros lo hizo llorar de emoción.

Contracorrientes

El agrupamiento y la acción de fuerzas contrarias.

- ¿Quién es probable que se queje con mayor fuerza acerca de lo que está ocurriendo?
- ¿Qué se ha hecho para diluir, combatir, cambiar de curso o rechazar los impactos del fenómeno?, ¿cuál es el alcance de este esfuerzo? (Ver la sección Alcances y aplicarla aquí.)
- ¿Cómo está funcionando el esfuerzo de contracorriente?

La contracorriente ocurre generalmente cuando el fenómeno ya está maduro. En muchos casos, la oposición ocurre en primera instancia mediante declaraciones y surgimiento de nuevas agrupaciones. En el caso del Tratado de Libre Comercio, por ejemplo, esta oposición surgió primero a través de una organización trinacional que se oponía al tratado. Conforme los efectos del tratado avanzan en los tres países, la contracorriente buscará llevar a cabo acciones concretas ya sea para cancelarlo o reformarlo. El reportero se beneficiará al averiguar, entonces, qué se ha hecho y no qué se ha dicho.

Futuro

Qué podría suceder si el fenómeno se desarrolla sin ningún tipo de intervención.

- ¿Hay estudios o proyecciones que se ocupen del futuro del fenómeno y qué dicen?
- ¿Cuáles son las opiniones informales de observadores y actores en la escena?, ¿cómo ven los actores su propio futuro?
- ¿El reportero indicará qué sucederá en el futuro?

La proyección de escenarios futuros es muchas veces en el periodismo un arma valiosa de investigación, en la que el reportero involucrará a actores o especialistas. En ocasiones el reportero sugerirá los posibles futuros, especialmente cuando las proyecciones de las fuentes expertas tienen muchas deficiencias.

Reportear: en pos de la evidencia

Lo más difícil a la hora de reportear es saber qué se necesita para hacer que la investigación continúe. El estudiante se beneficiará en este caso de utilizar todas las técnicas de reporteo vistas en los capítulos anteriores. Es importante, sin embargo, resaltar ciertas características particulares del reportaje a la hora de investigar.

En el reportaje, la tarea esencial del reportero es desarrollar el tema o los temas lo más pronto posible para que la información recopilada sea relevante. Un reportaje breve por lo general desarrolla dos o tres subtemas y requiere cuatro o cinco entrevistas, además de la investigación documental; un reportaje largo requiere 20 o más entrevistas y tiene seis o más subtemas. La longitud del reportaje, obviamente, está determinada por el tiempo y recursos que el reportero tiene para acometer la empresa.

Jeffrey Tannenbaum del *Wall Street Journal* recomienda que el reportero busque ilustrar o comprobar cada uno de los temas o subtemas a desarrollar en el reportaje. ¿Cómo hacerlo a la hora de reportear? Tannenbaum sugiere buscar dos cosas en cada tema o subtema: “buenas citas que describan o expliquen el tema y ejemplos o anécdotas coloridas”.

Fuentes documentales y vivas

Además de estas buenas citas y anécdotas coloridas, es imprescindible buscar información que describa o ilustre el contexto de un tema o subtema. La guía de seis puntos para responder al cómo y por qué de un acontecimiento o fenómeno, es útil para discernir qué tipo de material necesita el reportero. Veamos brevemente algunos elementos de contexto:

Historia

Un reportaje que ponga énfasis en la historia requiere de material documental, ya sea en forma de libros o artículos académicos, que expliquen el desarrollo histórico de un acontecimiento. Los bibliotecarios y las instituciones académicas son fuentes relevantes en este caso.

El periodista debe identificar quién o quiénes han escrito sobre el tema y leer el material. Siempre es conveniente entrevistar al autor o autora si es posible, con el fin de actualizar su interpretación histórica.

La historia, al igual que el periodismo, no es una ciencia *dura* y por lo tanto no es objetiva. Por ello, el reportero debe estar alerta acerca de cualquier tipo de controversia histórica acerca del tema.

Los *rangers* texanos, por ejemplo, han sido convertidos en un mito, como héroes legendarios en ese estado. En fechas recientes, sin embargo, los historiadores chicanos han documentado el nefasto papel de los *rangers* en las comunidades chicanas de la región, sometidas a vejaciones, torturas y persecuciones muy al estilo de los rurales del porfirismo mexicano.

Alcance

El periodismo estadounidense pone especial énfasis en la cuantificación numérica en este punto. Dos razones de peso explican este fenómeno: la apertura informativa a la que están sometidas las instituciones públicas y privadas de ese país y el ímpetu empírico de las disciplinas académicas.

Objetivos de la lectura

Los reporteros, a diferencia de los académicos, tienen que procesar grandes volúmenes de información escrita con gran rapidez. Decidir cuál es el objetivo de la lectura antes de acometer la empresa ayudará al reportero a procesar la información con rapidez. Hay tres tipos de objetivo a la hora de leer:

- a) Encontrar detalles específicos
- b) Encontrar ideas principales
- c) Comprender y recordar

A cada objetivo corresponde una estrategia distinta de lectura:

- a) Escudriñar o escandir
- b) Hojear o leer superficialmente
- c) Leer a profundidad

Ejemplos:

- a. El reportero quiere saber las fechas exactas de las diversas rebeliones indígenas en Chiapas desde la llegada de los españoles y para ello está leyendo un libro de historia chiapaneca. En este caso, el reportero escudriña el texto para encontrar fechas específicas.
- b. El reportero quiere familiarizarse con las ideas principales del libro *México profundo*, de Guillermo Bonfil, acerca de la situación de las comunidades indígenas en México. Aquí, el reportero revisa el índice, lee la introducción, hojea otras secciones del libro y lee las conclusiones.
- c. El reportero quiere comprender para luego explicar a sus lectores cuáles son las causas de la rebelión zapatista en Chiapas y tiene ante sí un artículo de 30 páginas de varios investigadores universitarios. En este caso, el reportero lee todo el texto con atención y toma notas para enumerar las causas y agruparlas por rubro: económicas, sociales, político-legales, etcétera.

En el caso de México, los medios enfrentan muchas restricciones para acceder a información gubernamental y de empresas. Esto no cambiará en tanto no cambie la regulación acerca del derecho a la información. En junio de 1995, el presidente y director general de *Reforma* y *El Norte*, Alejandro Junco, hizo estas reflexiones en la cámara de diputados acerca del tema:

Señores Congresistas:

Dado que ustedes son personas altamente informadas y el tema central de este foro es el derecho a la información, les hago pues algunas preguntas de información:

Hoy amaneció en Londres el LIBOR a una tasa de 5.75 por ciento, en Nueva York la tasa prima a 9 por ciento... Pregunta: ¿Cuál es el costo del dinero en nuestro país esta mañana?

En el sistema de pensiones chileno existe un fondo para sus jubilados cuyo valor al mes pasado era de 22.079,472 millones de dólares. ¿Cuál es el valor del fondo equivalente de nuestro Seguro Social para los jubilados mexicanos?

Si alguien en el auditorio conoce las respuestas, por favor levante la mano. Sabemos que al final de este mes, la ciudad de Nueva York deberá 3,098 millones de dólares. ¿Cuál será el monto de la deuda del DDF en esa misma fecha? (...)

En el Registro Público de la Propiedad de una economía competidora [Estados Unidos], debido al *Freedom of information act*, los ciudadanos pueden tener acceso a la información de qué terrenos son propiedad de qué personas.

En México esta información es el privilegio de unos cuantos notarios con buenas conexiones y disponibilidad de efectivo.

Mientras no exista en México una legislación que permita acceder a información, los periodistas estarán muy limitados. Los empresarios y el gobierno mexicano son, a veces, más generosos en proporcionar información a las instituciones estadounidenses. Por ello, los reporteros deben explorar la posibilidad de solicitar a los corresponsales del medio para el que trabajan información acerca de una agencia de gobierno o una empresa en ese país. Los reportes financieros que deben proporcionar las grandes empresas mexicanas que cotizan en la bolsa de Nueva York, por ejemplo, son material invaluable a la hora de escribir un reportaje al respecto.

A la información pública del gobierno estadounidense acerca de México se accede algunas veces vía Internet. Los reportes económicos y políticos de la CIA, por ejemplo, contienen material valioso para una investigación.

El libre acceso a la información en Estados Unidos

La lucha por el derecho a acceder a información pública es una constante aún en países que, como Estados Unidos, dicen tener libre acceso. La *Freedom of information act* fue establecida en Estados Unidos apenas en 1966. Antes de esa fecha, los funcionarios públicos decidían en forma arbitraria qué información podía hacerse pública. Esta legislación se fortaleció después del escándalo de Watergate en 1973 y 1974. A partir del decenio de los ochenta, sin embargo, el gobierno estadounidense ha reducido al acceso a documentos públicos con base en dos criterios: seguridad nacional y terrorismo.

La danza de los números en Washington

La manipulación de los números ocurre en todos lados, incluso en la capital del país más poderoso del mundo. Un reportaje de Peter Carlson para la revista dominical del *Washington Post* examina cómo las estadísticas en Washington son usadas como armas de guerra y su semejanza con la realidad es *estrictamente una coincidencia*. Veamos unos pasajes de este estupendo reportaje:

En Washington, las estadísticas son armas de guerra, municiones en las grandes batallas políticas. Aunque en raras ocasiones son hechas con base en humo, son frecuentemente manipuladas y masajeadas y retorcidas hasta que su conexión con la realidad es dudosa.

Tal y como David Stockman lo admitió años atrás, cuando él retorcía las cifras presupuestales para Ronald Reagan: "Ninguno de nosotros entiende en verdad qué pasa con todas estas cifras".

En Washington, las estadísticas añaden un cierto aire académico a la declaración televisiva. Son la capa de pintura que convierte a la vieja retórica en nueva.

Pero los números no tienen el mismo significado en Washington que en los libros de matemáticas. Las cifras se comportan de manera diferente aquí. Son más fluidas, más maleables. En Washington, no hay cifras buenas y malas: hay cifras democráticas, cifras republicanas, cifras del Departamento del Tesoro o cifras de la Oficina del Presupuesto del Congreso. Washington es una ciudad en donde tres organismos gubernamentales calculan el ingreso per cápita de tres maneras diferentes, generando así tres conjuntos de cifras conflictivas que después son extrapoladas para crear estadísticas conflictivas que luego son usadas para *comprobar* conflictivos puntos de vista políticos.

A diferencia de la obsesión estadounidense por el material empírico, el periodismo mexicano debe estar alerta a sus limitaciones, tanto estructurales —por la misma naturaleza del método empleado: las variables cuantificables no dan completa cuenta de la realidad— como coyunturales —quién patrocinó el estudio y con qué propósito.

El reportero debe evaluar primero si su tema requiere información *dura* en forma de números y tener siempre presente qué tipo de metodología se empleó a la hora de generar estos números, particularmente en encuestas de opinión e indicadores económicos.

Si se requieren cifras acerca del desempleo, por ejemplo, el reportero debe investigar cómo el gobierno levanta su encuesta de desempleo y preguntar a especialistas en la materia qué tan confiables son esas cifras. ¿Hay alguien que proponga otras cifras para cuantificar el desempleo?, ¿cuál es

su metodología? Es necesario desarrollar un escepticismo sano a la hora de evaluar los números y no confundirlos con la realidad.

Causas

Los especialistas en centros o institutos de investigación y la legislación actual y pasada son fuentes esenciales aquí.

Antes de consultarlos, el reportero debe evaluar qué causas quiere explorar en el reportaje, debido a restricciones de tiempo o recursos.

Digamos, por ejemplo, que el reportero quiere averiguar por qué los atletas mexicanos nunca destacan en competencias internacionales.

El reportero explorará las siguientes *causas económicas*: escasez de recursos para el entrenamiento de los atletas; altos sueldos a funcionarios de organizaciones deportivas comparados con los recursos destinados a los atletas; pocas instalaciones de nivel internacional en el país; escasa inversión de empresas privadas que se benefician de competencias internacionales, como cadenas de televisión o fabricantes de equipo deportivo; escasez de tiempo libre entre la población para dedicarse al deporte; malnutrición entre la población.

O explorará las siguientes *causas psicológicas*: mentalidad perdedora entre los atletas para quienes lo importante es *competir o hacer un digno papel*, pero nunca ganar; falta de motivación por parte de los entrenadores; temor a una lesión severa; complejo de debilidad física comparada con la de atletas de otros países.

El uso de especialistas como fuentes

Los especialistas son utilísimos para abordar todas las dimensiones del contexto: historia, alcance, causas, impacto, contracorrientes y futuro. Asimismo, son de particular importancia en el caso del reportaje de controversia, en donde el reportero deberá buscar opiniones opuestas acerca de un acontecimiento o fenómeno, y necesita de una fuente más o menos objetiva que esté más allá de las posiciones antagónicas presentadas en el reportaje.

Los especialistas o expertos, sin embargo, no abundan. Para calificar como especialista, ese individuo debe tener un conocimiento profundo de un tema específico (o varios temas); por lo general es un estudioso del tema. Debe estar dispuesto a cooperar y ayudar porque le importa la veracidad de lo que se dice en la prensa acerca del tema de su especialidad. Debe ser capaz de decirnos qué sucede y, más importante, qué significa lo que sucede. Debe

analizar y especular, pero no de un modo alocado. Finalmente, debe ser más o menos objetivo y balanceado.

El especialista quizá trabaja para una organización partidista y tiene opiniones y emociones bien definidas, pero debe ser capaz de desligarse de ellas y examinar un problema desde todos los ángulos, incluso desde aquellos que sostienen personas que están en desacuerdo con él o ella.

El papel del especialista en un reportaje es definitivo en algunos casos, ya que este individuo orientará al reportero o incluso le servirá de fuente para dar una interpretación general de los hechos.

Pese a la importancia del especialista, el reportero debe estar alerta acerca de dos factores: ¿quién paga al especialista para realizar su trabajo? y ¿qué intereses políticos, religiosos, ideológicos o de amistad tiene?

Quizá el especialista sea un profesor universitario y entonces su credibilidad está más o menos sustentada por la independencia de su trabajo y de la institución. Otras veces, sin embargo, los expertos pasan a ser actores.

Éste fue el caso, por ejemplo, de James Womack, especialista en la industria automotriz que trabajó como asesor del gobierno mexicano para negociar el capítulo automotriz del TLC. Womack fue utilizado por varios medios como especialista durante las negociaciones del tratado y en verdad él es un experto en la materia. Sin embargo, los reporteros tienen la *obligación* de aclarar cada vez que usan este tipo de fuente, que ese especialista trabaja al servicio de *x* partido, gobierno o empresa. La idea detrás de esta práctica es dejar claro al lector desde dónde opina el especialista.

Los corresponsales estadounidenses en México, particularmente los del *New York Times*, fueron criticados duramente por el historiador John Womack en 1988, después de las elecciones de julio de ese año. El exprofesor del expresidente Carlos Salinas se lanzó contra el reportero Larry Rohter de esta manera:

El corresponsal en la Ciudad de México del *New York Times* llama incansablemente a la misma gente, obtiene la misma opinión y la repite... Los académicos son buenos y viejos amigos míos y los respeto sinceramente, pero yo sé que también ellos tienen sus intereses... Repetir supuestas opiniones objetivas de supuestos observadores independientes que tienen intereses parciales en el tema es ineptitud o flojera.

Es difícil evaluar cuál fue el papel de las cartas de Womack al periódico neoyorquino en una posterior controversia en la que académicos estadounidenses y la oficina de prensa de la Presidencia en México coincidían en

condenar a un grupo de especialistas mexicanos por sus supuestas simpatías cardenistas. No obstante, las críticas de Womack son útiles para que el reportero ponga atención al evaluar el uso de expertos.

México todavía no llega al nivel de sofisticación de los llamados *think-tanks* estadounidenses (organizaciones con fines de investigación apoyadas por partidos, empresas o intereses político-ideológicos), pero la lógica sigue siendo la misma. A la hora de decidir hablar con un especialista, el reportero debe averiguar quién paga por el tipo de investigación que esa persona hace o qué relaciones de amistad o de negocios tiene ese especialista con partidos, gobiernos o empresarios, con el fin de no presentar a los lectores una opinión que defienda intereses políticos, económicos e ideológicos como una interpretación más o menos objetiva y equilibrada.

El reportero debe, por ejemplo, aproximarse con cautela a un especialista en telenovelas si descubre que la investigación de ese individuo fue patrocinada por Televisa o si el especialista tiene un negocio de consultoría que vende sus servicios de análisis de audiencia a esa empresa de medios.

Para evitar caer en este error, el reportero solicitará al medio para el que trabaja el establecimiento de una base de datos que mantenga al día la información de financiamiento y ligas políticas de fundaciones, organismos no gubernamentales, institutos de investigación, etcétera. Si el reportero necesita contactar una fuente especializada en Estados Unidos, es útil consultar una guía acerca de los llamados *think-tanks*, quiénes patrocinan a cada uno y qué orientación política tienen.

Otro aspecto significativo con respecto a las fuentes expertas es la preparación del reportero antes de la entrevista. Siempre es útil que el reportero conozca de antemano el trabajo ya publicado de este individuo. No obstan-

te, por problemas de tiempo o acceso al material bibliográfico, a veces el reportero tiene que entrevistar al especialista sin haber leído nada con anticipación. En este caso, hay que tener presente que se ahorrará mucho tiempo si se le pide a ese individuo que nos diga si él o ella ya escribieron algo sobre el tema y si tiene una copia extra. De este modo, el reportero tomará notas del análisis original del especialista y lo citará con fidelidad.

Organización del material

La organización del material recopilado ocurre a la par que el reporte y la escritura.

El material de un reportaje extenso puede organizarse fácilmente con base en cuatro pasos. Estos pasos son recomendaciones de utilidad para el reportero novato a la hora de organizar un reportaje extenso.

1. Identificar todos los subtemas. Resumir en una o dos oraciones cada subtema.
2. Abrir un archivo en la computadora para cada subtema y hacer un resguardo en un disquete. Organizar los archivos en el orden en que aparecerán en el reportaje.

3. Vaciar las notas de la investigación por tema y luego organizarlas en la manera en que aparecerán en el reportaje.
4. Revisar las notas para buscar el tema general o principal en el reportaje y escribirlo en un archivo.

En el primer paso, el reportero enlista cada subtema y sus componentes. Se trata aquí de ejercer una síntesis significativa. En el segundo paso, el reportero tiene que pensar en cómo organizar el material. Es útil recordar aquí que hay varias estrategias convencionales de organización: cronológica o temporal, espacial o de lugar, de clasificación, o por orden de importancia. Si ninguna de estas estrategias aplica, el reportero debe ejercer su creatividad con base en el tema del reportaje.

Si al llegar al tercer paso el reportero descubre que no tiene suficiente material para cubrir los subtemas, tiene que reportear más o eliminarlos. El cuarto paso le da pistas al reportero acerca del material que es irrelevante para el tema general. En este punto, el reportero quizá decida descartar información que no esté relacionada directamente con el tema.

La escritura del reportaje

Escribir un reportaje requiere, como en el caso de otros géneros, creatividad y mucha disciplina. Los reporteros más prestigiosos se imponen a sí mismos determinada cuota de escritura diaria: 500 ó 1,000 palabras.

John McPhee, considerado por muchos uno de los reporteros más destacados en Estados Unidos, admite escribir alrededor de 200,000 palabras al año. *Escribir enseña a escribir*, dice el reportero, quien se inició en *Time* y ahora publica para la revista *New Yorker*.

El reportero novato no tiene tantas demandas como los famosos, pero aprenderá de ellos que el ejercicio constante es la mejor solución ante el terror de enfrentar una página en blanco en el ordenador.

El periodista novato se beneficiará de la siguiente fórmula del periodismo estadounidense para estructurar el reportaje.

1. Entrada
2. Párrafo de contexto
3. Tema 1 y evidencia
Tema 2 y evidencia (...)
4. Remate

Esta fórmula está concebida para atraer y sostener la atención del lector de principio a fin. Cuatro comentarios de un lector imaginario al reportero guiarán esta fórmula, de acuerdo con Blundell:

1. Despierta mi interés, dame una razón para leerte en vez de hacer algo diferente.
2. Dime cómo va la cosa. No más juegos. ¿De qué se trata tu reportaje?
3. ¿De verdad? Yo soy como Santo Tomás: hasta no ver no creer. Dame pruebas de lo que dices, dime cuál es tu razonamiento.
4. Estoy de acuerdo. Ayúdame a recordarlo. Dímelo con claridad y fuerza.

El orden en que se escriben estos elementos del reportaje es irrelevante. Periodistas de la vieja escuela prefieren iniciar con la entrada. Por razones de exposición aquí comenzaremos con ella.

Entrada: despertar el interés del lector

Las mejores entradas, dicen los consumidores compulsivos, son como las entradas a las galerías comerciales: misteriosas. Dejan al transeúnte —en este caso al lector— en suspenso y con la curiosidad de conocer qué hay adentro; en suma, lo dejan con una pregunta sin respuesta en la mente. El propósito: llevar al lector a leer el siguiente párrafo y muchas veces, si se tiene éxito, a todos los demás párrafos.

La entrada noticiosa prácticamente no se usa en el reportaje ya que los temas tratados aquí son más atemporales. Por ello, los reporteros utilizan lo que en el periodismo estadounidense se conoce como *feature lead* o *soft-news lead*. Como ya comentamos en el capítulo 6, este tipo de entrada debe ser un gancho que atrape al lector y en verdad no hay una fórmula única. La entrada anecdótica es la más frecuente en el periodismo interpretativo porque pinta una situación particular para luego generalizar.

Cualquiera que sea el tipo de entrada, ésta debe cumplir los siguientes requisitos, según Blundell:

1. *Sencillez*. Se trata de escribir una entrada que los lectores puedan entender y que sea breve. Algunas organizaciones periodísticas incluso limitan el número de palabras en una entrada (no más de veinte). Esta limitante, sin embargo, es arbitraria y muchas veces contraproducente.

2. *Relevancia temática.* La entrada debe capturar la esencia temática del reportaje, ni más ni menos. Si es una anécdota, ésta debe ilustrar el tema principal y no sólo una parte o incluso contradecirlo.
3. *Interés intrínseco.* La magia de iniciar con casos de la vida real, por ejemplo, no garantiza una buena entrada. Los personajes de la vida real son aburridos, dicen cosas aburridas, y no pueden convertirse de la noche a la mañana de sapos a príncipes de cuento. Si el reportero no tiene una anécdota interesante, siempre es mejor utilizar otro tipo de entrada.

A pesar de que no hay una fórmula única para escribir una entrada, a continuación se ofrecen ejemplos de algunos tipos de entrada, aunque en realidad su categorización es prácticamente ilimitada:

Entrada retrasada

Este tipo de entrada retrasa la identificación de la persona, el grupo, el lugar o el acontecimiento central del reportaje. El retraso es por lo general de unos cuantos párrafos y sólo en casos muy particulares se retrasará hasta el final. Veamos un ejemplo de Sid Moody acerca del centro de producción electrónica de Estados Unidos: el Silicon Valley.

Como muchos recién nacidos, este superniño electrónico está interesado en todo. Lo mastica. Agarra algo diferente. Asombra a sus mayores.

No se parece totalmente a ninguno de sus progenitores, pero tiene consigo la promesa de una madurez más allá de lo imaginable.

Silicon Valley es el lugar donde nuevas empresas, llamadas arrancaderos, se multiplican como moscas.

Entrada de ejemplos

Este tipo de entrada muestra ejemplos del tema principal del reportaje. Joe Keenan utiliza este tipo de entrada en su reportaje sobre las gacetillas publicado por la revista *Mexico Journal* en noviembre de 1987.

El seis de octubre, un día después del anuncio de que Carlos Salinas sería el candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Institucional, PRI, cuatro grandes periódicos de la Ciudad de México publicaron en primera plana notas del discurso del gobernador de un estado del norte en apoyo a la elección del partido. A pesar de que pareciera extraña la atención que se puso a los comentarios de un relativamente oscuro gobernador, y a pesar de que pareciera aún más extraño el hecho de que las cuatro notas no estaban firmadas por ningún reportero, la carac-

terística más extraña era su lenguaje: las cuatro resaltaron las mismas partes del discurso del gobernador, y dos de ellas, publicadas por periódicos competidores, eran idénticas: palabra por palabra y punto por punto.

Al día siguiente, 7 de octubre, tres grandes periódicos de la capital publicaron crónicas del discurso del gobernador de un estado del sur, también en apoyo al candidato del PRI. De nuevo, la atención dispensada a uno de los 31 gobernadores mexicanos pareciera excesiva, así como la asombrosa similitud en el lenguaje de los artículos.

Lejos de ser una coincidencia, la publicación de estas notas es un caso obvio de lo que ocurre diariamente en todos los periódicos grandes del país: la publicación de anuncios políticos, o *gacetillas*, disfrazados como noticias.

Entrada anecdótica

Este tipo de entrada relata una anécdota relacionada con el tema del reportaje. Veamos esta estupenda entrada anecdótica de Anthony DePalma y Peter Truell del *New York Times* acerca de cómo el dinero de Raúl Salinas salía de México a través del Citibank (*Mexican Mover and Shaker and How His Millions Moved*, 5 de junio de 1996):

Las instrucciones de las oficinas centrales del Citibank en Nueva York a los oficinistas del banco en la Ciudad de México eran claras: no hagan preguntas.

Cada pocas semanas, durante 1993, un misterioso mensajero subía al piso 16 del edificio de cristal y piedra de las oficinas del Citibank en la Ciudad de México con cheques de caja en pesos por un valor de tres a cinco millones de dólares. Los oficinistas aceptaban los cheques, los cuales eran para la subsidiaria del Citibank y los cambiaban a dólares. Luego, el dinero se giraba al Citibank en Nueva York, el cual los enviaba a cuentas en Suiza. Sin preguntar nada.

Aunque nadie en la oficina del Citibank en la Ciudad de México lo sabía, el cliente que usaba estos métodos para barrer más de 80 millones de dólares afuera del país era Raúl Salinas de Gortari, el hermano mayor del entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari.

Entrada en primera persona

Este tipo de entrada está prohibida en muchos medios porque se presume como no objetiva. Sin embargo, es muy poderosa para ilustrar a partir de un punto de vista personal un problema. Asimismo, es indispensable en el caso del reportaje testimonial. En 1994, por ejemplo, se decidió publicar en la revista *Tejas*, de la Universidad de Texas en Austin, un reportaje en primera persona de Dan Nevers, un joven estudiante de Relaciones Públicas que había contraído el virus del SIDA:

Ni siquiera pude asesinarme del modo correcto. Claro que yo tuve éxito, pero me permití cometer suicidio al contraer HIV, el virus que produce SIDA. Hace casi dos años que me enteré y todavía estoy aquí. Ahora, esta cosa ha invadido mi cuerpo y ya no estoy seguro que quiero morirme. Es doloroso volver a leer la entrada de mi diario del 8 de diciembre de 1991.

“A veces siento como si estuviera muriéndome —decía—... A veces, quisiera tener SIDA. Sé que suena increíblemente retorcido, pero ¿qué se sentiría? Sería la confirmación, en cierto modo, de saber que en realidad me estaba muriendo. Quizá podría sacarle el mejor jugo a la vida de ese modo. Sería quien yo quisiera. Haría lo que quisiera. Sin importarme nada. Y podría ayudar a alguien: podría hacerles ver lo que no deben ser”.

El reportaje testimonial de Rodolfo Walsh

Rodolfo Walsh es, sin duda, el periodista argentino de mayor prestigio en América Latina. Walsh experimentó con las técnicas del nuevo periodismo, escribió relatos policíacos excelentes y fue fundador de la agencia cubana Prensa Latina. Veamos la entrada del reportaje testimonial que en forma de carta clandestina escribió Walsh antes de que fuera asesinado por la junta militar, en marzo de 1977. El reportaje documenta la represión política y económica en el primer aniversario en el poder de la junta.

La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa, el asesinato de mis amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

Entrada de contracorriente

El propósito de este tipo de entrada es apelar al sentido común del lector para mostrarle exactamente lo opuesto: un acontecimiento inusual que marcha a contracorriente. Sara Rimer del *New York Times* usa esta entrada acerca de la reticencia de los habitantes del estado de Vermont para pavimentar sus carreteras (*In Slow-Paced Vermont, the Dirt Road Reigns*, 24 de junio de 1996):

Usted podría pensar que todo el mundo quiere mejores carreteras. Pero en Vermont la gente se pelea para mantener carreteras que se congelan en el invierno, que se

vuelven pantanosos baches en la primavera, que levantan nubes de tolvaneras en el verano.

Cuando el Estado propuso pavimentar un tramo de media milla en el bucólico Brookfields algunos años antes, hubo un levantamiento ciudadano. Jackie Wilder, una maestra retirada, amenazó con tirarse enfrente de los *bulldozers* con sus nietos. “Y entonces sólo tenía dos nietos”, recuerda la señora Wilder, al tiempo que añade que ella haría lo mismo hoy con sus cinco nietos.

El tramo no fue pavimentado.

Entrada sorpresiva

Su finalidad es sorprender (no malinformar) al lector en la entrada. Por lo general, el reportero deja que la transición posterior clarifique el significado de la entrada en la mente del lector. He aquí un ejemplo breve y estupendo de Ann Hencken de la AP:

John Scher ha diseñado ropa femenina durante más de la mitad de su vida. Scher acaba de cumplir diez años.

Párrafo de contexto: de qué trata el reportaje

Ésta es sin duda la parte más difícil de escribir para cualquier reportero y requiere mucho trabajo y capacidad de síntesis. En el periodismo norteamericano esta parte del reportaje se conoce también como *nut graph*. *Nut*, como en el interior de una nuez, para representar la idea de profundidad y del

corazón, la esencia de un asunto. Hablar de un párrafo, sin embargo, es engañoso, ya que puede ser una oración, uno o varios párrafos, dependiendo del tema en cuestión.

¿Cómo escribirlo? El reportero se beneficiará de una relectura rápida de sus notas, de la descripción del tema que hizo en la etapa de planeación y de la descripción del tema que hizo en la etapa de organización del material. Más importante, sin embargo, son las seis dimensiones de contexto utilizadas en la etapa de planeación: historia, alcance, causas, impacto, contracorrientes y futuro. ¿Cuál(es) de esas dimensiones son más relevantes para el tema del reportaje? Por razones de espacio, aquí sólo se tratarán dos dimensiones para ilustrar este punto: el alcance y la historia.

Alcance

Usualmente, los reportajes dan cuenta primero del alcance de un acontecimiento o fenómeno para indicar al lector cuál es su importancia social. La entrada en primera persona de Dan Nevers en su reportaje testimonial acerca del SIDA entre jóvenes en edad universitaria es seguida por dos párrafos de contexto; éstos dan cuenta del alcance del problema en Texas y en el condado de Travis County, donde se encuentra la universidad.

El Departamento de Salud del estado de Texas reporta que más de 6,149 texanos en edades de 20 a 29 años tienen o han muerto por el SIDA desde 1983. Junto con los 137 individuos de 13 a 19 años que tienen el virus, estos jóvenes representan el 25 por ciento de todos los casos confirmados de SIDA en el estado.

Estadísticas del condado de Travis (donde se encuentra Austin) son exactamente iguales a los porcentajes estatales.

Historia

Algunas veces, la historia es la dimensión esencial del reportaje y jugará entonces un papel notorio en los párrafos de contexto. Nicolas Lemann, por ejemplo, exploró en un extenso reportaje para la revista *Atlantic Monthly* la historia de una institución poco investigada pero esencial para comprender cómo está organizado el acceso a la educación superior en Estados Unidos: el Servicio de Exámenes Educativos (ETS por sus siglas en inglés), la institución que controla el diseño de exámenes de conocimiento usados en el proceso de aceptación de candidatos a la educación superior (“The structure of success in America”, agosto y septiembre de 1995). Después

de iniciar su reportaje con una cita del diario de Henry Chauceny, el creador del ETS en 1945, Lemann apunta en un párrafo la relevancia histórica de esta institución en la segunda mitad del siglo XX:

El Servicio de Exámenes Educativos (ETS) [es] hoy una de las más familiares pero poco examinadas instituciones grandes de Estados Unidos, cuyos orígenes nunca antes han sido descritos en detalle. ETS y sus exámenes son una obsesión nacional, bien entretendida en la vida de la clase media. Han generado una enorme e independiente industria de preparación de exámenes y han influido notablemente la educación básica y media, uno de cuyos objetivos básicos es la preparación para los exámenes del ETS. (...) ETS es una parte esencial de algo mayor: la educación superior estadounidense, cuyo crecimiento a una escala previamente inimaginada... fue uno de los procesos cruciales en nuestra sociedad en la segunda mitad de este siglo; y, en términos más amplios, lo que el eminente sociólogo Robert K. Merton llama la estructura de la oportunidad: un tema que ocupa junto con su primo cercano, las relaciones raciales, un lugar preponderante en la lista de las preocupaciones más importantes de Estados Unidos.

Cuerpo: darle pruebas al lector punto por punto

Una lectura detenida del material recopilado durante la investigación es útil para escribir el cuerpo del reportaje. De nueva cuenta, es útil revisar qué material es relevante a cada subtema y evaluar su pertinencia.

No hay una forma única de organizar el cuerpo de un reportaje, pero se debe encontrar una forma de organización lógica que dé fluidez a la lectura. He aquí algunas formas de organización.

Por dimensiones de contexto o bloques

El reportero organizará la escritura del cuerpo de acuerdo con las dimensiones de contexto vistas con anterioridad. Un orden natural de progresión, por ejemplo, iniciará con el alcance, luego con las causas, después el impacto, la contracorriente y, finalmente, con un aspecto del futuro. (El reportaje de Joe Keenan que aparece al final del capítulo sigue más o menos este orden.)

Por orden temporal

El cuerpo del reportaje está estructurado en orden cronológico. Éste es el principio organizador, por ejemplo, del reportaje testimonial de John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, en donde se cuenta en orden temporal el triunfo de la revolución rusa. El reportaje de Lemann sobre el ETS sigue también el orden cronológico para explicar cómo esa institución ha transformado la educación superior en Estados Unidos.

Por subtemas

Aquí el reportero decide qué subtemas son relevantes en su reportaje. La ventaja de este tipo de organización es que no somete al reportaje a una camisa de fuerza que no le queda. Este es el tipo más común de organización del texto. El reportaje de John K. Turner, *México Barbaro*, por ejemplo, sigue este tipo de organización para dar cuenta de la situación económica, política y social del México porfirista. Turner divide el reportaje en varios capítulos que pueden agruparse como siguen: 1) la esclavitud; 2) la extrema pobreza tanto en el campo como en la Ciudad de México; 3) el sistema político implantado por Porfirio Díaz; 4) la situación de los trabajadores; 5) los aliados estadounidenses de Díaz; 6) el perfil de un dictador.

Por orden espacial o de lugar

Este tipo de organización es útil cuando se comparan cosas, personas, instituciones o lugares. Digamos que el reportero quiere explorar, por ejemplo, cómo funcionan el Congreso mexicano y el estadounidense. Una organización espacial resultará adecuada en este caso.

La redacción del cuerpo es un *tour de force* y requiere de un escritor familiarizado con todas las técnicas de redacción vistas hasta ahora. Algunas recomendaciones, sin embargo, son pertinentes aquí:

Especificidad

La mayoría de las veces, será mejor sustituir las descripciones generales por descripciones más precisas. Un barco de pasajeros, por ejemplo, se convertirá en crucero de lujo de 700 pies. Lo mismo aplica a los verbos: es correcto decir que el exdirector de Aeromexico *abandonó* el país, pero es más preciso decir que *huyó* cuando fue acusado de fraude. El reportero debe recordar, sin embargo, que el uso de lenguaje preciso no le da libertad de escribir lo que suene mejor literariamente: tiene que haber un balance entre el significado de las palabras y la realidad que representan.

Descripciones relevantes y vívidas

Algunos periodistas piensan que las descripciones no tienen cabida en el reportaje, particularmente después de la invención de la fotografía, el cine y la televisión. Esto es falso. Las descripciones son apropiadas en el reportaje, pero estas descripciones deben ser vívidas, es decir, deben cubrir dos requisitos: usar imágenes exactas e incluir personas en movimiento.

Pasajes de transición

Ésta es quizá una de las tareas más difíciles del reportero a la hora de conectar las distintas secciones del reportaje. Un buen reportero trata de transitar de una sección a otra sin ningún tipo de puente: simplemente deja que la acción fluya. Si a la hora de escribir, sin embargo, el reportero se topa con la necesidad de usar un pasaje de transición para moverse de una sección a la siguiente, debe tener en cuenta la exactitud y la brevedad.

Atribuciones

Identificar a la fuente es una tarea inevitable en periodismo, pero a veces es una piedra en el camino que atora la fluidez del reportaje. Por ello son útiles las siguientes recomendaciones:

- Evitar títulos largos, como “Juan Pérez López de la Macorra, director de Relaciones Públicas y Relaciones Gubernamentales de Ford Motor Company en México”. Aquí, el reportero atribuirá como sigue: “Juan Pérez, director de relaciones públicas de Ford”.

- Evitar colocar el nombre de la fuente antes de la cita cuando se usan comillas. Un párrafo que inicia con “Juan Pérez, director de relaciones públicas de Ford, dijo...” es probable que haya perdido a su lector en ese punto. Siempre es mejor atribuir después de la primera oración completa o al final de la cita, si ésta es corta.
- Evitar atribuciones a fuentes colectivas cuando no son correctas. Es común encontrar en los reportajes expresiones como “los banqueros dicen que...” Aquí el reportero debe estar seguro que habló con varios directores de banco y no uno solo. Un error común de los corresponsales extranjeros en México es decir, por ejemplo, “Los mexicanos piensan que....” cuando es obvio que el reportero no tiene a la mano una prueba de ello (como un sondeo de opinión).
- Evitar atribuir cuando no es necesario. Éste es el caso de algunas cifras gubernamentales; por ejemplo, de población o de importaciones de maíz (a menos que alguien cuestione su validez).

Remate: ayudar a que el lector recuerde el mensaje central

Un buen final debe ayudar al lector a recordar el mensaje central del reportaje o darle algo nuevo en que pensar, relacionado con el tema. Por ello, a la hora de escribir el remate, es útil volver a leer la entrada y los párrafos de contexto: ahí estará desarrollado el tema del reportaje y servirá de guía para escribir el final.

En general, hay dos tipos de remate que sirven este propósito: el remate circular y el de futuro. Hay otro tipo de remate, sin embargo, que en vez de ayudar al lector a recordar el tema, le brindan al lector algo nuevo en que pensar acerca del tema.

Remate circular

Por lo general, le vuelve a decir al lector cuál es el tema, pero de una manera indirecta, por medio de material que el reportero considere útil como prueba: símbolos, emociones, respuestas, observaciones o poesía. Para ello, el reportero traerá a cuento la anécdota de la entrada, por ejemplo. Otra técnica más simple de remate circular consiste en resumir el tema principal.

Remate de futuro

Algunas veces, mirar hacia el futuro le permite al lector reconocer el tema central de reportaje nuevamente. Este tipo de remate ocurre naturalmente si se organiza el reportaje con base en los bloques o dimensiones del contexto. El reportero usará aquí también la anécdota del comienzo y especulará acerca del futuro.

Remate de apertura

Este tipo de remate rompe la regla de mantener el reportaje centrado en el tema principal. Al romper esta regla e introducir un elemento nuevo, el lector se queda con algo nuevo en qué pensar. Digamos, por ejemplo, que nuestro reportaje se centra en el impacto económico negativo de la industria petrolera en el estado de Tabasco, pero al final queremos dejar al lector con la idea de que también hay un daño ecológico en las comunidades de ese estado. El relato de un habitante que haya vivido en una localidad antes y después de la llegada de los petroleros ilustrará el punto.

Uso de infográficos, fotografías y material visual

Los avances en cuanto al diseño gráfico y la fotografía son un arma utilísima para el escritor contemporáneo de reportajes. Hoy en día es más fácil la pre-

sentación visual de información y será cada vez más accesible, debido al impacto de la Internet.

En el caso de las revistas estadounidenses, por ejemplo, *Rolling Stone* marcó la vanguardia durante los ochenta en el diseño gráfico computarizado. Hoy, la vanguardia en diseño está en la revista *Wired* —una revista que de algún modo prefiguró Marshall McLuhan en su libro *El medio es el mensaje*.

En cualquier caso, el mensaje para los reporteros jóvenes es claro: hay que pensar en el lector a la hora de proporcionarle información visual. He aquí algunos ejemplos de cuándo pedir al departamento de diseño material visual.

Enlistados largos

Muchas veces los reporteros recopilan información valiosa que si se proporciona en forma escrita aburren al lector. El reportaje de Oscar Hinojosa sobre la importancia política de los parentescos usado en el libro de Vicente Leñero y Carlos Marín (1986: 221-234) es un ejemplo apropiado. El reportaje contiene una excelente dosis de información relevante para el lector, pero la estructura es tediosa debido a las constantes listas de parentescos. Esa misma información presentada en forma de cuadro y con fotografías podía haber ayudado al lector a comprender mejor la información.

Explicaciones

Si el reportero quiere explicar cómo funciona una máquina o un proceso, un gráfico es la mejor solución. No hace mucho tiempo, el *New York Times*, por ejemplo, publicó un reportaje acerca del desproporcionado crecimiento del correo electrónico y de los retrasos que esta explosión creaba en la demanda. Para ello, se necesitaba explicar cómo viajan los mensajes en el espacio cibernético. ¿Cómo explicarlo? Gráficamente.

Porcentajes o cifras

Si el reportaje contiene una fuerte dosis de cifras o porcentajes, ya se ha hecho una convención periodística presentarla en forma de gráficos. No obstante, hay dos escuelas aquí: una dice, quizá con razón, que el gráfico debe ser simple: pastel, barras, etcétera. Otra, intenta poner énfasis en añadir un elemento visual (fotografía, dibujos), que en muchos casos hace ver bien al gráfico, pero a veces dificulta la lectura.

Interpretación fotográfica

México tiene un grupo extraordinario de fotógrafos que no son propiamente utilizados para proporcionar *interpretación* visual en los reportajes, lo que Kathy Ryan del *New York Times* llama *el ojo subjetivo* del fotoperiodismo.

Por lo general se piensa en el material fotográfico después de terminar el reportaje y no durante su proceso. Esto es un error: el fotógrafo debe incorporarse al equipo desde el momento mismo en que se discute la idea del reportaje: muchas veces, el entrenamiento *visual* del fotógrafo brinda ángulos útiles para el escritor. Hay casos, sin embargo, en que el uso de la fotografía es inadecuado o muy costoso. Ahí el reportero se beneficiará de incorporar a un ilustrador gráfico en el desarrollo de su reportaje.

La fotografía periodística que acompaña al reportaje debe cumplir uno o varios de los siguientes propósitos: interpretar, ilustrar o atrapar la atención del lector. La fotografía interpretativa, al igual que la escritura del reportaje, requiere de creatividad y mucho trabajo.

¿Cómo ilustrar, por ejemplo, los problemas familiares de las jóvenes hindúes que tenían novios no hindúes en la Universidad de Texas? La estudiante de fotoperiodismo Michelle Christenson decidió utilizar a una estudiante hindú, Prithi, de la cual se hablaba en el reportaje escrito. Para Christenson, el tema podía ilustrarse con dos fotografías de Prithi, una vestida con vaqueros y camiseta y otra vestida a la usanza hindú.

¿Cómo interpretar la indiferencia de la universidad ante alumnos minusválidos que necesitaban instalaciones básicas? La estudiante de fotoperiodismo Charlotte Sobeck decidió utilizar una fotografía de una silla de ruedas vacía: el resultado, una poderosa fotografía que ilustró la portada de la revista *Tejas*.

Algunas veces, las fotografías alcanzan relevancia en sí mismas y atrapan al lector por su calidad interpretativa y artística. Este fue el caso, por ejemplo, de la serie de fotografías del fotoperiodista brasileño Sebastião Salgado sobre los trabajadores de las minas de oro en Pará, Brasil, publicadas en la revista dominical del *New York Times* en 1987.

 EJEMPLO Y EJERCICIOS FINALES

Siempre es útil analizar un reportaje ya publicado para familiarizarse con los distintos elementos. Debido a limitaciones de espacio, sin embargo, sólo presentaremos aquí secciones del reportaje de Joe Keenan acerca de las gacetillas, publicado en la revista *Mexico Journal* del 25 de noviembre de 1987. El objetivo es doble: analizar todas las partes del reportaje y estimular en el estudiante una visión crítica de la prensa mexicana, similar a la que se expuso en la primera sección de este libro.

Entrada

(Véase p. 230)

Parrafos de contexto: Qué son las gacetillas y para qué sirven

Lejos de ser una coincidencia, la publicación de estas notas es un caso obvio de lo que ocurre diariamente en todos los periódicos grandes del país: la publicación de anuncios políticos, o *gacetillas*, disfrazados como noticias. Excepto por pistas muy sutiles, no había nada que distinguiera estas notas pagadas de las que escriben los reporteros de los periódicos. Nada, en otras palabras, que pudiera indicarle al lector que la nota no era el trabajo de un reportero, sino el producto de una oficina de prensa, enviado a través de la sección de anuncios de los periódicos y publicado en el diario por su valor monetario y no por su valor noticioso.

En las semanas subsecuentes, infinidad de gacetillas se publicaron en la prensa mexicana. No todas fueron declaraciones de *adhesión* al candidato priista: algunas venían de funcionarios que habían compartido el podio con el candidato y estaban ansiosos de dar a conocer el acontecimiento y la conexión; algunas otras contenían declaraciones de una empresa paraestatal que trataba de desacreditar un sindicato recalcitrante; otras más, de otra empresa paraestatal, descartaba reportes de un desastre ecológico significativo que había sido adjudicado a la empresa; la mayoría de las gacetillas, como norma regular, provenían de los gobernantes de los estados: anunciando planes, resultados electorales o simplemente pronunciando discursos, intentando todo el tiempo mantener sus nombres al alcance de la burocracia de la Ciudad de México.

Subtema 1: Alcance

¿Qué tan generalizadas son las gacetillas? De acuerdo con un grupo de directivos y ejecutivos de periódicos, cada periódico importante de la capital las publica y con frecuencia. (...)

Evidencia

Una estimación segura, con base en la revisión de periódicos y entrevistas con algunos de sus directivos, es que cada diario de la capital publica en promedio una gacetilla en primera plana al día. (...)

Subtema 2: *Causas económicas*

La motivación financiera es la más contundente. La Ciudad de México tiene 20 periódicos, cada uno peleando por una rebanada del pastel publicitario más grande del país: la publicidad gubernamental. La rebanada más dulce de este pastel es la gacetilla, que paga en promedio dos o tres veces más que el precio de la publicidad comercial e incluso mucho más cuando aparece en primera plana.

Evidencia

“Sin [las gacetillas] la ciudad tendría un puñado de diarios”, dice el editor de un periódico de tamaño sábana de la capital. “Probablemente no más de cuatro o cinco”. (...)

Evidencia

La práctica es tan común que la publicación trimestral de la industria —*Medios impresos, tarifas y datos*, publicada por Medios Publicitarios de México— lista los precios de las gacetillas de cada periódico, por página, por línea ágata, junto con las tarifas generales de publicidad comercial. (...) un periódico lista incluso una tarifa especial para la inserción en una *columna de chisme*. En total, 17 de los 20 diarios listan precios de gacetillas; de los tres que no lo hacen, todos las han publicado recientemente.

Subtema 3: *Cómo funcionan y quién las paga*

En su forma más común, las gacetillas son solicitadas por un reportero que cubre la fuente o sugeridas por el jefe de prensa de una agencia de gobierno o empresa paraestatal. “Un reportero le pedirá a la gente de la oficina de prensa que lo apoye en cierta nota importante, o el jefe de prensa le dirá al reportero, te apoyamos esta vez con media página”, explica el editor de noticias nacionales de un diario de circulación masiva. En estos casos, el reportero escribe la nota sin que la revise el cliente; aunque se sobreentiende que el cliente recibirá cobertura total y un lugar prominente en la edición del día siguiente del periódico —sin mencionar un tratamiento amistoso del acontecimiento en cuestión. (...)

Las gacetillas no son estrictamente gubernamentales. Intereses comerciales, particularmente empresas grandes (mexicanas y extranjeras) las utilizan con frecuencia para anunciar el nombramiento de un nuevo miembro en el consejo de directores, la promoción de un alto ejecutivo o su arribo al país. (...)

Subtema 4: *¿Hay otros anuncios similares a las gacetillas?*

(...) Otro tipo de inserción política pagada —que en algunos casos es tratada como un tipo de anuncio— se encuentra en algunas columnas políticas de los principales diarios de la capital. (...)

Evidencia

Una columna de chisme político en uno de los principales periódicos del país se dice que ingresaba al periódico 80 millones de pesos *a la semana* a principios de este año. (...)

Subtema 5: Cómo controla el medio los ingresos por gacetillas

El problema de mantener registro de pagos por artículos específicos dentro del aparato administrativo del periódico es complicado, pero por lo general es controlado por un editor competente.

Evidencia

“Nunca hemos tenido ningún problema aquí”, dice el editor de noticias nacionales de un diario de circulación masiva. “Si el editor sospecha que la nota *tiene cola*, él simplemente no la publica. El reportero viene entonces y pregunta por qué no se publicó la nota, y el editor le regala una sonrisa discreta y le dice que no hubo suficiente espacio. Es una forma de disciplinar a los reporteros”. (...)

Subtema 6: Impacto de las gacetillas en el periodismo

Hay implicaciones más sutiles también: de acuerdo con un editor, la promoción o la asignación de fuentes se decide con base en la habilidad del reportero de conseguir publicidad política. (...) Un reportero bien conectado en una fuente lucrativa quizá sea una verdadera bendición para el periódico.

Esta relación, por supuesto, funciona en ambos sentidos. Jefes de prensa de fuentes lucrativas tienen una gran influencia en aprobar o vetar reporteros que cubren la fuente. (...)

Evidencia

“Éste se hace de un modo personal”, dice el editor del periódico tamaño sábana. “Digamos que un editor envía a un reportero conocido como comunista a cubrir la fuente financiera, el editor recibirá una llamada del jefe de prensa diciéndole”, ¿Por qué me enviaste a ese tipo? ¿Por qué no me envías al güero, en cambio?” (...)

Evidencia

Por regla general, los reporteros reciben un 15 por ciento de comisión en las gacetillas que vienen de su fuente; una innovación reciente, impulsada por los sindicatos de algunos periódicos, estipula un pago de 10 por ciento para el reportero y 5 por ciento para un fondo común para el resto de los empleados. La idea del fondo común... aumenta el número de empleados que tienen un interés personal en que el reportero consiga gacetillas para el periódico. (...)

Evidencia

La práctica de clasificar a los reporteros por su habilidad de conseguir ingresos alcanza casi proporciones grotescas en algunos periódicos, donde los ingresos de los reporteros por gacetillas se enlistan junto a los de los demás reporteros y junto a una tabla que muestra las compras de gacetillas de la misma fuente en periódicos de la competencia. (...)

Subtema 7: *Contracorrientes*

Hay cambios en el manejo de las gacetillas que sugieren que sus días están contados, aunque nadie espera que desaparezcan pronto.

Evidencias

Algunos periódicos han comenzado a usar cambios tipográficos menores, casi subliminales para distinguir a las gacetillas de las notas auténticas. Algunos usan distintos tipos de letra a la cabeza o al texto. En ocasiones, las gacetillas se ponen en recuadros, aunque no de manera consistente en los periódicos. Un diario —el único de distribución nacional que distingue las gacetillas— usa bastardillas en las cabezas de las gacetillas. (...)

Gradualmente, algunos de los periódicos influyentes han establecido reglas para decidir qué tipos de gacetillas publicar. (...)

Transición a remate de futuro

Con todo, algunos editores piensan que un día las gacetillas se eliminarán por completo. “Es nuestro ulterior deber decir al lector cuál material es pagado y cuál no”, dice el editor del periódico tamaño sábana. “Es parte de un proceso de profesionalización periodística en el país y es la responsabilidad de los reporteros mismos”.

Remate de futuro

Este editor sugiere la formación de una asociación de periodistas organizada como el Colegio de Economistas... “Los periodistas deben establecer un mínimo control de calidad y practicar cierta autocrítica”, dice. “Hasta el momento se han resistido; algo en su mente les dice que este proceso va a significar un recorte en sus ingresos”.

Las empresas periodísticas también tienen que asumir un compromiso en la profesionalización de sus trabajadores, cree el editor, brindándoles mejores salarios y premiando un buen reporteo. El gobierno también debe buscar la manera de eliminar las gacetillas y con ello “poner fin al origen de la corrupción”, dice. No obstante, este editor tiene poca fe tanto en la veracidad o lo apropiado de los pronunciamientos oficiales que declaran el fin del *embute* y las fuentes lucrativas. “Este cambio tiene que surgir desde dentro del mundo periodístico. Cualquier cambio traído o impuesto desde fuera no sería auténtico”.